



Universidad  
Nacional  
de Loja

# Universidad Nacional de Loja

## Facultad de la Educación, el Arte y la Comunicación

### Carrera de Pedagogía de la Lengua y la Literatura

#### La representación de la transición ideológica y política en Ecuador a través del protagonista en la novela *A la costa* de Luis Alfredo Martínez

Trabajo de Integración Curricular,  
previo a la obtención del título de  
Licenciado en Pedagogía de la Lengua  
y la Literatura

#### AUTOR:

Grover Leonardo León Camacas

#### DIRECTORA:

Lic. Isis Fiorella Córdova Moscoso. Mg. Sc.

Loja – Ecuador  
2024

## Certificación

Loja, 31 de julio de 2024

Mgtr. Isis Fiorella Córdova Moscoso

**DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR**

### **CERTIFICO:**

Que he revisado y orientado todo proceso de la elaboración del Trabajo de Integración Curricular denominado: **“La representación de la transición ideológica y política en Ecuador a través del protagonista en la novela A la costa de Luis Alfredo Martínez”**, previo a la obtención del título de **Licenciado en Pedagogía de la Lengua y la Literatura** de autoría del estudiante **Grover Leonardo León Camacas** con cédula de identidad **Nro. 1150030052** una vez que el trabajo cumple con todos los requisitos exigidos por la Universidad Nacional de Loja para el efecto, autorizo la presentación para la respectiva sustentación y defensa.



Mgtr. Isis Fiorella Córdova Moscoso

**DIRECTORA DEL TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR**

### **Autoría**

Yo, **Grover Leonardo León Camacas**, declaro ser autor del presente Trabajo de Integración Curricular y eximo expresamente a la Universidad Nacional de Loja y a sus representantes jurídicos de posibles reclamos y acciones legales, por el contenido del mismo. Adicionalmente acepto y autorizo a la Universidad Nacional de Loja la publicación de mi Trabajo de Integración Curricular en el Repositorio Digital Institucional – Biblioteca Virtual.

**Firma:**



**Cédula de Identidad:** 1150030052

**Fecha:** 06/10/2024

**Correo electrónico:** grover.leon@unl.edu.ec

**Teléfono o Celular:** 0968379532

**Carta de autorización por parte del autor para la consulta, reproducción parcial o total y/o publicación electrónica del texto completo, del Trabajo de Integración Curricular.**

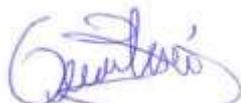
Yo, **Grover Leonardo León Camacas**, declaro ser autor del Trabajo de Integración Curricular titulado **La representación de la transición ideológica y política en Ecuador a través del protagonista en la novela *A la costa* de Luis Alfredo Martínez** como requisito para optar por el título de **Licenciado en Pedagogía de la Lengua y Literatura**, autorizo al sistema Bibliotecario de la Universidad Nacional de Loja para que con fines académicos muestre la producción intelectual de la Universidad, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera en el Repositorio Institucional.

Los usuarios pueden consultar el contenido de este trabajo en el Repositorio Institucional, en las redes de información del país y del exterior con las cuales tenga convenio la Universidad.

La Universidad Nacional de Loja, no se responsabiliza por el plagio o copia del trabajo de integración curricular que realice un tercero.

Para constancia de esta autorización, en la ciudad de Loja, a los ocho días del mes de octubre de dos mil veinticuatro.

**Firma:**



**Autor:** Grover Leonardo León Camacas

**Cédula:** 1150030052

**Dirección:** Nicolas García y Rocafuerte

**Correo electrónico:** grover.leon@unl.edu.ec

**Celular:** 0968379532

**DATOS COMPLEMENTARIOS**

**Directora del Trabajo de Integración Curricular:** Lic. Isis Fiorella Córdova Moscoso. Mg. Sc.

## **Dedicatoria**

“Par litterature, j’ai perdu ma vie”

Alejandra Pizarnik

Dedico este trabajo de investigación a mis queridos amigos: Andrés, Valeria, Fernando, Verónica y Anddy. Representan una amistad incondicional, tan comfortable como intelectualmente estimulante.

*Grover Leonardo León Camacas*

## **Agradecimiento**

Agradezco a la Universidad Nacional de Loja, a la Carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura y especialmente al plantel docente por el enorme y valioso bagaje de conocimientos y experiencias que supieron compartirme durante todo este proceso.

Le extiendo también un agradecimiento muy especial a mi directora, Isis Córdova, por su compromiso, dedicación y cariñoso acompañamiento en todo este proceso.

Agradezco a mi madre por ser un soporte vital en mi vida universitaria, a mis hermanos y hermana por su apoyo. A mi difunto abuelo Franklin gracias por creer en mí y animarme a seguir el camino que elegí, de igual manera a mi abuela Rosa por dejarme ser.

Agradezco finalmente a mis amigos de la carrera por sus valiosos consejos y ánimos, por todas esas tardes de divertidas tertulias cuasi literarias que inspiraron mi elección de rama de investigación.

***Grover Leonardo León Camacas***

## Índice de contenidos

<b>Portada</b> .....	<b>i</b>
<b>Certificación</b> .....	<b>ii</b>
<b>Autoría</b> .....	<b>iii</b>
<b>Dedicatoria</b> .....	<b>v</b>
<b>Agradecimiento</b> .....	<b>vi</b>
<b>Índice de contenidos</b> .....	<b>vii</b>
Índice de tablas:.....	x
Índice de anexos: .....	x
<b>1. Título</b> .....	<b>1</b>
<b>2. Resumen</b> .....	<b>2</b>
Abstract .....	3
<b>3. Introducción</b> .....	<b>4</b>
<b>4. Marco teórico</b> .....	<b>7</b>
4.1 Literatura e historia .....	7
4.1.1 <i>La literatura en el origen de la historia: formato y riesgos</i> .....	7
4.1.2 <i>Función literaria de la historia y función histórica de la literatura</i> .....	10
4.1.3 <i>La novela y su historicidad parcial</i> .....	11
4.1.4 <i>Historia social de la literatura</i> .....	12
4.2 Literatura y política .....	14
4.2.1 <i>Historicidad-política y su función en la literatura</i> .....	14
4.2.2 <i>Literatura revolucionaria a inicios del siglo XX</i> .....	16
4.2.3 <i>Novela ecuatoriana del período liberal</i> .....	17
4.3 Ecuador entre el siglo XIX y XX .....	19
4.3.1 <i>Conservadurismo en la primera mitad del siglo XIX</i> .....	19
4.3.2 <i>Conservadurismo en la segunda mitad del siglo XIX</i> .....	21
4.3.3 <i>Liberalismo y el estallido del conflicto político</i> .....	22
4.3.4 <i>Transición del poder: del conservadurismo al liberalismo</i> .....	24
4.3.5 <i>Cambios liberales e influencia literaria</i> .....	25
4.4 Contexto del autor .....	26
4.4.1 <i>Biografía</i> .....	26
4.4.2 <i>Influencia y problemática social</i> .....	27

4.5 Ideología.....	29
4.5.1 <i>Epistemología del término ideología</i> .....	29
4.5.2 <i>Cambio ideológico y discurso</i> .....	30
4.5.3 <i>Anarquía</i> .....	31
4.6 Simbología .....	32
<b>5. Metodología .....</b>	<b>34</b>
5.1 Enfoque .....	34
5.2 Diseño.....	34
5.3 Corpus .....	34
5.4 Enfoque crítico .....	36
5.5 Instrumento de análisis de datos.....	37
5.6 Interpretación de datos .....	38
5.7 Proceso metodológico .....	38
<b>6. Resultados.....</b>	<b>40</b>
6.1 Caracterización de las doctrinas políticas .....	40
6.1.1 <i>Conservadurismo</i> .....	40
6.1.1.1 Influencia de la religión. ....	40
6.1.1.2 Educación.....	42
6.1.2 <i>Liberalismo</i> .....	43
6.1.2.1 Separación Iglesia-Estado.....	43
6.1.2.2 Cambios sociales.....	44
6.2 Descripción del cambio ideológico de Salvador Ramírez a través de su discurso .....	47
6.2.1 <i>Acciones y discurso en el Salvador conservador</i> .....	47
6.2.1.1 Caracterización física y actitudinal.....	47
6.2.1.2 Intento de prosperar en Quito. ....	50
6.2.2 <i>Distanciamiento entre Salvador y el conservadurismo</i> .....	52
6.2.2.1 Guerra y privilegio del alto mando. ....	52
6.2.2.2 El período entre la guerra y el viaje a la Costa. ....	55
6.2.2.3 Anarquía ideológico-política. ....	56
6.2.3 <i>Acciones y discurso en el Salvador liberal</i> .....	60
6.2.3.1 Travesía y llegada a la hacienda El Bejucal.....	61
6.2.3.2 Relación con Consuelo y Roberto.....	63
6.2.3.3 Forma de trabajar el campo.....	66

6.2.3.4 Éxito relativo en el comercio.....	67
6.3 Comparación de los elementos que simbolizan la transición ideológica de Salvador ...	68
6.3.1 <i>Espacio físico: Quito vs Guayaquil y la Costa en general</i> .....	69
6.3.2 <i>Hogares: la casa Ramírez vs Hacienda El Bejucal</i> .....	73
6.3.3 <i>Profesiones: jurisprudencia vs agricultura</i> .....	76
6.3.4 <i>Enfermedad y muerte de Salvador</i> .....	79
<b>7. Discusión</b> .....	<b>82</b>
<b>8. Conclusiones</b> .....	<b>89</b>
<b>9. Recomendaciones</b> .....	<b>93</b>
<b>10. Referencias</b> .....	<b>94</b>
<b>11. Anexos</b> .....	<b>100</b>

**Índice de tablas:**

**Tabla 1.** Modelo de tabla para análisis de datos .....37

**Índice de anexos:**

**Anexo 1.** Instrumento de recolección de datos..... 100  
**Anexo 2.** Certificado de la traducción ..... 114

## **1. Título**

La representación de la transición ideológica y política en Ecuador a través del protagonista  
en la novela A la costa de Luis Alfredo Martínez

## 2. Resumen

Luis Alfredo Martínez, liberal comprometido, publicó en 1904 su primera y única novela *A la costa*, que apoyó las reformas del gobierno de Eloy Alfaro. Esta novela ecuatoriana es representativa dentro del espectro migratorio, sin embargo, el papel político que cumple su autor y la historicidad que refleja, permiten darle un enfoque distinto, relacionado estrechamente al contexto en que fue producida. Por tal razón, el presente trabajo se desarrolló con el fin de analizar la representación de la transición ideológica y política del pueblo ecuatoriano en el protagonista de la novela. Para llegar a este punto se caracterizaron las doctrinas políticas presentes en la obra, se describió el cambio ideológico de Salvador Ramírez a través de su discurso y se comparó los elementos simbólicos de la transición ideológica al momento en que se publica la obra. La investigación requirió de un enfoque cualitativo y un diseño documental-literario, además de un enfoque crítico que permitiera ver la obra desde su papel en la esfera sociocultural de su época. Los resultados arrojaron doctrinas políticas caracterizadas con base en la ideología de Martínez, que veía a los conservadores como un mal para el progreso nacional. Además, la transición ideológica en el protagonista estuvo marcada por tres momentos: conservadurismo, anarquía y liberalismo; demostradas a través de su discurso y los elementos simbólicos que le acompañaron, que fueron construidos a través de una escritura dual. Se concluye que la representación del protagonista como el pueblo ecuatoriano es profunda, detallada y hace eco a la memoria social. Asimismo, su cambio ideológico obedece al tiempo en que fue publicada la novela y esta se ve totalmente empapada por las inclinaciones políticas de su autor.

***Palabras clave:*** Cambio ideológico, conservadurismo, liberalismo, historia, política.

## **Abstract**

Luis Alfredo Martínez, a committed liberal, published in 1904 his first and only novel “*A la costa*”, which supported the reforms of Eloy Alfaro's government. This Ecuadorian novel is representative within the migratory spectrum; however, the political role played by its author and the historicity it reflects, allow us to give it a different approach, closely related to the context in which it was produced. For this reason, the present work was developed with the purpose of analyzing the representation of the ideological and political transition of the Ecuadorian people in the protagonist of the novel. To reach this point, the political doctrines present in the work were characterized, the ideological change of Salvador Ramírez was described through his discourse, and the symbolic elements of the ideological transition at the time the work was published were compared. The research required a qualitative approach and a documentary-literary design, in addition to a critical approach that allowed to see the work from its role in the socio-cultural sphere of its time. The results yielded political doctrines characterized on the basis of Martínez's ideology, which saw conservatives as an evil for national progress. In addition, the ideological transition in the protagonist was marked by three moments: conservatism, anarchy, and liberalism; demonstrated through his discourse and the symbolic elements that accompanied him, which were constructed through a dual writing. It is concluded that the representation of the protagonist as the Ecuadorian people is deep, detailed and echoes the social memory. Likewise, its ideological change obeys the time in which the novel was published and it is totally soaked by the political inclinations of its author.

***Keywords:*** *Ideological change, conservatism, liberalism, history, politics.*

### 3. Introducción

Luis Alfredo Martínez, liberal comprometido, publicó su reconocida y única obra *A la costa*, nueve años después del estallido de la revolución alfarista. Con su faceta de escritor, Martínez, “desarrolla en textos literarios una argumentación en defensa del liberalismo y de sus reformas más polémicas, imprescindibles para la supervivencia del nuevo régimen, las de laicización” (Sinardet, 1998, p. 287). La laicización es un eje fundamental en el engranaje del movimiento, pues de acuerdo a Carrión (2002), “Alfaro era cristiano, pero no fanático, y sus relaciones con los poderes eclesiásticos, sin ser violentas, llevaron lógicamente a la separación de la Iglesia y el Estado” (p. 173). En este sentido, la literatura como medio de difusión cobra aún mayor importancia debido al dicotómico ambiente político y los intentos del liberalismo de reformar las bases ideológicas del pueblo ecuatoriano. A partir de esto, la novela *A la costa* se sitúa como defensa del proyecto liberal y representación de la decrepitud del conservadurismo, sin embargo, Ayala-Mora (1996) menciona que: “el sentimiento religioso y la profunda lealtad al catolicismo fueron y son, sin duda, elementos vitales de la identidad nacional ecuatoriana que, lejos de desaparecer, se mantuvieron arraigados en los más amplios sectores del pueblo” (p. 8). Dado que el país ha estado sumido en un arraigado catolicismo, la laicización de las estructuras de poder y el pueblo en general no podría ser una afable lucha.

Entonces, es importante analizar la forma en que Luis Alfredo Martínez construye este mensaje liberal y como plasma en Salvador, su protagonista, al pueblo ecuatoriano y su transición ideológica y política. Partiendo de lo dicho por Sánchez-Rodríguez (2004), se explica que: “una obra literaria es revolucionaria, y potencialmente transformadora social si en ella se refleja la inconformidad que impulsa al escritor para crearle” (p. 98) y apoyado en Lanzuela-Corella (2000) se encuentra que “la obra literaria no es un hecho aislado, es un reflejo, consciente o inconsciente, de la situación social, económica y política de un determinado momento histórico” (p. 259). De ahí que se pretenda llevar a cabo un análisis de *A la costa*, como un testimonio del panorama sociopolítico de un Ecuador dividido a principios del siglo XX, dado que su autor es una personalidad activa, inmersa dentro de este. Como afirma Rocha (2017) “Luis A. era miembro de una burguesía dependiente de la tierra, por ello intentaba formar un agricultor innovador y comprendía a su propia posición científica y artística como una obligación patriótica” (p. 145). Es decir, se lo considera un eficaz autodidacta, prominente amante de las letras y un patriota con una posición de clase bastante privilegiada. Él veía en la ciencia y en las artes el camino para el progreso nacional, de la mano de un proyecto liberal que produzca una república práctica (Rocha, 2017).

La literatura ecuatoriana representativa, a cuyo rubro *A la costa* pertenece, es objeto de cuantiosos estudios. Sarango (2015) ofrece una mirada sobre las características estructurales y coyunturales de la migración, mientras que Flores y Zalamea (2011) hacen énfasis en el intento de imposición de la ideología liberalista por parte del autor, a través de un estudio comparativo. Por otra parte, se encuentra Iturburu (2007) quien explora la relación entre el protagonista y su mejor amigo, dilucidando una homosexualidad latente entre ambos.

No obstante, la forma habitual de abordaje es la migración interregional y su significación a través de Salvador, el protagonista; quien migra de su natal región serrana hacia la Costa, en busca de mejores oportunidades de vida luego del fallecimiento de su padre. Además, en un estudio se habla sobre la geografía que Martínez dibuja en su obra, Sinardet (2021) menciona “Este viaje por la geografía nacional funciona como una exploración de espacios que vienen asociados con elementos económicos, políticos y hasta psicológicos” (p. 27) y si bien esta autora comenta una resumida significancia política: “En *A la Costa*, elabora una demostración de corte político, mediante la construcción dual de la narración, a manera de un díptico en el que las dos partes de la novela se hacen eco con un juego de contrapuntos” (Sinardet, 2021, p. 31) no hace eco en los principales elementos históricos que propician la variación de mentalidad en el pueblo ecuatoriano. Empero, sí existe una sincronía en la representación de Salvador como el pueblo ecuatoriano.

Asimismo, la ya mencionada Emmanuelle Sinardet (1998) propone sobre la obra “una lectura del sentido de la vida y una reflexión sobre el porvenir del hombre” (p. 288), pero tanto en este trabajo como en el otro también aquí mencionado, deja en segundo plano la historicidad política que se refleja en la obra y no da más que un resumen político de ella. Por lo que es necesario abordar de lleno, el rol que Martínez les adjudica a las dos posturas políticas constantemente enfrentadas entre sí, y llevar a cabo un profundo análisis histórico-político que coadyuve a un entendimiento más claro del personaje principal y del Ecuador que se refleja en este.

Con base en lo expuesto, se plantea la cuestión que guía esta investigación: ¿De qué forma Luis Alfredo Martínez representa la transición ideológica y política del pueblo ecuatoriano en el protagonista de su novela *A la costa*? Esta interrogante permite plantear el siguiente objetivo general: analizar la representación de la transición ideológica y política del pueblo ecuatoriano en el protagonista de *A la costa*, de Luis Alfredo Martínez. Mientras tanto se desprenden tres objetivos específicos: caracterizar las doctrinas políticas presentes en la obra; describir el cambio ideológico de Salvador Ramírez a través de su discurso; y comparar

los elementos que simbolizan la transición ideológica de Salvador Ramírez y su implicación dentro de la narración, al momento político del Ecuador en que se publica la obra.

La importancia de esta investigación radica en su potencialidad para rescatar parte del bagaje literario producido en un período de máxima tensión política, en donde la novela ecuatoriana tuvo un papel fundamental. Esta se muestra como un medio de difusión muy significativo para el mensaje del movimiento liberal, propagado a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Además, se procura una mirada histórica a los procesos políticos que cimentaron las bases de lo que es hoy la República del Ecuador a través del quehacer literario e intelectual de grandes pensadores que proyectaron una nación más moderna y progresista.

## 4. Marco teórico

### 4.1 Literatura e historia

El debate sobre la literatura como parte de los relatos históricos o los relatos históricos como parte de la literatura ha sido longevo y ampliamente abordado. Sin embargo, a pesar de los numerosos estudios, sigue existiendo duda acerca de la contribución complementaria de estos dos campos de las humanidades. Un primer acercamiento a la temática es la perspectiva del historiador Antonio Rubial García sobre el papel que desempeña la literatura con respecto al origen de la historia.

#### *4.1.1 La literatura en el origen de la historia: formato y riesgos*

En una entrevista al historiador mexicano Antonio Rubial García, Toquica (2000) cuestiona a su entrevistado sobre el carácter científico de la historia al necesitar de la narrativa para difundirse. Rubial García responde que la historia fue literatura en un principio y no fue hasta el siglo XIX que se dotó de carácter científico y aún en ese momento el método científico no era propio de la historia, sino de otras disciplinas. Esta aseveración da indicios de una relación de complementariedad entre la historia y la literatura desde que la civilización empezó a dejar por escrito los principales sucesos de las diferentes épocas. Es decir, la historia no pudo nacer ni ser difundida sin utilizar la narrativa y a su vez, continuó necesitando de la literatura porque si bien el método científico venía de otras disciplinas, la narrativa sigue siendo imprescindible para que la historia sea difundida. White (2003) coincide en la vitalidad de la literatura para construir un relato alrededor de un suceso histórico. La narrativa en el discurso histórico dota de sentido al mismo, puesto que procesa la información que los historiadores encuentran y la vuelve una historia digerible para las masas. Esto incluye tanto a textos de gran rigurosidad histórica como a novelas históricas que utilizan elementos reales para construir su trama. Para lograr dicha empresa, existen técnicas de las que el mismo White (2003) menciona que “esperaríamos encontrar en el tramado de una novela o una obra” (p. 113). Después de todo, la historia sí posee una gran semejanza y hasta cierto punto depende de elementos literarios para subsistir y divulgarse.

En cuanto al género adecuado para grabar hechos históricos en un texto literario, el historiador ubica a la novela como la predilecta para esta labor. En Toquica (2000) se menciona que, en las narraciones de este tipo, se “permite expresar atractivamente ciertos temas del acontecer histórico, especialmente aquellos relacionados con la vida cotidiana; con ella se pueden describir los acontecimientos con mayor viveza y emoción, sin la sequedad y asepsia del relato histórico tradicional” (p. 129). De esta manera se puede apreciar que la literatura, a

través de la novela, no solo tiene la labor de retratar la historia, también debe ser el portal embellecedor que convierta un conjunto de datos historiográficos en una forma de escritura digerible para las masas que produzca curiosidad por el campo. Acosta (2005) secunda esta idea al conceptualizar la novela histórica como un híbrido con una función lúdica, propia de la literatura al menos en una de sus dimensiones y con otra función informativa que busca contar hechos del pasado, regidos por un método científico. Si bien la misma acotación de “novela” puede resultar limitante para los literatos, lo cierto es que son numerosas las formas de contar historias con una base fidedigna. Lo relevante de este apartado es la capacidad de adaptación que tiene la literatura para ser combinada con la historiografía y producir un texto estéticamente atractivo y con una probidad científica aceptable.

Para profundizar en el subgénero de novela histórica, Mata (1996) la define como una narrativa que emplea datos y personajes históricos para alimentar su trama y en ocasiones se propone recrear un espacio del pasado. Sin embargo, el asunto se torna mucho más complejo con la teoría de Alonso (1984, como se citó en Mata, 1996), el cual sostiene que la novela histórica no solo recrea hechos pasados, sino que reconstruye la forma de vida de una sociedad con todo lo que implica. Hablar de una novela puramente histórica puede ser complicado, pues existe una serie de condiciones, de acuerdo a las fuentes, que deben cumplirse para ser considerada de tal manera. Lo que no está vedado, es la posibilidad de que una novela posea características o elementos específicos que caracterizan la novela histórica. El mismo Alonso (1984, como se citó en Mata, 1996) propone que lo histórico, y lo arqueológico se concentran en proporciones cada una adecuada para evitar que el elemento poético se vea opacado. Lo poético hace referencia al carácter exclusivo de literariedad que hace a una novela histórica, precisamente eso, una novela; y la arqueología se entiende como el material de construcción que se usa para ambientar la trama de la historia. Entonces, estos elementos, aun cuando combinados hacen una novela histórica, individualmente también son funcionales, puesto que describen y se ocupan de diferentes aspectos que dotan al texto de una historicidad parcial. La cita también hace referencia a que una búsqueda demasiado exhaustiva de precisión histórica y un rigor de los elementos arqueológicos muy perfeccionista, pueden lograr un producto nada atractivo dentro del ámbito literario.

También hace falta hablar acerca de la dimensión puramente histórica que pretende ser difundida a través de la literatura, donde O’gorman (1984) menciona que el sentido que se le otorga a los sucesos históricos estudiados, es desde el propósito de los principales implicados en dichos sucesos. Es decir, que la perspectiva que mantiene un relato histórico, mantiene un principio de concordancia con la visión de los protagonistas de un evento histórico; usualmente

son líderes políticos o de forma más amplia, las corrientes de pensamiento que principian un cambio en la estructura social, política y cultural. Aunque no es necesariamente una limitante la perspectiva unidireccional en un texto, de hecho, el campo de la historiografía adquiere rigor científico al estudiar minuciosamente las distintas perspectivas de los actores sociales implicados en un evento histórico. O'gorman (1984) también expone una especie de incongruencia o paradoja respecto a cómo se concibe la historia: como el resultado de un conjunto de decisiones circunstanciales que llevaron a acciones ejecutadas por los hombres o como el resultado de un objetivo de elementos inmanentes y exteriores o ajenos a la raza humana que solo debía cumplir con un propósito. El análisis de esta discrepancia es todavía más complejo cuando se ve reflejado a través del prisma literario; un autor ya sea de novela o de relato puramente histórico puede ser o no puede ser consciente del propósito holístico de su trabajo. De serlo, eso llevaría directamente a alimentar la primera acepción de O'gorman (1984), puesto que se le da a la historia un sentido más cronológico y determinista; lo que, por otro lado, no da el ver la historia como un ente particular que mueve los hilos detrás de hechos históricos.

No obstante, un aspecto negativo que se puede presentar en la novela histórica es “que el academicismo ahogue lo estético” (Toquica, 2000, p. 133); es decir, que el literato no pueda compaginar los datos históricos con un lenguaje estético. Esto puede provocar la ruptura de la relación historia-literatura provocando una difusión menor de la obra debido a que no llama la atención de los lectores ni del público en general. Incluso puede ser considerada un disfraz para encubrir un mensaje político que pretenda provocar cambios de algún tipo en la población consumidora de dichos textos. También es importante destacar que la literatura puede abstenerse de contar hechos históricos que, de alguna forma, resulten terroríficos u horribles para los lectores (Olivera, 2018). Este silencio, más que un riesgo, se vuelve un reto para aquellos escritores que pretendan difundir la historia, sea cual sea el género escogido para dicha tarea. La razón de la censura es que, en el discurso histórico, como menciona Olivera (2018), “se está más predispuesto a la celebración y la conmemoración de los grandes sucesos históricos, que conllevan a la admiración, que a mantener vivo el recuerdo del horror” (p. 550). Se halla, al parecer, una especie de idealización o embellecimiento del pasado que pretende contar historias a través de un filtro que, aunque no niega, sí relega sucesos caracterizados por el horror que se vuelven comunes en procesos históricos, sociales y políticos importantes en siglos anteriores. A fin de superar las mencionadas contrariedades y/o desafíos, se debe atender a las funciones de la literatura dentro del discurso histórico.

#### ***4.1.2 Función literaria de la historia y función histórica de la literatura***

La literatura es más que un reflejo exacto de una realidad social o de una civilización en un determinado momento histórico. Hay un estudio acerca de las modalidades de la literatura, el cual sostiene que:

Ofrece modalidades según las cuales una cultura percibe esas relaciones sociales, las posibilidades de afirmarlas aceptándolas o cambiarlas. Ofrece ideas precisas sobre el clima de una época, no tanto por lo que se dice de ellas sino por el tono con que se escribe sobre ella o sobre otros objetos. La literatura puede ofrecer modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, ocluye o muestra sus problemas, juzga a las diferencias culturales, se coloca frente a su pasado e imagina su futuro. En las estrategias formales de la literatura, en la afirmación o la ruptura de los géneros, en la retórica de las imágenes puede descubrirse también cuál, es el lugar de lo figurado, de lo simbólico y de lo imaginario; la construcción de universos ficcionales no informa sólo sobre lo que esos universos representan, sino que las relaciones formales que articulan la construcción pueden explicar (y ser explicadas) en un sentido socio-histórico. (Sarlo, 1991, p. 34)

Todas estas opciones proveen al literato y a la literatura histórica un extenso bagaje de material para embellecer el relato histórico o construir una trama que pueda ser objeto de análisis de teorías como el formalismo ruso que estudia la función social de una obra literaria. Esto implica además un saber intrínseco de la literatura para poder desarrollar relatos históricos acompañados de una prosa estética. La vastedad de estas estrategias alimenta positivamente el debate en pro de una relación estrecha entre la historia y la literatura. Esta última se manifiesta a través de la novela, mencionada anteriormente, como una huella histórica que guarda el registro de sucesos concretos.

Al hablar de función literaria, es necesario consultar pensadores de la teoría literaria como Mijail Bajtín (1999), el cual sostiene que la consciencia del personaje y todo lo que abarca, está encerrada dentro de la propia perspectiva que tiene el autor del héroe de la historia y del mundo que creó. Esto quiere decir que el sistema de ideas y la cosmovisión de un escritor preceden y trascienden el texto escrito y el mundo ficticio que crea una novela u obra literaria en general. Dependiendo de la corriente literaria con la cual simpatice un autor u otro, las historias que se cuentan también traen consigo nociones del contexto político, económico, cultural y social de la vida real. El héroe o personaje principal es el medio por el cual el autor pretende comunicar sus propias ideas al mundo, adecuándolas a la totalidad del personaje (Bajtín, 1999). Al hablar de “totalidad” el autor se refiere a que, al momento de narrar una

historia, aquel que la cuenta puede ver las cualidades aisladas de su héroe, pero no puede separarlas de una mirada holística que repercute en todos los puntos importantes de la historia. El héroe se muestra como un todo y se puede decir que cobra vida para actuar en función del sistema de ideas que implantó en él su creador. Al extrapolar el pensamiento de Sarlo (1991) y Bajtín (1999) se obtiene el bagaje de un complejo funcionamiento de la literatura dentro de una historia, la cual refleja en mayor o menor medida, elementos de esta realidad que se encuentran en el texto con una intención y propósito específico.

Otro punto de la discusión es la capacidad de la literatura de penetrar el panorama en el que se encuentra. Nieto (2005) escribe: “La literatura y el arte, así se creyó, buscaban *mostrar para conocer y cambiar*” (p. 236) a propósito de la literatura española del siglo XX. De cierta forma, los escritores e intelectuales se atribuyen, obligatoriamente o no, dependiendo del contexto, la función que comúnmente posee la prensa; en otras palabras, la función de informar a la sociedad sobre acontecimientos de interés colectivo y así como los medios tradicionales de información, busca una respuesta por parte de los individuos que se ven afectados por dichos acontecimientos. A esto se refiere la cita mencionada: la literatura da a conocer lo más objetivamente posible un hecho, aunque lo hace desde una perspectiva atravesada por la ideología del autor, sí surge desde la necesidad del pueblo de un cambio o reordenamiento social. El siguiente postulado aviva la llama del debate de la utilidad de la literatura para reflejar la historia.

#### **4.1.3 La novela y su historicidad parcial**

Si bien debido a su carácter ficticio, la novela histórica no puede ser considerada un documento completamente fiable, sí se puede considerar parte de una verdad fundamentada. Tal como lo hizo Mijaíl Bajtín (1989, como se citó en Lillo, 2017), si se entiende al texto como un fragmento sólido del pasado, las palabras en la novela son una huella que guarda el registro de un momento de la historia que sí ocurrió. Entonces, una producción literaria posee una veracidad parcial que dependiendo de las circunstancias puede servir para un propósito u otro. Cabe añadir que la paradoja que alimenta esta afirmación se encuentra en el mismo estudio de Lillo (2017) quien escribe: “Las informaciones «históricas» extraídas de las obras de ficción deberían ser corroboradas por fuentes externas al propio texto. No obstante, cuando esos datos queden confirmados, desaparecerá la necesidad de usar la literatura como fuente histórica” (p. 273). En este sentido, la literatura es más bien un documento que posee un carácter histórico parcial y puede servir para fines específicos. Dicha contradicción puede ser abordada desde los múltiples usos que un texto literario puede tener, sobre todo en el campo de la educación y en el fortalecimiento de un hábito lector de la sociedad en general. La delimitación de novelas con

un alto o bajo valor histórico puede llevarse a cabo a través de un análisis de la historicidad que refleja dicha obra.

La historicidad, según Fernández Sebastián (2008), posee dos acepciones: en primera instancia significa la cualidad de verídica que poseen algunos sucesos para considerarse relevantes dentro de la historia; luego este término evolucionó a un significado más profundo que la coloca como una cualidad propia de la existencia del ser humano, ya que este se construye a sí mismo y a su historia en condiciones históricas en constante cambio. En este sentido, la historicidad es inherente a la condición humana porque esta se encuentra en cada proceso histórico que vive la civilización: guerras, desarrollo tecnológico, arte, etc., por lo que cualquier evento que involucre a los seres humanos ya tiene la cualidad de histórico. Pero, tomando la primera definición de Fernández Sebastián (2008), también puede ser un factor que determine si una obra cuenta un suceso que refleje una importancia histórica veraz. En otras palabras, permite saber si la historicidad reflejada en una producción literaria posee relevancia dentro de la historia de una comunidad. Una forma de analizar en la práctica la historicidad en una determinada obra literaria, es el anacronismo de la literatura y el tiempo en que se aborda.

Este último fenómeno, de acuerdo a Fernández Prieto (1996) “consiste en que el pasado se reescribe y se revisita con mirada de hoy” (p. 199) por lo que el objeto de estudio que se valore en la actualidad determinará la utilidad real de la historicidad en un texto literario. Se distinguen dos tipos de anacronismo: verbal y semántico-sintáctico. El primero plantea una relación entre el lenguaje arcaico de una novela histórica y el efecto en los hablantes actuales que no mantienen el mismo léxico; el segundo es el equilibrio de los elementos textuales de la obra y la convicción que genera en el lector (Fernández Prieto, 1996). Siendo así, estas formas anacrónicas brindan una perspectiva más objetiva del plano historia-literatura porque no estudian solamente la veracidad e importancia de los elementos suscitados dentro de un texto, sino también su relación con la actualidad. Este factor secunda un estudio más completo de los componentes históricos generales y específicos que pueda ofrecer un ejemplar del género narrativo novelístico.

#### ***4.1.4 Historia social de la literatura***

Hablar de historial social dentro del campo literario, para Bremer (1986), consiste en entender una obra, perteneciente a un conjunto de su misma naturaleza, como el resultado de una praxis social por parte de su creador, lo que dista de un análisis literario convencional. Las condiciones en que fue dada una obra literaria en específico no podrían ser catalogada como el reflejo de la realidad, puesto que “el escritor asume una posición con respecto a su realidad circundante tanto política como social” (Bremer, 1986, p. 47). Entonces, dentro del quehacer

literario, la tarea del creador se encamina hacia una dimensión social que promueve la divulgación de una idea en específico en la sociedad con la que convive. Analizar las condiciones en que fue dada la obra se aleja de un análisis literario per se, porque no pretende analizar como tal el texto sino las ideas que confluyen en este y el contexto a su alrededor; al menos eso sostiene Bremer (1986) al decir que una obra individual debe ser anexada a un bagaje de productos similares con un grupo de escritores contemporáneos que presentan aspiraciones literarias a alcanzar respecto al medio social, cultural y político. Aunque ciertamente puede limitar los elementos que pueden ser analizables dentro de un texto literario, no establece dictámenes estrictos que no permitan ver dicho texto como un reflejo de la realidad particular de un escritor para explicar el período histórico y político que lo rodea. Lo que se plantea la historia social es reunir una serie de textos y literatos que puedan ser catalogados como relevantes dentro de una época en específico y desde allí, describir la importancia y el papel de la literatura como agente modificador o precursor del imaginario social.

Respecto a la historia social, Hobsbawn (1991) menciona que no es un campo que haya sido estudiado ampliamente, ni tampoco tiene que ser fracturado para estudiar individualmente las dimensiones del ser, sino más bien atiende al comportamiento de la sociedad en general. Cuando la historia social transmuta hacia el campo literario, el concepto podría explicarse como una forma de revisar el comportamiento de la sociedad a través de los textos que componen la literatura de un determinado período de tiempo. Hay también una connotación política en el caso, sobre todo por lo inseparable de las categorías historia y política que se explica con relativa facilidad al llevar a cabo una revisión histórica y contemplar que la raza humana ha sufrido de diversos cambios a lo largo de su existencia, en su mayoría, por procesos políticos que afectan en gran medida a su población y en algunas situaciones al resto de comunidades en la región.

Si bien es cierto que Bremer (1986) parte de una noción de historia social parecida a la que defiende Hobsbawn (1991), es menester tratar ambas fuentes por separado para secundar el análisis literario particular que lleve al entendimiento de una categoría literaria más general. Precisamente Losada (1986) sostiene que trascender a la historia social-literaria es “imposible sin describir el proceso por el cual un grupo de instituciones, y en ellas un conjunto de productores con determinados proyectos artísticos, trabajan sobre el lenguaje y constituyen un determinado horizonte literario con el que se identifican” (p. 21).

Ergo, la literatura puede ser analizada desde la óptica convencional; al contrario de lo que mencionaba Bremer (1986), con todos los aditamentos que esto implica, pero sin dejar de lado una mirada más global que se vincula directamente a la historia literaria. Incluso el intentar

categorizar una obra literaria y ponerla a la par de otras contemporáneas, puede ser el inicio del camino para develar algunas categorías literarias que por diversas razones pudieron haber sido relegadas del ojo público y, por tanto, muy poco analizadas o analizadas sin mayor profundidad.

El concepto de historia social viene acompañado de la memoria social, que para Le Goff (1991) es un elemento esencial en las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas y forma parte de la identidad individual y colectiva. Es una parte del patrimonio intangible de la humanidad y su bagaje depende del lugar del que se piense, o sea, el contexto en que nace un pueblo determina los elementos de dicha memoria. En otra de sus obras, Le Goff (2005) también menciona que la memoria puede ser manipulada para obedecer a intereses específicos. Al adoptar una postura, la memoria social adquiere un carácter de poder y está sujeta a diversas interpretaciones que dependen del lado de la historia que se pretende contar, tal como afirmaba también O'gorman (1984). En la misma obra Le Goff (2005) se pronuncia sobre la dupla pasado/presente y su problemática en los efectos de la periodización de la historia, que dan mayor importancia a eventos de gran magnitud y repercusión. Estos eventos en su gran mayoría operan bajo el espectro de la política: las guerras y los procesos de revolución que instauran nuevos gobernantes poseen un nexo inquebrantable con la dimensión política del ser humano. El autor de la fuente citada y su concepción de la historia parecen no ajustarse a este pensamiento, pues esta disciplina científica posee una autonomía propia que estudia el pasado en relación al presente desde una vertiente global.

## **4.2 Literatura y política**

Una vez concretada la relación de la literatura y la historia, es importante conceptualizar el papel de la literatura en la política y la política en la literatura. Para empezar, cabe aclarar que la historia y la política son dos elementos que van de la mano porque una no puede existir sin la otra. Gran parte de los sucesos históricos se originaron a partir de decisiones políticas y sin la civilización con necesidades de organización, la política carecería de sentido. Es por eso que el presente subapartado inicia con la conceptualización del vínculo: historicidad y política.

### ***4.2.1 Historicidad-política y su función en la literatura***

Dentro de un plano que raya lo filosófico, Biset (2010) reflexiona la historicidad de la política como un espacio de coexistencia entre estas nociones que proveen un acercamiento al lenguaje político emergente de una realidad política específica. Esto significa que la historia es inherente a la política y acerca el entendimiento humano a los lenguajes políticos que nacen en diferentes contextos para entender su existencia y funcionamiento dentro de la sociedad. Biset (2010) también menciona que “la historicidad de los conceptos políticos no es externa sino

interna, es constitutiva de todo concepto político su refutabilidad” (p. 99). En este sentido, si bien la historicidad es inherente a la política, como se señaló anteriormente, aún puede ser sometida a potenciales pruebas para comprobar su vigencia. Esto se da debido a que los lenguajes políticos permanecen en constante cambio y “nunca son entidades lógicamente integradas y autoconsistentes” (Biset, 2010, p. 99). Ahora bien, dejando de lado, por ahora, todo lo relacionado a la historiografía, es necesario enfatizar la concomitancia que existe solo entre la literatura y la política.

Jitrik (1985) propone dos formas principales de ver la relación literatura-política: en la primera la política opaca y relega a un plano inferior a la literatura y la usa como un mero instrumento; y en la segunda ambas logran una conexión complementaria que rescate su valor individual y común. Dentro de la práctica literaria, la segunda relación sería la ideal para lograr un texto de mayor calidad y valor, sin embargo, no es poco común que la politización de los escenarios culturales pretenda apropiarse de los espacios de expresión que posee la sociedad. De ahí surge la necesidad de separar el valor intrínseco literario de la ideología política que lo atraviesa; ya sea por intención propia del autor de una obra literaria o por presión del contexto que lo rodea. Para Jitrik (1985), la carga política en una obra literaria obedece al mismo contexto en que se desarrolla, dependiendo de si la época se caracteriza por un conflicto social o por una relativa paz, la necesidad de una reformulación será más o menos urgente. Por lo tanto, el ambiente en el que se desenvuelve un literato no es solo una influencia, sino un factor decisivo en el tipo e intensidad de la relación literatura-política que desarrollará en su obra. Con estos conceptos ya desarrollados, se procede a puntualizar la función política dentro de la literatura en un contexto determinado que, en este caso, para Salazar-Mejía (2014), es la época del auge del socialismo.

Cuando se habla de política, es inevitable entrar de lleno en una identidad americana que busca diferenciarse del pasado colonial. El género narrativo novelístico, en este contexto, “se caracteriza por una demanda de compromiso con la causa del socialismo, actitud que encuentra en la novela el cauce de su materialización” (Salazar-Mejía, 2014, p. 272). De esta manera, la literatura se convierte en una herramienta potenciadora o difusora de una causa o doctrina política. Naturalmente, los escritores pasan a formar parte de la tropa de soldados que marchan a la orden de intereses más grandes. Salazar-Mejía (2014) también menciona “el campo intelectual afirma los lazos entre la política y la literatura, cuya relación consolida la imagen del intelectual comprometido” (p. 272), por lo que la literatura política trasciende más allá y se adentra en el ámbito social. Los intelectuales que se preocupan por el porvenir de su nación son aquellos ubicados en los niveles más altos del estrato social, los textos que la

intelectualidad produzca afianzan la jerarquía social establecida. Ahora bien, el texto citado menciona al socialismo porque el estudio trata sobre las ideas de política de Mario Vargas Llosa. Sin embargo, el constante conflicto político en Latinoamérica y específicamente en Ecuador se origina en el siglo XIX cuando las revoluciones criollas estallaron. En el territorio ecuatoriano ya se ha dado lugar a una gesta política: conservadurismo contra liberalismo. Dentro de este ambiente político dicotómico surge una nueva forma de hacer literatura en las primeras décadas del siglo XX.

#### **4.2.2 Literatura revolucionaria a inicios del siglo XX**

Su génesis se encuentra en la centuria anterior. De acuerdo a Zea (1976), a lo largo del siglo XIX, primó en Hispanoamérica el ideal de separarse, sobre todo intelectualmente, de las raíces de los colonizadores españoles encontrando refugio en intelectuales anglosajones y en los franceses que venían con el romanticismo literario en boga. Este deseo colectivo es esencial para entender que la literatura de toda Hispanoamérica intenta lograr un conato de autonomía frente al pensamiento colonizador que rigió las naciones, en ese tiempo, incipientes. Hay obras ecuatorianas como *La emancipada* (1863), de Miguel Riofrío o *Cumandá* (1879), de Juan León Mera que son herederas de un romanticismo del cual los hispanoamericanos se apropiaron y adecuaron. En este mismo rubro, en otros países se encuentra *María* (1867), de Jorge Isaacs; *Martín Rivas* (1862), de Alberto Blest Gana, entre otras. Estas novelas son solo algunos ejemplos que funcionan como una antesala de lo que sería la literatura en la época de mayores trifulcas revolucionarias. En este sentido, cabe añadir que también se encuentra el contexto particular de los países que buscaban su independencia en este mismo período de tiempo y que atravesaban sus propios conflictos internos. El pensamiento liberal, junto al positivismo, pretendía marcar una diferencia dentro de los gobiernos conservadores de la época (Zea, 1976). Por lo tanto, esta corriente de pensamiento, que luego se vuelve la alusión a un simple partido político, se convirtió en el hilo conductor de todos los procesos de revolución gestados en la época que pretendían usar la palabra como arma en contra de la ideología conservadora arraigada en el pueblo. Dentro de la literatura que forma parte de estos procesos histórico-políticos se encuentra a nivel de continente: *El gaucho Martín Fierro* (1872), de José Hernández, clásico de la literatura gauchesca que contiene denuncias a la situación política de aquel entonces en Argentina; *Aves sin nido* (1889), de Clorinda Matto de Turner que refleja el deseo de una sociedad liberal e industrial por parte del pueblo peruano; *Sub Terra* (1904) y *Sub Sole* (1907) que abordan la vida de la fuerza laboral chilena. Cada una de estas piezas literarias surgen en una situación de necesidad intelectual en la que es necesario mostrar y denunciar hechos políticos que afecten de alguna forma al pueblo. Quedan registradas dentro de la historia

literaria particular de cada región, aunque no hay garantía de que todas las novelas con estas características sean estudiadas a fondo.

Al analizar en profundidad la responsabilidad de la literatura en un contexto de revolución que es prácticamente sinónimo de conflicto armado, Galarza (2023) añade que el texto escrito es una oportunidad de hablar de paz e inteligencia cuando estas han sido atropelladas. Al hablar de atropello, se hace referencia a las injusticias sociales que surgen cuando en un conflicto político los derechos humanos se ven amenazados ante la fuerza abrupta de las fuerzas militares que sirven bajo un mando autoritario. Bajo el riesgo de caer en un discurso sensacionalista, se asevera que la literatura es aquel adminículo que, en lugar de atacar y herir físicamente a la parte contraria, se alza en contra de los ideales que oprimen en un nivel psicológico al pueblo. Al contrario de Don Quijote, la elección de los escritores y las escritoras son las letras.

Por otra parte, Peris Blanes (2009), a través del pensamiento de Cortázar, se cuestiona la autonomía que la literatura tiene frente a la política y en específico al proceso revolucionario; defiende al intelectual con una posición crítica frente a la sociedad y es lo que le da la caracterización de política a la literatura, sin embargo, discute la veracidad del espíritu revolucionario impregnado en las letras. Este cuestionamiento es válido debido a lo convulso que puede ser el análisis de un período histórico respecto a sus características políticas. Es por eso que se habla de autonomía porque, a pesar de tener una tarea, la literatura también puede surgir en distintos contextos que no atiendan al deber revolucionario. Aun así, lo que es aparentemente indisoluble, es la criticidad que puede tener un escritor y su capacidad de plasmarla en sus creaciones literarias. De esta forma, la literatura no se aparta del espectro político, pero sí lo hace de un discurso con matices radicales que se dedica a entorpecer el estudio de sociedades que antecedieron a la actual. Además, el mismo Peris Blanes (2009) habla sobre las contradicciones en el pensamiento político de Cortázar y lo que demostraba con sus obras en torno a la revolución. Esto pone en entredicho toda la relación de literatura y política y singularmente evidencia la enorme complejidad de esta misma relación que navega en dicotomías y contrariedades que son analizadas bajo un contexto específico en un período de tiempo determinado.

#### ***4.2.3 Novela ecuatoriana del período liberal***

Dentro del contexto nacional, la revolución alfarista fue un momento que marcó un antes y un después en la vida política y literaria del Ecuador. Provocó una desestabilización de las viejas estructuras político-sociales, dando como resultado una movilidad de la sociedad en su conjunto” (Pilca, 2018, p. 54). Esto significó un grupo de nuevos actores sociales que

compartían la visión de un progreso a través del pensamiento liberal. Esta reestructuración social abrió las puertas a intelectuales que estaban interesados en la causa política y que tenían a la literatura como un vehículo difusor que entregara el mensaje al pueblo ecuatoriano. Pilca (2018) añade que este fenómeno se sintió a grandes rasgos en la Generación del Treinta. Los integrantes de esta agrupación guayaquileña sintieron los efectos del proceso político que les antecedió. Entonces, la literatura en este contexto fue más bien una semilla que planteó una forma diferente de producir textos literarios. Las obras de Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert u otro miembro de esta generación de literatos no compartían el mismo estilo que novelas surgidas en la primera década del siglo XX. Sin embargo, sus escritos sí que tenían base en ella porque los procesos políticos que los inspiraron se gestaron a partir de la revolución liberal. Esta revolución ve nacer así a una efímera literatura con fines específicos vinculada al liberalismo dentro del contexto ecuatoriano.

La producción literaria surgida en el período liberal no tiene el renombre que tiene el realismo social, el realismo mágico o la vanguardia literaria; es apenas tomada en cuenta y analizada en el ámbito académico (Lanzáduri, 2018). Nace en un momento nacional crítico y sirve como un impulso de la ideología que Alfaro y adeptos a su partido buscaban implantar en la nación. Al respecto, Landázuri (2018) sostiene que “la narrativa a partir de las últimas décadas del siglo XIX fue acaso el único género de ficción que alcanzó una capacidad expresiva idónea no solo para representar, sino para imaginar las posibilidades de la realidad en términos utópico-políticos” (p. 63) por lo que las narraciones surgidas en esta época a parte del valor estético, procuran un quehacer político. Esta tarea, como menciona el autor citado, no solo es representar la realidad con la perspectiva de una doctrina política en específico que en este caso sería la realidad. El literato también tiene la responsabilidad de plasmar un futuro que raya en el discurso utópico debido a que el panorama nacional no era lo suficientemente claro para una escritura objetiva. Esto significa que la mayoría de retratos del futuro de la nación en novelas históricas son presuposiciones cargadas de significación política. Las obras literarias surgidas entre finales del siglo XIX y principios del siguiente constituyeron el “imaginario simbólico del período” (Landázuri, 2018, p. 63). Esto significa que la literariedad contribuía a una semiótica que denostaba una consolidada literatura nacional.

Por citar algunos ejemplos, se encuentran las novelas *Guayaquil* (1901), *¡Celebridades malditas!* (1906), y *Haz bien sin mirar a quien* (1910), del escritor Manuel Gallegos Naranjo que retratan el imaginario político de la época; así como también *La hoguera bárbara* (1944), de Alfredo Pareja Diezcanseco que relata los hechos que giran en torno al brutal asesinato de Eloy Alfaro. Esta última novela, aunque se escribió décadas después del período señalado,

remite a hechos e implicaciones histórico-políticas de inicios de siglo. Al respecto, Larco (2008) menciona que está escrita en forma de denuncia en contra de los perpetradores del criminal acto de masacrar a Alfaro y otros liberales y de su impunidad, además de reflejar una verdadera pasión por la historia política de este país. Aparentemente, Alfredo Pareja Diezcanseco no toma alguna clase de posición radical cuando produce su obra literaria; narra un hecho que fue ejecutado en contra del partido liberal, no obstante, no denuncia a su contraparte política, sino más bien enfatiza el horror y la crueldad de los hechos, a modo de una crítica general a la sociedad. Por ende, la literatura política no tendría que ser necesariamente llevada a un extremo, como un arma en contra de otro partido político. La función de la literatura como difusora también señala acontecimientos que involucran al pueblo como un conjunto y no como una guerra de dos bandos. Otro ejemplo de la pluralidad literaria dentro del espectro político es la obra *La Receta, relación fantástica* (1893), del escritor Francisco Campos Coello. Rodrigo-Mendizábal (2016) la sintetiza como una historia de viajes en el tiempo en el que el protagonista se traslada varios años después de su actualidad para ver el estado de la nación y uno de sus ejes es precisamente el deseo de progreso nacional. Además de demostrar que la literatura ecuatoriana es rica y variada, por medio de la exploración del género de ciencia ficción, se percibe que a finales del siglo XIX y principios del XX el ámbito literario se ocupaba por completo de retratar y/o analizar el ideal de modernismo y progreso nacional desde la posición de cada escritor alrededor del país. Nuevamente la literatura puede surgir dentro de un panorama político, servir para un fin en específico vinculado a la política, y aun así puede o no ser el arma en contra de un movimiento político, ya sea conservador o liberal.

### **4.3 Ecuador entre el siglo XIX y XX**

Esta fracción del sustento teórico trata de conceptualizar a grandes rasgos un contexto histórico que sirva para la caracterización de las doctrinas políticas que formaron parte del pensamiento del pueblo ecuatoriano. La revolución liberal que inicia con Eloy Alfaro es un evento de magnitudes que influyen en distintos aspectos de la cotidianidad de los ecuatorianos. No obstante, es lógico seguir un orden racional que obedezca a una cronología histórica. Para esto se debe hablar del conservadurismo, que tuvo vigencia y una supremacía gubernamental en gran parte del siglo XIX y es la doctrina política relegada en la toma del poder de Alfaro.

#### **4.3.1 Conservadurismo en la primera mitad del siglo XIX**

De acuerdo a un estudio de Sevilla et al. (2015) sobre Fray Vicente Solano, una polémica figura conservadora, se puede caracterizar el movimiento político del

conservadurismo. En este sentido, los autores señalan a la iglesia como una fuerte influencia en una América recién independizada de España, autoridades eclesiásticas pretenden acortar la distancia entre el clero y el Estado y Vicente Solano defiende la inmunidad de la iglesia para que el Estado no intervenga en sus asuntos. Esto demuestra que la fuerte presencia religiosa en el pensamiento conservador tiene sus raíces en el posicionamiento de los intereses de la iglesia. Los ciudadanos defensores de este posicionamiento son herederos a su vez de la evangelización que trajeron consigo los colonizadores. Como Solano, los valores arraigados en la espiritualidad de muchos intelectuales de la época consolidaron a la religión como un sello distintivo del conservadurismo. Esta dimensión de la fe se traslada también al campo de la ciencia (Sevilla et al., 2015).

Siguiendo con el estudio de la vida y obra de Vicente Solano, hay postulados interesantes sobre la perspectiva científica de las figuras conservadoras y la compaginación con su fe católica. Al respecto, Sevilla et al. (2015) destacan el lado científico de Solano, mantienen la idea de que la religión no suprime la valía de la intelectualidad de este personaje. Por lo tanto, no se demeritan las contribuciones de pensadores adeptos a esta doctrina conservadora; de hecho, la rivalidad con los liberales hizo florecer una gran producción intelectual en esta época. Sin embargo, afirmar que la religión no influye en el pensamiento científico del intelectual conservador es erróneo. Sevilla et al. (2015) mencionan que “las ciencias naturales son, para Fray Solano, vías para el progreso material y espiritual siempre que vayan de la mano de la religión católica” (p. 121). Entonces, se puede decir que el pensamiento progresista considera al campo científico como una vía que contribuye a un proyecto modernizador. Sin dejar de lado este pensamiento, Solano en representación de los intelectuales de la época deja en claro que para un desarrollo funcional la religión debe fungir como una especie de ente de control.

Dentro de los matices que caracterizaron al conservadurismo en este período de tiempo, con Jadán-Heredia (2018) en una entrevista a la historiadora ecuatoriana Galaxis Borja Gonzalez, se menciona que el debate entre liberales y conservadores trascendía de lo político y jurídico, hacia lo historiográfico y lo filosófico. No era una simple simpatía política por el gobierno en turno, estos pensamientos polarizados se enmarcaron en un nivel más profundo o íntimo de la vida del pueblo ecuatoriano y de alguna forma dictaba la dinámica social de la época. Asimismo, Aljovín (2020) recalca que “la Iglesia inicia un proceso de centralización del poder temporal en la figura del romano pontífice” (p. 36); dando a entender que la estrecha relación Iglesia-Estado se gestó desde los primeros gobiernos que rigieron la incipiente nación del Ecuador. En virtud de esto, el propósito de la religión en el imaginario colectivo era

controlar o influenciar fuertemente el pensamiento del pueblo ecuatoriano. Tal como se afirmaba previamente, las disparidades entre liberales y conservadores que justamente debatían por el papel de la Iglesia en el Estado, se internalizan a un nivel filosófico por la larga sombra que significaban los dogmas católicos para el contexto sociopolítico. Todas estas ideas poseen gran relevancia en el panorama del conservadurismo en la segunda mitad de siglo.

#### ***4.3.2 Conservadurismo en la segunda mitad del siglo XIX***

El personaje más destacado de este período y un conservador consagrado es el dos veces presidente del Ecuador, Gabriel García Moreno. Espinosa y Aljovín (2015) alegan al respecto que “García Moreno apostó por un proceso de modernización católica, caracterizada por un Estado confesional y centralizado” (p. 183). Esto sentó las bases de una nación que se caracterizaba por un profundo catolicismo que no sólo incidía en el ámbito social, sino también en el progreso nacional. Este ideal religioso era el engranaje principal de un pueblo civilizado que estuvo “en confrontación con las posiciones del liberalismo, socialismo, comunismo descritas como opuestas a los cimientos de la civilización católica” (Espinosa y Aljovín, 2015, p. 184). Por esta razón, García Moreno establecía a la religión como el eje centralizador del pensamiento de la nación, su disputa con los liberales ponía en juego la posición privilegiada del movimiento conservador. Además, cabe resaltar que la religión era el único adhesivo entre las regiones antagónicas de aquel entonces (Espinosa y Aljovín, 2015, p. 183), por lo que la relación iglesia-estado era una ventaja para el gobierno. En este sentido, García Moreno le sacaba partido a la fe del pueblo ecuatoriano y daba indicios de una intelectualidad pragmática al construir un colectivo nacional a partir del aprovechamiento de la religión. Si bien los conservadores y liberadores eran antagonistas en su forma de ver el progreso de la nación, compartían algunos ideales.

Al tratarse de posiciones políticas, es comprensible que sea difícil de concebir una avenencia del pensamiento conservador y liberal. No obstante, estas “compartían no solo problemáticas comunes sino valores afines: el progreso, la libertad individual y colectiva y la religión como una esfera autónoma” (Espinosa y Aljovín, 2015, p. 208). Por esa razón, no se puede hablar de un ambiente totalmente polarizado en el Ecuador del siglo XIX, sino más bien dos entes que veían una vía al progreso desde distintos flancos. Incluso llegó a existir un frente unido conformado por ambos bandos. Espinosa y Aljovín (2015) remarcan la existencia de un sector poblacional moderadamente católico que apoyaban la disminución de los privilegios de la iglesia porque no veían una relación provechosa con el estado. Este panorama denota una situación particular referente a la religión y su relación con los movimientos políticos. La problemática del partidismo se vuelve más compleja porque en el momento histórico que vive

el país, la lucha por la imposición ideológica repercute en el desarrollo del pueblo. En otro estudio, Aljovín y Espinosa (2020) reiteran la subdivisión del movimiento conservador entre radicales que se oponían a la secularización y progresistas que apoyaban reformas concretas negociadas con los altos mandos de la Iglesia. De esta forma, se evidencian las fisuras que marcarían el inicio del fin del gobierno conservador con García Moreno a la cabeza y, por ende, la antesala a una de las más importantes transiciones políticas en el país. Sobre el declive del partido, desde una perspectiva internacional y hablando generalizadamente del conservadurismo, Le Goff (2005) afirma que a finales del siglo XIX e inicios del XX los conservadores se caracterizaron por un culto al pasado, propio de una sociedad en decadencia. El apego al pasado se constituyó como un rasgo propio de esta doctrina ideológica porque no reunía las condiciones para reproducirse y perpetuarse en la sociedad, es decir, al ganar el liberalismo u otras doctrinas políticas más terreno, esa ideología generaba cada vez menos adeptos.

Otro vistazo a un Ecuador decimonónico sumido en el pensamiento conservador, es el propuesto por Rosero-Jácome (2022), quien estudia la obra de Juan León Mera y encuentra que su ideal de educación y progreso nacional está siempre atravesado por la religión católica y comparte fervientemente los ideales del pensamiento garciano. Esto demuestra la otra cara de la moneda, la literatura sirve como un medio que difunde los ideales de una misma causa, sea conservadora o liberal y que, en este contexto, luchan entre sí para hacerse con el control ideológico del pueblo. El trabajo del escritor sirve en el momento en que se publica para cubrir una determinada necesidad, sin embargo, también dejan una huella histórica que permite revisar y formar una idea del ambiente político de esta época que se está tratando. Del mismo modo, Rosero-Jácome (2022) resalta a Mera “como un guía de la conciencia socio-política y defensor de la mujer y de la educación femenina” (p. 337), por lo que retorna la idea de que los conservadores no eran necesariamente los villanos de la historia, sino más bien se vieron atravesados por un discurso dogmático. En este caso, Mera fue un pensador que concuerda con el pensamiento contemporáneo que recalca el valor de la mujer en la sociedad y a su vez utilizó de forma vehemente la pluma para transmitir estos ideales al pueblo ecuatoriano. Con las nociones del conservadurismo establecidas, se pretende abordar el liberalismo, cuyo protagonismo es aún mayor a finales del siglo XIX e inicios del XX.

#### ***4.3.3 Liberalismo y el estallido del conflicto político***

La revolución liberal suscitada en 1895 provocó grandes cambios en la organización del país. Sus principales reformas “fueron innovaciones políticas e ideológicas, orientadas a consolidar mecanismos de reproducción del sistema capitalista en ascenso” (Ayala-Mora,

2008, p. 33). La burguesía fue la protagonista de este levantamiento; y la exportación del cacao fue el motor de la formación de esta nueva clase social en Guayaquil (Ayala-Mora, 2008). De esta manera, se puede ubicar a la Costa ecuatoriana como el espacio geográfico que catapultó a Eloy Alfaro, líder del movimiento liberal, al poder del estado ecuatoriano. Además, el mismo Ayala-Mora (2008) sostiene que “conforme las iniciales reformas fueron implantadas, los conflictos con la Iglesia arreciaron” (p. 32), esto trae de vuelta al conservadurismo y la principal diferencia con su oponente: el papel de la iglesia en el estado.

Cuando se habla de la doctrina política liberal, se asocia directamente con el establecimiento de un estado laico a finales del siglo XIX en territorio ecuatoriano. En relación al conflicto entre el estado y la iglesia Clark (2005) menciona que “mientras que la vasta mayoría de ecuatorianos continuó siendo católica, la separación definitiva entre Iglesia y Estado se logró durante los quince años posteriores a la revolución” (p. 88) por lo que este proceso de laicización no fue fácil para los liberales. El tiempo en el que lograron dejar a un lado a la iglesia en relación al poder demuestra que el catolicismo no solo estaba arraigado en el pueblo, sino también en las instituciones públicas y el ambiente ecuatoriano en general. Al producir un estado independiente del clero, las reformas liberales lograron leyes de matrimonio civil, divorcio y una educación pública y laica (Clark, 2005, p. 88). Dicha contribución generó un cambio en la vida de los ecuatorianos y las bases de lo que es hoy el país, se establecieron en ese momento. Cabe recordar que estas reformas no fueron fáciles de lograr, el conflicto conservadurismo-liberalismo fue extenso y tuvo momentos de máxima tensión.

Cuando los liberales empezaron a ganar terreno en el panorama político, los dos bandos opuestos tomaron sus respectivas posiciones:

el conflicto político se dio entre el Estado liberal, que expresaba los intereses de la burguesía y consolidaba su poder gracias al soporte del ejército y grupos medios, y la Iglesia católica, dirigida por el clero y la vieja aristocracia, respaldados por sectores artesanales organizados. (Ayala-Mora, 2008, p. 33)

Entonces, el país entero se vio inmerso en este conflicto. Las viejas organizaciones sociales buscaban mantener su poderío mientras los nuevos hombres adinerados avanzaban rápidamente para hacerse con el poder. Al final el liberalismo venció a su oposición y se colocó rápidamente en el poder para dar inicio a las reformas ya mencionadas.

A propósito de las organizaciones que pretendían mantener su poder está la Iglesia, que según Vizúete (2017) destinó recursos para tratar de detener las fuerzas del ejército liberal, divulgó textos en defensa del clero e imágenes del Corazón de Jesús y Mariana de Jesús para mantener los ánimos del pueblo y se organizaron eventos alrededor de templos y monumentos

religiosos para tratar de salvaguardar su hegemonía política. El liberalismo causó tales estragos que incluso una institución tan estructurada y poderosa como lo fue la Iglesia católica tuvo que recurrir a acciones que podrían incluso ser consideradas como medidas desesperadas para tratar de mantener los privilegios de los que gozaron en el gobierno de García Moreno. Los cambios que promovió el movimiento liberal significaron un giro de ciento ochenta grados para la República del Ecuador. Por ende, la estructura social fue modificada desde sus cimientos para desarraigar el pensamiento que regía el imaginario colectivo. Aunque el conflicto tuvo una duración limitada de tiempo, las dimensiones por las que se puede abordar son bastas. Por ejemplo, la transición del poder y sus implicaciones y los cambios organizacionales y sociales más específicos que generó la revolución alfarista.

#### ***4.3.4 Transición del poder: del conservadurismo al liberalismo***

Cuando la revolución liberal triunfó, la organización del país se modificó y los cambios más significativos se dieron de forma paulatina, principalmente por lugares de mayor conflicto al momento de la transición de poder. Coronel (2022) señala que Pichincha y, concretamente su capital, albergó a la élite con conexiones en el movimiento conservador y en la Iglesia, sin embargo, las élites ubicadas en la Sierra central no estaban agrupadas bajo un mismo ideal político, como en el caso de Quito. Esto significa que, en la capital ecuatoriana, las reformas que traía consigo el ejército liberal no fueron bien recibidas e incluso la transición ideológica fue más compleja que en otros sectores. Dicha complejidad no es producida únicamente por una mayoría conservadora sino por lo que la ciudad quiteña significa en términos de política, economía e incluso cultura. Se podría decir que, por una parte, el movimiento conservador gobernó con tal poder hegemónico a lo largo del siglo XIX en tanto lograron establecer fuertes vínculos entre el gobierno y la iglesia para hacerse con el pensamiento político colectivo. En cuanto al resto de la región, “en la Sierra central existía un sector de la clase propietaria afín al liberalismo” (Coronel, 2022, p. 276); esto permitió una expansión más rápida y eficaz del movimiento y consecuentemente se sentaron las bases de las reformas alfaristas. El capital político de los dos movimientos enfrentados crecía o decrecía en función a los territorios que lograban cabildear, en otras palabras, se trataba de escoger bandos para decidir quién se quedaba al frente del poder.

La transición de un pensamiento político dominante a otro, significó también el traspaso de los preceptos morales que compartía la sociedad ecuatoriana de esa época. Anteriormente, Rosero-Jácome (2022) habló de la revitalización del papel de la mujer por parte de pensadores conservadores como Juan León Mera. No obstante, la sociedad no estaba lista para replantearse los roles de género y demás concepciones sobre la mujer, instauradas desde

las raíces de la nación. Dadas las características de la época revolucionaria, el gobierno liberal y la burguesía que lo respaldaba tampoco hicieron algo en contra de las injusticias sociales, inclusive Ledezma y Ledezma (2017) mencionan una perpetuación de “la misma mentalidad racista, machista, homofóbica y discriminadora social y sexualmente” (p. 8). Consecuentemente, el término “progreso nacional” solo hacía referencia a un mayor crecimiento económico del país, mas no una evolución en la ideología social. Esto pone en tela de duda, hasta cierto punto, el logro que significó la llegada de Eloy Alfaro al poder, pues visto desde la actualidad, la sociedad era retrógrada y discriminatoria con el otro sexo y las minorías.

Otro aspecto que sí podría ser más positivo dentro de la transición política es el impulso que tuvo la clase media en diferentes ámbitos de la vida pública. Ya se ha establecido que Eloy Alfaro luchó por la laicización del sector educativo, sin embargo, Moreno y Celi (2024) dan un paso más allá y hablan acerca de la revolución liberal como un hito primordial para que la clase media se afiance en los sectores de la educación, administración y militar en el marco de las nuevas reformas nacionales de la época. Entonces, al menos al focalizar la atención en el ámbito educativo, sí se percibe una tentativa de mejora respecto al tratamiento que el gobierno garciano le daba a este sector. Moreno y Celi (2024) también postulan que la laicización de la educación superior fue un proceso gradual y su objetivo fue dejar atrás los centros de estudio instaurados por las organizaciones religiosas. Es por eso que la revolución liberal es un suceso que marcó el inicio de una nueva etapa en el Ecuador, porque sentó las bases de las instituciones públicas que hoy en día operan y sirven a la comunidad.

En todo este apartado ya se ha visto un poco de las dos caras que compusieron el traspaso del poder entre conservadores y liberales. Ahora, hay que enfocarse en los cambios más específicos que trajo consigo la revolución alfarista.

#### ***4.3.5 Cambios liberales e influencia literaria***

De la mano de Eloy Alfaro y el movimiento liberal, los trabajadores modificaron sus derechos laborales. Moncayo (2023) resalta el año de 1892 como el inicio de la conformación de varios sindicatos de obreros que a través de los años fueron consiguiendo más reformas para garantizar una labor en condiciones dignas. Este hecho apoya al establecimiento del movimiento liberal como el principal impulsor de un proyecto verdaderamente modernizador en el país. Otro logro importante de Alfaro “fue la modernización y profesionalización del Ejército” (Moncayo, 2023, p. 40). Dicha reforma contribuyó al progreso del Ecuador como nación y sentó las bases del poderío militar del país. Todos estos sucesos repercutieron también en la actividad intelectual y literaria que surgió en esta época llena de cambios, cuya producción en algunos casos, fue un reflejo de los hechos ocurridos hasta esos años.

Otro cambio sustancial de la revolución alfarista fue el acceso a la educación para todo el pueblo, eliminando así la brecha de sexo y privilegio (Núñez Sanchez, 2012); las mujeres empezaron a ser notadas e incluidas dentro del panorama educativo, aunque con ciertas restricciones que serían tratadas años más tarde, pero sobre todo se dejó atrás la idea de que la educación solo debía ser accesible para miembros de la clase adinerada que perpetuaban o tenían la intención de perpetuar el mismo sistema. Consecuentemente, la educación dio paso a una nueva generación de escritores e intelectuales, en palabras de Núñez Sanchez (2012) “el espacio cultural, donde hasta entonces había reinado solo los hijos de las familias terratenientes, se vio inundado de nuevos pensadores y escritores que venían del pueblo y se interesaban por describir la realidad social existente” (p. 20). Por consiguiente, queda en evidencia el detonante para las corrientes literarias que dominaron el escenario público en las décadas posteriores del siglo XX. Finalmente, Albornoz (2019) destaca que todos los importantes logros de la revolución liberal se ven condensados en la Constitución de 1906, no obstante, esta se ve transgredida por la clase dominante. Con esto se intenta señalar que los frutos de las reformas liberales tardan en aparecer debido a que la clase adinerada y conservadora que fue desplazada, pretendía frenar los avances del gobierno de turno. Se esclarece en ese sentido que la pugna entre conservadores y liberales no era solo una cuestión de bienestar político y económico, sino también una especie de brega entre egos que luchaban por evitar la descentralización dentro del panorama ecuatoriano.

#### **4.4 Contexto del autor**

##### **4.4.1 Biografía**

Luis Alfredo Martínez (Ambato, 1869-1909) fue un político, escritor y pintor ecuatoriano. Rocha (2017) sostiene que “su visión del porvenir era profundamente liberal” (p. 146), destacando sus ideas sobre el progreso del país basado principalmente en la ciencia. Cabe resaltar que él proviene de una familia de tradición conservadora (Rocha, 2017) la cual, al parecer, no logra influenciarlo por lo que aboga por sus ideales liberales. En cuanto a su formación, Rocha (2017) menciona que la amplia biblioteca de su abuelo contenía publicaciones de todo ámbito científico, por lo que Martínez poseía un bagaje intelectual considerable. Este último punto deja ver entredicho que la posición económica de la familia de Luis A. Martínez privilegia su consecuente producción literaria y este mismo privilegio lo pone en el escenario político ecuatoriano, al ser nombrado diputado cuando Alfaro llega a la presidencia. La novela *A la costa*, publicada en 1904 es la única obra narrativa de Martínez, mas no es el único producto, fruto de su intelectualidad. Su forma de contribuir a la modernización del país fue a través de la agricultura, a través de una serie de publicaciones

acerca de sus experimentos con cultivos en la sierra (Rocha, 2017). Si bien Luis A. Martínez no guarda consigo una producción de la misma naturaleza, todas sus publicaciones del área de agricultura y su novela sí tienen algo en común: un camino hacia el progreso. Como se mencionó anteriormente, el ambateño poseía afinidad al campo científico y un profundo sentimiento patriota. De este modo, toda su producción intelectual guardaba relación con la agricultura, el medio por el cual, según el pensamiento de Martínez, el país podía progresar. Incluso su única novela *A la costa* alude a la temática y la vuelve un eje importante en la segunda parte de la narración. Otro formato que también fue aprovechado por Martínez es la crónica donde Rocha (2017) sostiene que, al no poder hacer libros, Martínez optó por las crónicas como un camino literario. En uno de sus viajes escribió *La sierra y la costa* y luego también *Disparates y Caricaturas*. Este formato le permitió al autor llegar a un amplio público debido a la amplia difusión periodística de la época. Estos fueron los primeros esbozos de quien después se convertiría en un escritor consolidado y el título de la primera crónica citada es ya un indicio de su principal preocupación hasta el momento en que escribe *A la costa*.

Además, los recursos intelectuales que poseía el escritor fundamentan su pensamiento liberal. Martínez veía su trabajo en las ciencias y el arte como una obligación patriótica (Rocha, 2017). Toda la producción que realizó el autor nace desde la influencia del movimiento europeo del positivismo, que influyó a la mayoría de pensadores liberales de la época. Además, en su única obra *A la costa*, Martínez denuncia el regionalismo que frenaba el progreso de la nación, dando atención a un conflicto interno y no al desarrollo económico, político e intelectual del Ecuador en su época (Rocha, 2017).

#### **4.4.2 Influencia y problemática social**

Luis A. Martínez, como un pensador consumado de las últimas décadas del siglo XIX, estaba al tanto de la intelectualidad extranjera. Rocha (2017) ubica al positivismo como el pensamiento que regula su obra. Esta doctrina de pensamiento tiene su origen en el viejo continente. Álvarez-Velasco (2008) menciona que el positivismo nace como la base del proyecto moderno europeo, fundado sobre una analogía orgánica que superpone a la sociedad como un cuerpo social que debe ser estudiado desde una física social. Esta analogía patentiza el pensamiento ilustrado de los intelectuales del siglo XIX que ocupan diversos campos científicos para explicar un concepto humanista que influencia aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. Aquí Le Goff (2005) coincide con la cronología establecida por Álvarez-Velasco (2008), puesto que ubica al siglo XIX como el siglo en el que el ideal de progreso tuvo su mayor desarrollo. Aunque esta doctrina se concibe junto a modelos plagados de concepciones de superioridad racial (Álvarez-Velasco, 2008), cuando penetra en el

pensamiento latinoamericano y ecuatoriano se adapta a este contexto. De acuerdo al estudio de Álvarez-Velasco (2008) Ecuador y sus vecinos hacen un uso diferente del positivismo; en Europa es una forma de abordar las bases del desarrollo de un país (política, economía, sociedad, cultura), mientras que en Latinoamérica es la forma de alcanzar un proyecto modernizador que desemboque también en el desarrollo nacional. Esta leve pero significativa diferencia permite profundizar en las cavilaciones de Luis Alfredo Martínez. Él entendía que el positivismo era la senda para el progreso colectivo, porque las naciones jóvenes que estaban en proceso de formación necesitaban una base ideológica e intelectual que mediara sus esfuerzos por poseer una identidad propia.

Ahora bien, como ya se mencionó, el regionalismo es uno de los problemas sociales que más le preocupaban a Luis A. Martínez. Para Bossano (1930) “tiene este concepto un fundamento sentimental y una explicación racional; es ese vínculo vigoroso que liga al hombre con su terruño, con el medio físico en el cual se ha desarrollado y ha vivido” (p. 8). Esto da a entender que el regionalismo es un orgullo forjado por el espacio geográfico de un conjunto de personas. En el apartado sobre las doctrinas políticas conservadora y liberal se había dicho que los liberales fueron apoyados por una burguesía cacaotera, procedente de la Costa del país. Entonces, las regiones más enfrentadas entre sí, al menos en la época de Martínez, fueron la Costa y la Sierra y ambas eran antagónicas. Las consecuencias de este fenómeno en el país eran desastrosas, pues según Bossano (1930) se anhelaba únicamente un progreso para la región. Luis A. Martínez condenaba este espíritu separatista porque en su ideal de reforma de progreso, el país debía estar netamente unido y prosperar de la misma forma.

Un punto crítico adicional de este fenómeno que puede relacionarse al contexto del autor aquí abordado, es el condicionamiento geográfico. Bossano (1930) señala que el regionalismo no sólo se traduce en orgullo territorial, sino también en que dicho espacio geográfico condiciona la vida de los seres humanos que nacen en este. Agregando los factores políticos, económicos, sociales y culturales, los individuos fraguan una identidad apegada con mayor adhesión a su región de origen, mas no a su nación. Estos matices son agregados indispensables en el pensamiento literario de Martínez, específicamente en su obra *A la costa* y el viaje que emprende el protagonista, tanto geográfica como ideológicamente. En virtud de esto, a continuación, se detalla más información acerca de lo que significa el cambio ideológico o de pensamiento.

## **4.5 Ideología**

El presente trabajo requiere de una exploración teórica de la evolución de la palabra ideología, su forma de funcionar y sus vínculos históricos. Debido a la naturaleza del análisis, es necesario también recurrir a teóricos que hablen sobre el cambio ideológico en general y dentro de un panorama político.

### ***4.5.1 Epistemología del término ideología***

A través de una revisión histórica, Lozano (2004) encuentra que esta palabra fue acuñada por primera vez en 1796 y en 1822 aparece en el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE); en la siguiente centuria, específicamente en 1927, aparece con la definición «conjunto de ideas que caracterizan a una escuela o autor» y no vuelve a registrarse hasta 1984 con la definición que se mantiene hasta la actualidad «Conjunto de ideas fundamentales que caracteriza el pensamiento de una persona, colectividad o época, de un movimiento cultural, religioso o político, etc.». La evolución del término, sobre todo en el siglo XX, refleja la conexión que aún hoy mantiene con la dimensión política del ser humano. De hecho, hablar de ideología, de alguna manera contribuye a polarizar el pensamiento de izquierda y derecha que produce un intenso debate en la sociedad actual. Por otro lado, para Veron (1971) los sistemas ideológicos son expresados o asumidos por el individuo a través de su opinión sobre un fenómeno en específico. Además, añade que no hay una consciencia verdadera de la sociedad, sobre sus propias nociones ideológicas. De una realidad abarcadora que es filtrada a través de un conjunto de ideas, los actores, como lo denomina la fuente, expresan y son de interés investigativo las opiniones que sostienen respecto a los acontecimientos de carácter social, económico, político, etc., ubicados a su alrededor.

Tanto Posada (2022) como Sánchez (2022) ligan el concepto de ideología al marxismo y su actividad que emergió en el siglo XIX. Se puede estudiar esta noción a través de la historia a partir del siglo mencionado y las implicaciones sociales de su origen. Posada (2022) retrata a la ideología como una máscara de la realidad que supone una forma de dominación política sobre otra. En este sentido, un colectivo con una ideología establecida va a intentar superponerse a miembros del mismo o de diferente colectivo que no posean el mismo sistema de creencias. La ideología es básicamente el punto de vista de una persona, el sistema de ideas que guían su pensamiento y accionar que suele ser compartido en miembros de una misma comunidad. En este campo, la ideología sufre una comparación o analogía con la falacia; esto porque de acuerdo a Posada (2022) las verdades que son válidas para un grupo de personas no son necesariamente universales y válidas para otros. Este concepto también posee un nexo con la literatura. Sánchez (2022) realiza una aproximación de la ideología y la literatura de Virginia

Woolf, proponiendo una forma diferente de ver al sistema de creencias: como una matriz moderadora entre lo objetivo y lo subjetivo. Esta noción de ideología configura la reinterpretación de lo ideológico dentro de los textos literarios, haciendo hincapié en lo que se puede percibir físicamente y lo que no dentro del mismo relato. Es decir, lo ideológico se manifiesta en acciones físicas y no físicas de los personajes de una obra literaria.

En una entrevista, Bordieu y Eagleton (1991) hablan acerca de la superación del término ideología. El sociólogo francés lo cree poco adecuado y resalta la insistencia en la tradición marxista de denominar ideología arbitrariamente a cualquier cosa; por esa razón, utiliza los términos doxa y heterodoxia: parte del primero refiere a la naturalización de las ideas, el individuo no tiene absoluta o plena conciencia de sus ideas y mecanismos ideológicos; mientras que el segundo supone un movimiento que puede romper con estas mismas ideas internalizadas, lo que para Eagleton resulta contradictorio. Las propuestas de estos pensadores contemporáneos responden a la problemática del hombre y su relación con una sociedad más actual y caótica. Se rechaza el término ideología porque presupone la idea errónea de que las personas tienen plena conciencia de su discurso y los mecanismos que lo expresan.

#### ***4.5.2 Cambio ideológico y discurso***

Las ideologías para Van Dijk (2005a) “son adquiridas gradualmente y (a veces) cambian a través de la vida o de un período de vida, y ahí que necesitan ser relativamente estables (...) Normalmente son necesarias muchas experiencias y discursos para adquirir o cambiar las ideologías” (p. 10). Por lo que, si bien un sistema de ideas puede perfectamente perdurar una gran cantidad de tiempo, cabe la posibilidad de una fluctuación que modifique de algún modo la dinámica social en una comunidad. Es importante atender a esta posibilidad porque de aquí parten los grandes cambios sociales de los últimos siglos; sin señalar lugares específicos, las revoluciones, guerras de independencia, entre otros eventos, traen consigo una alteración de las bases ideológicas del pueblo afectado. En un estudio sobre reformas económicas en América Latina, García (2003) resalta una brecha ideológica entre la generación predecesora y la generación actual, lo que resulta en reformas con intereses disidentes. Este factor traza un camino hacia un entendimiento más profundo de las ideologías cambiantes y su razón de ser. Aunque no es posible dar una respuesta simple o reduccionista a un fenómeno tan complejo, la brecha generacional si puede ser un buen indicador de un posible cambio en el sistema de ideas de una determinada sociedad.

Para explicar también las nociones de ideología, polarización y cambio Van Dijk (2005b) sostiene que dentro del discurso político las características ideológicas de un determinado grupo de individuos pueden ser expresadas y formuladas a través de acciones

coherentes con dicha ideología. Este autor, reconocido en el campo de estudios del discurso, ve una relación inquebrantable e inseparable entre política, ideología y discurso. Dicho de manera sencilla, las acciones que llevan a cabo los miembros de un partido político, cualquiera que sea, se encuentran fundamentadas en la ideología social que comparte con los miembros de su grupo y que le fue traspasada a través de acciones discursivas que pretenden una dominación hegemónica del pensamiento político de su región. Es por eso que, si existe una noción o principio de cambio ideológico, el pensamiento y obra de tales individuos se modificará para mostrarse congruente con el sistema de ideas que pretenden adoptar. El mismo Van Dijk (2005b) destaca que “el texto o el habla ‘muestran’ discursivamente ideologías, pero son la gente, los políticos o los manifestantes quienes ‘tienen’ ideologías” (p. 27). Para trabajar el análisis literario, la primera noción de mostrar un sistema ideológico mediante el discurso es más que suficiente; primordialmente debido a que los personajes, impregnados de la ideología del autor (Bajtín, 1999), sufren de modificaciones en el carácter y discurso para cumplir el propósito narrativo de una obra literaria. Todo lo vinculado a la ideología y al discurso queda limitado a la ficción que ofrece una novela y solo se estudia en función de su papel como herramienta que permite difundir un mensaje político en medio de un ambiente ideológicamente polarizado.

En un panorama político, la ideología, para Villanueva y Almagro (2022) supone una polarización del sistema de creencias. Esto se refiere a que la forma de pensar de un colectivo se ve fragmentada y estos fragmentos están enfrentados entre sí. El ambiente social se vuelve tenso y los polos enfrentados tratan de ganar más adeptos, es decir, buscan que las personas cambien su punto de vista respecto a su pensamiento político. De acuerdo a Villanueva y Almagro (2022) la polarización provoca un constante flujo de personas entre las partes involucradas. En otras palabras, las personas están siendo influenciadas constantemente, lo que provoca cambios ideológicos: variación en la forma de pensar. No obstante, para que suceda esta variación, debe haber detrás una serie de procesos y experiencias lo suficientemente significativas, tal como menciona Van Dijk (2005a). Por consiguiente, no se puede tomar el cambio ideológico a modo de un juego de ping-pong en el que rebota constantemente la opinión pública, sino más bien a modo de una transición compleja y con múltiples matices.

#### **4.5.3 Anarquía**

La anarquía, según Ferretti (2009), encuentra sus raíces en la Francia de primera mitad del siglo XIX y se traslada hasta los años 70's de la misma centuria en donde se inicia formalmente un movimiento anarquista que no pretende apropiarse de las estructuras de poder, sino abolirlas dejando al pueblo sin gobierno, autoridad policial o cualquier otra institución

opresora del Estado. En función de la cita, se podría decir que el anarquismo sigue una línea de revelación total en contra de lo socialmente impuesto, incluyendo los movimientos políticos de derecha e izquierda ampliamente polarizados. La ideología que pregonan los anarquistas cobra vida propia y se forja una identidad dentro del mismo exterior en que se sitúa al rechazar las formas de pensamiento convencionales. Dejando de lado las hendiduras y contradicciones de este movimiento, los tintes revolucionarios que desprende, son los que forman la noción de anarquía que prevalece con el tiempo y que se difunde al resto del mundo y a los distintos campos del saber.

En cuanto a la anarquía y la literatura, Albornoz (2012) menciona que el pensamiento anarquista influenciaba a los escritores libertarios de la Argentina, sin embargo, el anarquismo al poseer un carácter internacionalista, podía percibirse en cualquier parte del mundo en la que había alguna forma de dominación política a finales del siglo XIX. Este carácter, tal vez global, del pensamiento anarquista es de especial interés porque, si bien agrupa a escritores que tienen en común su actividad intelectual para hacer llegar su pensamiento a las masas, no se puede decir que todos luchaban por una misma causa, ya que esta dependía del contexto. El anarquismo, entonces, se vuelve una forma de ir en contra de las estructuras a nivel sociopolítico y también a nivel literario. Lida (1970) sintetiza el anarquismo de los escritores españoles del siglo XIX como la capacidad de experimentar nuevas formas de escritura sin tomar en cuenta las estructuras de forma que les precedían o que estaban en boga. Claramente la ausencia de formato en una literatura atravesada por el discurso del anarquismo podría ser por un lado confusa, y por el otro, un objeto de estudio interesante. Sin embargo, el carácter revolucionario que estos escritores imprimen en sus textos es lo realmente valioso dentro de la literatura política y social.

#### **4.6 Simbología**

Fuentes (2021) define a la simbología como la disciplina que estudia los símbolos, se encarga de ordenarlos y sistematizarlos dentro de un contexto específico. Existen numerosas teorías que pretenden estudiar los símbolos desde distintos puntos, no obstante, en la literatura la forma más básica es la interpretación de estos dentro del mismo texto. Fuentes (2021) también afirma que los símbolos “son un paradigma ancestral y son inmanentes a la naturaleza humana, pues posibilitan que el mundo, tanto fáctico como imaginario, sea aprehendido de una manera intuitiva y directa” (p. 140). Su inmanencia quiere decir que el significado que se le atribuye a dicho símbolo no cambia, aunque sí pueden sumarse más significados; esto es justamente la idea de la polisemia. Los símbolos no sólo referencian una realidad precisa y objetiva, también pueden referir contextos ficticios: novelas, cuentos, poemas y demás textos

literarios. El marco de interpretación de los elementos simbólicos es incalculable, su extensión no parece tener límites y no es precisamente por la cantidad de significaciones, sino por la variedad de realidades y no realidades a las que puede referir.

Ahora bien, en un texto literario los símbolos son planteados por un autor y todo el texto está bajo la sombra de éste. Sin embargo, Barthes (2004) al hablar de la interpretación de un texto menciona la muerte del autor al momento de leer un texto; esto significa que los símbolos que propone el autor no son necesariamente entendidos de la misma forma, principalmente por la pluralidad en la lectura y las mil entradas que posee un texto. Entonces, la simbología trasciende de su propio autor tal como afirma Camus (1995): “un símbolo supera siempre a quien lo emplea y le hace decir en realidad más de lo que cree expresar” (p. 165). Estos dos autores referencian un vasto campo de interpretación de los símbolos, puesto que no se limita al texto y al contexto del escritor; depende más bien de la perspectiva con la que se pretende abordar un texto. Cabe recalcar que, si bien existe una libertad arbitraria para el análisis de los símbolos, no quiere decir que no se pueda atender al contexto del escritor ya que es este el que filtra su realidad a través de los elementos simbólicos en su trabajo. Estos preceptos sobre la simbología no pretenden integrar algún tipo de corriente literaria, sino más bien alimentar las dimensiones por las que puede ser abordado un símbolo, con niveles más o menos intensos de arbitrariedad.

## 5. Metodología

### 5.1 Enfoque

La investigación tiene un enfoque cualitativo. De acuerdo a Taylor y Bogdan (1987) la investigación cualitativa posee la capacidad de producir datos que pueden ser descritos y analizados: como las palabras habladas o escritas de las personas. El último concepto puede referirse a una obra literaria porque es, en esencia, las palabras de un autor plasmadas en papel. El análisis de datos se centra entonces en las citas que se seleccionaron y que guardan pertinencia con el tipo de análisis literario escogido: histórico-político. Taylor y Bogdan (1987) también sostienen que, al no existir variables en el enfoque cualitativo, el objeto de análisis se estudia desde el holismo. En este sentido los datos se examinan en función del análisis propuesto de la obra elegida, es decir desde una perspectiva general. Esto último indica que el carácter de la investigación es inductivo porque se vale de datos particulares para explicar un fenómeno general.

### 5.2 Diseño

Se utilizó un diseño de investigación documental-literaria. Este consiste en la lectura, revisión, análisis e interpretación de un conjunto de documentos previamente seleccionados (Rizo-Madariaga, 2015). El corpus textual elegido guarda una estrecha relación con el tema que se investiga. Para obtener resultados se procedió a la revisión de libros, capítulos de libros y artículos publicados en revistas indexadas. Rizo-Madariaga (2015) conceptualiza el procedimiento de investigación documental partiendo desde la delimitación del tema, búsqueda, revisión y ampliación de bibliografía hasta la organización del material recopilado y la redacción del trabajo. Este diseño investigativo permitió un análisis de *A la costa* desde teóricos que estudian la relación de la literatura con la historia y la política, además del contexto histórico del Ecuador a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y de Luis A. Martínez, autor de la novela. Dicha información se encuentra en documentos previamente mencionados que fueron recopilados y analizados en función de los objetivos del presente estudio.

### 5.3 Corpus

Al tratarse de una investigación en literatura, al corpus lo componen la obra y su autor, en este caso es *A la costa* (1904), del escritor Luis A. Martínez. Previo a seleccionarla se revisaron obras como *La hoguera bárbara* (1944), de Alfredo Pareja Diezcanseco; *Las cruces sobre el agua* (1946), de Joaquín Gallegos Lara; *La Receta, relación fantástica* (1893), de Francisco Campos Coello y *Guayaquil* (1901), de Manuel Gallegos Naranjo. Todos estos ejemplares de literatura ecuatoriana reflejan cierta historicidad política e incluso el libro de

Pareja Diezcanseco trata sucesos relacionados a la revolución liberal a inicios del siglo XX. Sin embargo, se escogió precisamente la obra de Luis A. Martínez porque ha sido encasillada a la literatura de migración; desde tesis de grado hasta artículos publicados por Emmanuelle Sinardet, la académica que más ha estudiado la obra, son producidos en función al fenómeno migratorio que compone la trama. En esta investigación, para enriquecer la mirada crítica de la novela, esta fue analizada desde la historia y la política principalmente, apelando a la historicidad parcial que refleja y la importancia de su papel dentro del panorama sociopolítico. Tiene una relación más estrecha con la época de su publicación, mayor a la que poseen las novelas antes mencionadas, en parte por su temática y en parte también por el papel del autor, Luis A. Martínez, en la sociedad ecuatoriana y en la causa liberal.

A grandes rasgos, Iturburu (2007) sintetiza la obra como una disputa entre familias conservadoras y liberales y el cambio del modelo económico en el país, del latifundismo serrano al modelo de exportación costeño. La novela por sí misma es un viaje, su esencia la ha catalogado como la novela ecuatoriana sobre migración por excelencia. Este reconocimiento le ha valido ser considerada como literatura ecuatoriana representativa, no obstante, esta categorización puede haber provocado un encasillamiento tanto del autor, como de la novela.

En cuanto a Luis Alfredo Martínez, Rocha (2017) menciona que él se convirtió en escritor gracias a las crónicas que formaban parte de la prensa de aquel entonces, su única novela fue *A la costa*. Es importante pensar en este autor desde su papel como intelectual dentro del panorama de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Como se mencionó en el anterior párrafo, Martínez es identificado como un escritor sobre migración, pero esta perspectiva limita los alcances de su obra. Las crónicas no fueron el único trabajo del ambateño; fue también autor de una serie de libros sobre agricultura y experimentos de cultivo en la sierra (Rocha, 2017). Por lo tanto, Luis A. Martínez se posiciona como un hombre comprometido con dos cosas: el progreso nacional y las letras. Por un lado, desde su pensamiento liberal veía el progreso a través de la educación, por lo que trataba de enseñar al pueblo mejores técnicas de siembra y recolección de vegetales y frutas. Por otro lado, con su actividad literaria él pretendía dejar una huella que remarcase y denunciase el regionalismo y las problemáticas sociales de la época. Su formación como autodidacta a temprana edad le permitió interesarse en la producción literaria aplicando sus conocimientos en otras áreas y trabajó en un ingenio azucarero y las vivencias de allí fueron plasmadas en *A la costa* (Rocha, 2017).

Debido a la naturaleza del análisis literario en este trabajo de investigación, el contexto histórico ya se vio desarrollado en el estado de la cuestión. Sin embargo, para sintetizar la información, Ayala-Mora (2008) ve el proyecto liberal con Eloy Alfaro a la cabeza, como el

auge del mayor cambio político e ideológico en Ecuador. La toma liberal del poder provocó una serie de cambios que sientan las bases de lo que es hoy, el pueblo ecuatoriano. En esta época de cambios dentro del sistema de ideas del colectivo social, surge la obra de Luis A. Martínez. Los intelectuales liberales eran quienes difundían el mensaje radical de cambio (Ayala-Mora, 2008), entonces esa es básicamente la función de Martínez. Con sus producciones literarias este escritor toma parte de la revolución a su manera y *A la costa* es una extensión del mensaje positivista y transformador de la época.

#### **5.4 Enfoque crítico**

Para formular una crítica literaria sobre *A la costa*, primero hay que entender que significa este concepto. Blume (2006) afirma que la crítica literaria es mirar en el interior de la obra y se basa en tres funciones: captar las partes de un texto, comprender el significado de estas y la valoración total de la obra en función de las otras dos. Entonces, se puede decir que la crítica de una obra es el desdoblamiento de cada uno de sus componentes con carga de significación, desde cualquier perspectiva que posea una fundamentación teórica. En este caso, dado el tipo de estudio que se pretende llevar a cabo y las categorías del análisis de datos, no es necesario centrarse en ninguna teoría en particular. Blume (2006) menciona que la crítica literaria estudia a la literatura desde su papel en la esfera sociocultural. Por lo tanto, *A la costa* sí cumple como objeto de estudio de la crítica literaria que sugiere la cita mencionada porque posee un papel dentro del panorama sociocultural, tanto de la época en que se publicó, como en la actual.

Se considera necesario en este apartado, agregar información sobre el análisis del protagonista. Esta investigación está dirigida a estudiar a Salvador Ramírez, protagonista de *A la costa*, de Luis A. Martínez, como una representación de Ecuador en el cambio ideológico suscitado en la época. Consecuentemente, es lógico ahondar un poco más en dicha temática con un estudio de objetivos afines. Toumba (2020) menciona que el interés por un personaje en concreto necesita una revisión de su construcción a lo largo de la historia y a su vez, se define por su relación con los otros personajes presentes. En el caso del personaje principal, su construcción se mira en todo momento de la novela porque este se relaciona con todo a su alrededor, tanto en la misma historia, como en una mirada más crítica de la narración. Entonces, el estudio mencionado indica una necesidad de analizar a Salvador Ramírez desde su desarrollo a través de la narración y su relación con el entorno en el que vive y con los que le rodean.

## 5.5 Instrumento de análisis de datos

Los instrumentos de recolección de datos son herramientas que facultan la recolección de datos (Sánchez, et al., 2018). En el caso de esta investigación, dentro de un diseño de investigación documental, Rizo-Madariaga (2015) propone matrices de contenido para organizar de forma fácil los datos obtenidos. En un análisis literario los datos provienen de la obra y la sistematización de estos generan resultados más precisos y eficaces.

Tabla 1. *Modelo de tabla para análisis de datos*

<b>Categorías</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Citas</b>	<b>Correlación teórica</b>	<b>Interpretación</b>
Conservadurismo	Influencia de la religión			
	Educación			
Liberalismo	Separación iglesia-estado			
	Cambios sociales			
Cambio ideológico: discursos conservador, anárquico y liberal	Caracterización física y actitudinal			
	Intento de prosperar en Quito			
	Guerra y privilegio del alto mando			
	El período entre la guerra y el viaje a la Costa			
	Anarquía ideológico-política			
	Travesía y llegada a la hacienda El Bejucal			
	Relación con Consuelo y Roberto			
	Forma de trabajar el campo			

Elementos simbólicos	Éxito relativo en el comercio
	Espacio físico
	Hogares
	Profesiones
	Enfermedad y muerte

---

## 5.6 Interpretación de datos

Una parte fundamental dentro de la investigación literaria es el análisis de datos, puesto que la realización de esta actividad produce los resultados pertinentes. La interpretación de una obra literaria pretende develar el significado subyacente que acompaña a los elementos que componen el texto, en otras palabras, es mera hermenéutica (Reis, 1985). Entonces la investigación parte de este postulado básico para poder encontrar, a través de un análisis histórico-político, la representación de Salvador, el protagonista de *A la costa* como nuestra nación cambiante de aquella época. Reis (1985) plantea tres niveles textuales para el análisis literario: pre-textual, subtextual y textual. Estos escalones permiten dilucidar la obra en cuestión desde distintas perspectivas. No obstante, para este trabajo se trataron dos niveles: subtextual y textual que de acuerdo al mismo Reis (1985) permite atender todo lo referido a las circunstancias en que se creó una obra sin llegar al carácter biográfico del nivel pre-textual y permite el análisis en función del mismo texto. Entonces, las categorías de historia y política no se utilizan para la descripción lineal de los hechos transcurridos en la novela. Al contrario, se pretende a través de ellas, llegar a una interpretación más profunda y elaborada del protagonista de la novela, Salvador Ramírez.

## 5.7 Proceso metodológico

En primera instancia se escogió la obra *A la costa*, de Luis Alfredo Martínez. Luego se procedió a dar lectura de la misma para identificar el tema escogido para el presente trabajo. Una vez que se tuvo la noción de la temática se investigó en repositorios y motores de búsqueda como Google Académico, Scopus, etc., para conocer qué se ha dicho sobre la obra y la temática escogida.

Con el tema delimitado, se empezó a escribir el trabajo de investigación como tal, empezando por la introducción, puliendo objetivos, tanto general como específicos, y aumentando las fuentes bibliográficas para fortalecer la teoría que avala la presente

investigación en el Marco Teórico. Respecto a la metodología, no se presentaron cambios significativos respecto al proyecto de investigación, previamente realizado, y que funge como la base de este trabajo. Cabe resaltar que este estudio es una investigación literaria que sigue los lineamientos que establecen los teóricos relacionados al campo.

Para obtener los resultados se utilizó una matriz de datos, propuesta en la metodología, en la que se incluyen los siguientes elementos: la cita de la obra, el sustento teórico, la categoría y subcategoría de análisis y la interpretación propia del investigador. Al tener la matriz completa se establecieron los capítulos correspondientes para cumplir con los objetivos específicos y llegar a un alcance aceptable en la interpretación de la novela escogida. En la discusión se utilizaron los trabajos aledaños a la línea de investigación establecida al principio para encontrar diferencias y semejanzas que arrojaron los resultados. Finalmente se plantearon las conclusiones a las que se llegaron a través de los resultados y las recomendaciones que giran en torno al tema de investigación.

## 6. Resultados

### 6.1 Caracterización de las doctrinas políticas

#### 6.1.1 Conservadurismo

Espinosa y Aljovín (2015) lo definen como el movimiento hegemónico que, de la mano de García Moreno, se instauró en la sociedad ecuatoriana del siglo XIX de forma preponderante; su principal recurso fue el aprovechamiento de la religión para construir un ideal de progreso nacional acorde a los valores que pregonaban. Su dominación en el escenario político ecuatoriano significó un pueblo con valores e idiosincrasia profundamente unidos a la religión católica y por tanto a una cosmovisión bastante tradicionalista en los distintos ámbitos, desde lo social hasta lo cultural. El estado de la nación estaba estrechamente vinculado con la influencia en el poder que tenía la Iglesia, pues como institución siempre se vio inmersa en las más altas esferas sociales. Dentro de *A la costa*, este movimiento político es retratado de forma negativa, como una especie de mal que debe ser erradicado o extirpado de la sociedad. Si bien cualquier pensamiento político es complejo y lleno de capas, se ha identificado dos puntos esenciales que Luis Alfredo Martínez ataca o denuncia en su novela: la influencia de la religión y la educación.

**6.1.1.1 Influencia de la religión.** La primera parte de la novela es el punto en donde se concentra la mayor parte de la crítica del autor hacia el conservadurismo. Se lee, por ejemplo: “Quito era una ciudad absolutamente católica. Nadie, a lo menos muy pocos de sus habitantes, dejaba de oír la misa diaria en los múltiples templos de que está adornada” (Martínez, 2010, p. 16). La cita por sí sola no contiene ninguna connotación de denuncia, sólo una función descriptiva y hasta cierto punto geográfica, al caracterizar a la capital ecuatoriana de esa forma. No obstante, Sarlo (1991) menciona que la literatura puede construir universos ficticios cuya profundidad no se encuentra en ellos mismos, sino en los vínculos que puede llegar a desarrollar y explicar en un sentido socio-histórico. Por lo tanto, el texto sí dilucida una realidad, la de finales del siglo XIX, que se encuentra inmersa en un catolicismo avasallante que, para Martínez, es perjudicial para la sociedad; además, establece el escenario para el desarrollo de la historia que precisamente cuenta con personajes influenciados por el espacio que dibuja. Uno de estos personajes es Camila, madre de Salvador que es presentada como “una mezcla informe de pasiones ardientes y de frialdades extrañas; de entusiasmos momentáneos y cálculos ruines; y dominando en todo, un exagerado espíritu religioso, un fanatismo elevado al último extremo” (Martínez, 2010, p. 16).

El carácter que Martínez le imprime a su personaje termina de consolidar junto a la descripción de Quito, el conservadurismo y los conservadores. Al ofrecer una población y una muestra de esa población, se da a entender que la gran mayoría del pueblo ecuatoriano tenía inclinación dogmática. Cabe resaltar que esta afirmación, que es una verdad para Luis A. Martínez, no debe ser tomada como una verdad histórica, puesto que Lillo (2017) sostiene que la literatura sí tiene una función histórica, pero dada las necesidades de la narración, esta puede ser modificada para fines netamente literarios. Por lo tanto, se habla más bien de una huella histórica parcial. *A la costa* es una verdad contada a medias de un período de tiempo que tuvo gran repercusión en Ecuador; este período es la Revolución Liberal, la cual Martínez apoyaba desde su posición (Rocha, 2017). La figura de Camila tampoco debe ser tomada como un arquetipo de lo que era un conservador en esa época, es presentada así en la obra por dos razones: las inclinaciones políticas de Luis A. Martínez y la necesidad de formar una historia de polos opuestos: liberalismo y conservadurismo.

Otra de las huellas históricas que deja *A la costa*, en relación al conservadurismo, es la encontrada en la siguiente cita: “Quiero revolución, porque estoy cansado de oír que esta tierra es colonia del Papa” (Martínez, 2010, p. 28). Dentro del panorama histórico-político del Ecuador, Aljovín (2020) mantiene presente la romanización, que fue un proceso estratégico de la Iglesia para ganar control sobre el pueblo y su gobierno, y que relacionaba su poder e imagen a la figura del Papa en turno. Martínez mantiene presente este y otros elementos de su realidad para justificar las acciones que desarrollan su novela; esto denota una conciencia y sensibilidad de la realidad bastante sugerente por parte del escritor ambateño. Aquí la tesis de Sarlo (1991) se pone por encima de la propuesta por Lillo (2017) ya que el texto sugiere un hecho histórico bastante importante y lo maneja dentro de un plano literario funcionalmente. La frase la menciona Luciano, amigo de Salvador, y sirve como un potente indicador de la personalidad de este personaje. No hay obstáculos aparentes para que la romanización no sea evidente y verídica en esta parte del texto, por lo que la novela obtiene una mayor calidad historicista y consecuentemente, literaria; además, es clara la proyección que hace Martínez de su pensamiento liberal, en el personaje de Luciano.

Finalmente, otra muestra del conservadurismo se encuentra al principio de la novela cuando Jacinto, padre de Salvador, recuerda la destrucción del terremoto de 1868: “Algún arco de iglesia resquebrajado se levantaba todavía como gigante solitario” (Martínez, 2010, p. 11). El gigante solitario hace referencia al hegemónico poder conservador en el siglo XIX, del que Espinosa y Aljovín (2015) escriben, pues fue el período en que la Iglesia se consolidó con una vasta influencia dentro de los gobiernos conservadores. Más que un sencillo símbolo, el arco

es el indicador de la presencia de la religión en la sociedad ecuatoriana que el autor contempla muy de cerca cuando trata con esta parte de la novela. Que, en medio de toda esa destrucción, este elemento resalte y Martínez tenga la necesidad de escribirlo, significa el reconocimiento de que, a nivel político, la Iglesia era una institución influyente dentro del panorama ecuatoriano.

**6.1.1.2 Educación.** Martínez (2010) escribe:

El matrimonio Ramírez era de un catolicismo ferviente y bajo la disciplina de los preceptos más estrictos de la Iglesia educaba a los dos únicos hijos, sin permitirles la más leve e inocente trasgresión de lo dispuesto en ese complicado y absurdo código llamado moral católica. (p. 17)

La educación en Ecuador, para Clark (2005), fue un tema esencial de la revolución alfarista ya que esta pasó a ser laica y pública, lo que para Nuñez Sánchez (2012) eliminaba los privilegios de clase y de sexo en los hijos de los latifundistas de la época. Con estos sucesos ya ocurriendo en el panorama de Martínez, él ve en la educación conservadora una mala praxis porque el catolicismo estaba profunda y desesperantemente arraigado en las familias ecuatorianas. El dogma contamina una perspectiva saludable de moral y la vuelve un cúmulo de moralinas que incluso llega a afectar en las generaciones más jóvenes, al destacar la inocencia de las transgresiones que pueden darse por parte de los hijos del matrimonio Ramírez. También se llega a notar un conato de crítica hacia Jacinto y Camila por su pasividad, incredulidad y falta de criterio ante los dictámenes de la institución eclesiástica. Esto puede ser un indicador del antes mencionado hegemónico poder que mantenía la religión, pero también un grito ahogado hacia la naturaleza detrás del hecho de obedecer ciegamente a un dogma.

Otro punto de la educación conservadora está en la etapa académica de Salvador, el cual era un destacado estudiante que se ganaba los elogios de sus maestros: “Eres todo un filósofo, -decía un profesor dirigiéndose a Salvador-, tienes conocimiento bastante completo de Santo Tomas [De Aquino]” (Martínez, 2010, p. 22). Para Jadán-Heredia (2018), el pensamiento político conservador o liberal en esa época trascendía de una simple inclinación por el gobierno de turno, hacia horizontes historiográficos y filosóficos. Es justamente de la filosofía de la cual se habla en la cita, Tomas de Aquino fue un ferviente promotor de la escolástica (corriente filosófica atravesada por la religión) y el cumplido que le hacen a Salvador se mira como una forma de felicitación hacia sus inclinaciones políticas e ideológicas. El conservadurismo se expande a partir del terreno político hasta abordar otros campos del conocimiento en la sociedad, lo que significa que hacen de una ideología política su eje de desarrollo personal. La presuposición de que por saber sobre un filósofo escolástico es

sinónimo de consagrarse como uno, es también una señal que Martínez ve en los conservadores, como parte de una egolatría que es manifestada a través de distintas acciones y actitudes.

### **6.1.2 Liberalismo**

Luis A. Martínez estuvo fuertemente comprometido con la causa liberal y su visión del progreso nacional estaba acorde a la de Alfaro y el movimiento político en general (Rocha, 2017). Por esa razón, él ve en el liberalismo la solución para los problemas nacionales y su labor como escritor parte fundamentalmente de su deber de difusión a través de las letras, de este mensaje. De acuerdo a Bajtín (1999), el mundo que crea el escritor y sus personajes están dentro de los límites de su ideología, asimismo utiliza el protagonista de una historia para comunicar sus ideas al mundo y se proyecta no sólo a sí mismo, sino también a sus ideales. A *la costa* significó para Martínez una forma de explayar la ideología política que atravesaba fuertemente su labor de intelectual, según Rocha (2017), por lo que sus personajes y en especial el héroe de la historia, Salvador, se desarrollan en función de las características del liberalismo que profesaba su creador. Justamente el conservadurismo es el villano, por llamarlo de alguna manera, y el hombre que termina siendo liberal es el héroe de la historia porque así veía Martínez a estos entes, como dos polos diametralmente opuestos. Aunque esto último, históricamente, no es del todo verdadero puesto que Espinosa y Aljovín (2015) ya mencionan aires de afinidad entre conservadores y liberales no radicales que mostraron cierto escepticismo ante el accionar de los dos partidos. Entonces, la labor intelectual de Martínez muestra de forma más amplia la perspectiva unidimensional de los liberales y deja fuera, hasta esta parte de la novela, cualquier mirada menos negativa del conservadurismo. A continuación, se explican dos puntos centrales del liberalismo que Martínez plasma en su obra y que poseen repercusión a un nivel histórico y político: la separación Iglesia-Estado y los cambios sociales de la época.

**6.1.2.1 Separación Iglesia-Estado.** La segunda parte de la novela pinta un ambiente rebosante de la idiosincrasia liberal, donde una reforma primordial fue la separación de la Iglesia y el Estado. En una charla entre Salvador y Luciano se lee: “Dos años viví en Colombia tratando de ser uno de los defensores de la iglesia y del partido político que dizque la representa. Allí ví en toda su ruindad la humana condición” (Martínez, 2010, p. 109). De acuerdo a Ayala-Mora (2008) la Iglesia empezó a tener conflictos con la revuelta política cuando las primeras reformas fueron instauradas; Clark (2005) destaca la dificultad de llevar a cabo dicha reforma, debido al hegemónico poder que había mantenido la institución religiosa y finalmente Albornoz (2019) menciona que el gobierno liberal condensó sus cambios en la Constitución de 1906. En el contexto de la cita, Salvador cuenta su historia cuatro años después de la guerra civil. La férrea oposición de Salvador al catolicismo tan preponderante en sus inicios podría

significar la exitosa transición que tuvo el país respecto a la laicización de los mecanismos de gobierno. Sin embargo, nada más alejado de la realidad pues las fuentes, si bien constatan una brecha temprana entre el clero y los liberales, dejan claro que la laicización fue un proceso que duró incluso más de lo que alcanzó a ver el mismo Martínez que falleció en 1909 (Rocha, 2017). Entonces, se percibe más un ideal que el autor ambateño auguraba para Ecuador, plasmado en su protagonista, que una realidad que podía ser plasmada en el texto. Es probable que para Martínez, desde su perspectiva liberal, el tortuoso camino de Salvador era suficiente representación del mal de la religión para que el pueblo ecuatoriano se plantee sus principios dogmáticos. En la realidad, los cambios se pudieron lograr incluso en la misma época; de forma paulatina se vio cumplido el sueño o los deseos del escritor.

Otro punto bastante llamativo en la cita abordada es la forma en que Martínez escribe la palabra “iglesia” con minúscula, al contrario que en la cita sobre la educación conservadora, en donde la misma palabra se escribía con mayúscula, como en documentos oficiales y dándole el lugar de institución. A riesgo de que sea un mero error de imprenta, se asevera que este cambio advierte la disminución del poder que poseía el clero en la historia política del Ecuador y en *A la costa*. Bajtín (1999) habla acerca de cómo el autor plasma su sistema ideológico en el protagonista; por lo que este detalle también podría implicar el poco o nulo respeto que Salvador sentía para ese momento por la religión y su institución y que a su vez también hablaría del mismo sentimiento por parte de Luis A. Martínez. Pese a que la cita también menciona al partido político conservador, se ha hecho mayor énfasis en la representación del clero porque ésta se encuentra profundamente ligada al conservadurismo. En otras palabras, al denunciar el dogma excesivo en el pueblo ecuatoriano también se está denunciando a su aliado político.

**6.1.2.2 Cambios sociales.** El concepto de cambios sociales hace referencia a las modificaciones en la dinámica social, producidas a raíz de la revolución liberal y plasmadas por Luis A. Martínez en su novela. En una conversación entre Camila y Rosaura, beata amiga de la familia Ramírez, se menciona que: “el liberalismo está cundiendo como mala hierba, y no está lejano el día en que la religión se acabe y nosotras las creyentes seamos martirizadas” (Martínez, 2010, p. 30). Esta conversación alude a lo que afirma Vizuite (2017) respecto a los cambios radicales que se dieron a raíz de la revolución liberal, sobre todo en lo que respecta a la Iglesia y sus adeptos, ya que pasaron a perder esa posición social y de poder que tenían con el gobierno conservador. El resultado de las cavilaciones de ambas señoras aparte de denotar una clara hipérbole, es una muestra del pánico de la demografía enteramente religiosa y practicante que rechazaba totalmente las reformas liberales y los elementos que conforman su

pensamiento. No se habla solo de un rechazo dentro del espectro político, sino del rechazo hacia una forma de vida que, bajo sus preceptos dictados por la Iglesia, no cabían en la moral de los buenos cristianos. Esa especie de premonición cuando menciona que el día en que el liberalismo gane no está lejos, atiende a lo que menciona Bajtín (1999) acerca de plasmar la ideología del autor en toda la novela. El punto de focalización es el protagonista, sin embargo, toda su esencia liberal queda en el texto otorgándole una suerte de conciencia propia a los personajes que conforman el antagonismo de la novela, es decir, veían cercano el destino que el propio Martínez deparaba para estos personajes y la narración en general.

En cuanto a los personajes del bando liberal, se encuentra Luciano y en especial su padre, don Lorenzo. Martínez (2010) escribe sobre él que “es un hombre fornido, alto, rebosando salud por todas partes” (p. 38) y “Don Lorenzo aparentaba tener sus ribetes de libre pensador... Pero oía misa todos los domingos, y era prioste obligado de San Isidro Labrador” (Martínez, 2010, p. 83). Para entender parte de la sociedad de pensamiento liberal en esta época de finales del siglo XIX e inicios del XX, Ayala-Mora (2008) y el mismo Vizuet (2017) hacen énfasis en las reformas tanto políticas, como ideológicas que trajo el movimiento de Eloy Alfaro, con el fin de lograr instaurar el sistema capitalista que a nivel mundial ascendía a niveles exorbitantes. Esta misión significaba impulsar un nuevo ideal para las masas, eso es precisamente lo que Martínez pretende con la primera cita, al dar una descripción encomiable al padre de Luciano, estableciéndose como el cuerpo que funciona para el trabajo, y por ende para el progreso de la nación. Con la segunda cita se da una especie de contraste, Martínez plantea un liberal que sigue encadenado a los grilletes dogmáticos que preponderaron la nación, previo a este suceso histórico. La consciencia del autor sobre su realidad se vuelve aún mayor al aceptar que su figura ideal que responde a los intereses liberales, tiene una especie de debilidad, que es su pasado. El término “prioste obligado” confirma esta aseveración y muestra parte de la idiosincrasia católica de la época, don Lorenzo y el pueblo en general ven como una costumbre los ritos religiosos que detrás de bambalinas, procuran un estado de gobierno controlado por los conservadores.

En el ocaso de la primera parte de la novela, Martínez (2010) menciona “la vanguardia de la nueva idea que asomaba a fines de siglo, en un rincón de los Andes” (p. 102). Esta cita no posee una relevancia aparente en cuanto al desarrollo del protagonista, su función es cerrar el capítulo de la guerra y preparar el terreno para lo que viene. No obstante, Salazar-Mejía (2014) resalta que la literatura, históricamente ha sido una herramienta a la orden de intelectuales o escritores a favor de una causa, por lo que esta vanguardia que menciona Martínez, es el liberalismo que precisamente entra en acción a finales del siglo XIX. Biset

(2010), por su parte, resalta la relación indisociable entre historicidad y política, por su capacidad de describir el lenguaje político de otro tiempo, en este caso, inicios del siglo XX. Estos dos elementos van de la mano porque coadyuvan en un entendimiento más profundo de la sociedad de esa época. Entonces, esta pequeña cita se remite a dos macrocampos que son la historia y la política: la primera se manifiesta al registrar un suceso histórico de suma importancia dentro del panorama ecuatoriano, el inicio de la modernidad y las bases de lo que es ahora el país; y la segunda se manifiesta como la herramienta a la orden de Luis A. Martínez para contribuir a su causa liberal y promover un cambio ideológico dentro del pueblo ecuatoriano que significaba igualmente un cambio en su estructura social. A pesar de que se puede hablar de una dimensión histórico-política, es menester resaltar con mayor ímpetu la dimensión política; el motivo radica en la función que desempeña esta idea en la novela. Como se mencionó, esta cita no aporta significativamente a ningún elemento de la narrativa, es una referencia gratuita que Martínez planea con el fin de intentar brindarle al pueblo ecuatoriano, un mensaje con una carga emocional y de esperanza, según su cosmovisión.

Ya en la segunda parte de la novela, cuando Salvador está enfermo en la hacienda, Roberto le dice a su hija Consuelo que se cuestiona el por qué la gente de la hacienda odia al serrano: “¿No sabes? Pues, porque es blanco... hija, el negro odia al blanco, tenlo por seguro” (Martínez, 2010, p. 154). La convivencia entre culturas y pueblos disímiles es un tema que Martínez trata desde que Salvador viaja a la Costa. Rocha (2017) recalca su compromiso para denunciar el regionalismo tan presente en esta época, Bossano (1930) piensa en el vínculo entre el hombre y la tierra como la causa de ese regionalismo. Entonces, Martínez se cuestiona y experimenta con sus personajes, dando la idea de un mensaje con carga política, pero no direccionando hacia la causa liberal, sino como una crítica hacia la animadversión entre razas. Aunque cabe aclarar que el odio del negro hacia el blanco se da por la posición en que se cuenta la historia, O’gorman (1984) explica que en el campo de la historiografía, se elige contar los sucesos desde la perspectiva de los protagonistas de dichos sucesos. En la novela analizada, el protagonista y el mismo autor son serranos de una etnia diferente a los trabajadores de las haciendas de cacao y se escribe sobre la repulsión de un bando hacia el otro, empero no se aclara que dicho sentir puede ser recíproco. Las nuevas relaciones entre Costa y Sierra supusieron un cambio en la dinámica social del pueblo ecuatoriano y la cita aquí abordada es solo una muestra de los problemas que podía originar el choque cultural entre regiones y del que Martínez tenía especial preocupación.

## 6.2 Descripción del cambio ideológico de Salvador Ramírez a través de su discurso

### 6.2.1 Acciones y discurso en el Salvador conservador

Este primer apartado sintetiza las características de Salvador Ramírez al inicio de la novela *A la costa*; para hablar de una transición ideológica se debe identificar qué actitudes y comportamientos obedecen al pensamiento conservador. El término ideología, para Lozano (2004), evolucionó desde inicios del siglo XIX, en donde abarcaba las ideas de una escuela o autor; hasta finales del siglo XX, última modificación en el DRAE, en el que ya se refería al sistema de ideas sobre economía, sociedad, religión y política. Sin duda la ideología ha alcanzado estándares generalizados que estrechan lazos sobre todo con la política, convirtiendo a esta última en una especie de raíz que determina la visión de las personas respecto a otros campos como la economía o la cultura. Hoy en día no se podría separar ideología y política, que es justamente lo que se analizó en este trabajo, pese a que el protagonista sea el objeto de estudio y la representación de un Ecuador a las puertas de la revolución, también es menester analizar ciertos elementos como los personajes y puntos de la trama que Luis A. Martínez utiliza para acompañar y desarrollar a Salvador.

**6.2.1.1 Caracterización física y actitudinal.** Salvador es presentado de la siguiente manera:

De índole mansa y pasiva (...) Las fuerzas físicas que principiaban a manifestarse pronto, y con ellas el carácter futuro, atrofiadas por la falta de ejercicio y de aire, apenas se esbozaban en un cuerpo delgado y débil y en un rostro pálido con grandes ojos azules dulcísimos. (Martínez, 2010, p. 17)

Esta descripción inicial del protagonista supone un punto de partida para la transición ideológica. Con relación a esto, Van Dijk (2005a) sostiene que la ideología de una persona es relativamente estable, por lo que en un determinado momento, esa persona mostrará rasgos que emerjan desde la raíz del punto ideológico en que se encuentra. Y tal como mencionan Villanueva y Almagro (2022) en la política, lo ideológico supone una polarización total con estos polos enfrentados entre sí. En *A la costa*, esto significa que el retrato de Salvador es uno de esos puntos de polarización política, expresados a través de su físico. La debilidad y la palidez que resalta el autor suponen este rechazo que tiene hacia el conservadurismo y sobre todo intenta sentar las bases para el desarrollo del personaje. Este debe viajar de un lado a otro, puesto que Martínez veía al país entero, sumido en un pensamiento abrumadoramente dogmático y era precursor de un cambio social a través de las letras (Rocha, 2017). El escritor ambateño necesita dejar en claro cuál es el estado de su personaje al momento en que inicia su narrativa para que la transición se sienta realmente como una, partiendo desde el extremo que

él percibía como negativo. Es también sugerente el atrofiamiento que se menciona en la cita porque da a entender que el potencial del ser humano en todos sus aspectos, puede verse afectado por nacer dentro del sistema ideológico erróneo. Puede ser un guiño a la misma vida de Luis A. Martínez ya que, de acuerdo a Rocha (2017), nació en una familia conservadora. Claro que no se habla de una proyección total de Martínez en Salvador, porque fue profundamente liberal durante todo su quehacer intelectual y político, aunque sí se podría considerar un guiño hacia su situación personal y la que se vivía alrededor de todo el país en aquel entonces.

Siguiendo con otros aspectos de la vida de Salvador, Martínez (2010) escribe sobre su desempeño en el colegio: “De índole suave, aplicando al estudio y de aptitudes notables, distinguióse desde el primer día” (p. 19). Para explicarlo se rescata un poco la relación entre la política y la literatura, en donde Jitrik (1985) ve que la intensidad de la carga política en una obra depende mucho de su contexto histórico, si surge en tiempos de revolución habrá una carga mayor que si surge en momentos de relativa paz. En este sentido, el autor resalta el carácter estudioso de Salvador porque, parte de su ideal de progreso, consistía en trabajar la tierra de forma adecuada. Entonces impregna a su protagonista de actitudes al principio muy relacionadas al conservadurismo para señalar las ideologías polarizadas y dejar en claro que el camino de la erudición no era el indicado. Ergo la carga política en esta cita y hasta cierto punto, en la obra en general, posee un peso mayor, puesto que incluso en el ámbito educativo, Martínez logra encontrar la forma de convertir su narrativa en un mensaje político y a su protagonista en el emisario de dicho mensaje. Cabe aclarar que, si bien Martínez se decanta por el trabajo agrícola, su visión de progreso nacional siempre se vio enmarcada bajo el camino de la ciencia (Rocha, 2017). Entonces no es tanto el carácter científico o académico el que critica Martínez, sino una especie de pasividad que acompaña a la educación conservadora, por ello se destaca la erudición y no la sabiduría en Salvador.

En otro momento de la historia, Salvador es obligado a alejarse de su gran amigo Luciano y él obedece sin chistar: “a esa única afeción de su vida tan triste [Luciano], había que arrojarlo del altar, borrarlo de la memoria; pues así lo exigían los padres a quienes Salvador obedeció siempre con absoluta disciplina” (Martínez, 2010, p. 42). Sobre el comportamiento del individuo, Van Dijk (2005b) menciona que las características ideológicas pueden expresarse a través de la forma de actuar, sea cual sea el camino que desata dicha acción, es coherente con su pensamiento político. En este caso, Salvador demuestra ser conservador porque elige obedecer ciegamente a sus padres y llevar a cabo algo en lo que él no creía y ni siquiera estaba de acuerdo. Esa disciplina es el resultado de toda una infancia, en la que estuvo

subyugado a un modelo familiar tradicionalista que lo educó bajo los mandatos eclesiásticos. También Sánchez (2022) menciona que en una obra literaria la ideología de un personaje puede manifestarse tanto en acciones físicas como en acciones no físicas. Tiene aún más sentido que la pasividad de Salvador sea un rasgo de un apego total a sus raíces conservadoras, pues no está llevando a cabo una tarea exactamente física, o al menos no en un sentido inferencial. El plano en que se mueve este momento de la novela está enfocado más en lo que pasa detrás de las pequeñas acciones de los personajes. Salvador camina hacia la casa de Luciano, habla con él y al final se abraza. Estas son acciones físicas que funcionan como una cortina hacia lo realmente importante: la incapacidad de Salvador de hacerle frente a los mandatos de sus progenitores.

El caso de Salvador, es puesto en contraste con el de su hermana Mariana, de quien se dice que “anunciaba una naturaleza robusta, propia para luchar en las batallas de la vida” (Martínez, 2010, p. 20). El autor pone a dos hermanos nacidos y criados bajo las mismas condiciones que eligen un camino diametralmente opuesto al del otro. Sobre la ideología en constante cambio, Villanueva y Almagro (2022) afirman que la polarización política provoca un constante flujo entre los polos. A medida que avanza la novela, el destino de Mariana se vuelve trágico y el de Salvador se vuelve un poco más optimista. Hermano y hermana intercambian papeles y destinos, fenómeno que es producido por las acciones que llevan a cabo los personajes cercanos a Salvador y Mariana: sus padres, Luciano, la beata amiga de Camila y la sociedad en general. A modo de una simple conjetura, se podría decir que estos desdichados hermanos representan los destinos alternativos al crecer en un hogar conservador, algo negativo para Martínez. Por un lado, Mariana decide un camino más liberal, sin aludir directamente al partido y pensamiento político, y termina siendo rechazada por la sociedad; por otro lado, Salvador opta por la liberalidad ya en su máxima expresión y logra cierto éxito antes de morir. Desde una óptica exterior, ninguno de esos caminos es determinista, porque ambos provienen del hogar tradicional, la diferencia es que Mariana mostró su faceta “revolucionaria” a temprana edad, cuando ni sus padres ni el mundo estaban listos. Salvador tuvo que sufrir una serie de percances para alcanzar un estatus parecido al de su hermana al principio y ahí su contexto; es decir, la Costa ya estaba lista para recibir ese pensamiento liberal. También podría tratarse de un asunto de género, Ledezma y Ledezma (2017) mencionan que, a pesar de las reformas liberales, se heredó la misoginia, el machismo y la homofobia de la sociedad decimonónica. Sin intenciones de manchar la memoria o el legado de Luis A. Martínez y sus contemporáneos, se puede decir que fueron parte de esa herencia y trataban al hombre y a la mujer como tradicionalmente se hacía en aquella época.

En síntesis, los resultados arrojan a un Salvador predominantemente conservador, al menos hasta en la primera parte de la novela. Luis A. Martínez utiliza el físico de este personaje para mostrar la cara negativa y las consecuencias de la figura conservadora a modo de mensaje político; y las actitudes, manifestadas a través de acciones, como menciona Van Dijk (2005b), muestran un punto de partida para que pueda darse la transición ideológica de la que se habla en el presente trabajo. A esto se le suma el factor Mariana, que se muestra como la antítesis de Salvador y puede tener diversas razones para que se dé de esta forma.

**6.2.1.2 Intento de prosperar en Quito.** Salvador y su familia, quiteños por antonomasia, viven la mayor parte de su vida en la capital y, por lo tanto, desarrollan sus actividades personales y laborales en este lugar. Como ya se mencionó, la religión invade todos los espacios de Quito y su gente, por lo que Martínez (2010) escribe que: “debido a esta idiosincrasia nacional, toda innovación se ha considerado como un peligro, toda ambición de mejora social y política, peligrosa y toda expansión, criminal” (p. 16). Respecto a la época, Sevilla et al. (2015) mencionan que los herederos de la evangelización de la época colonial, defienden la intervención de la religión católica en todos los asuntos que tengan que ver con el progreso nacional, incluso lo científico se ve atravesado por este dogma. El autor ve en la religión no solo un contaminador del ideal dentro del pueblo ecuatoriano, sino también una forma de ralentización del desarrollo económico. Este fenómeno prácticamente sistemático es una traba importante dentro de la familia Ramírez y de los quiteños en general, para poder prosperar económicamente y Martínez lo plantea desde una mirada colectiva, al denominarlo como una idiosincrasia nacional. Esto coincide con que el pensamiento conservador filtraba todos los aspectos de la sociedad (política, economía, ciencia, etc.) a través del prisma de la religión y esa para los liberales era la razón de que el país no progresara. La crítica de Martínez va por ese camino y ve el dogma como una traba para el progreso de la nación; en esta instancia el pensamiento positivista de él queda registrado.

El positivismo, contextualizado a Latinoamérica y Ecuador, es una vía para alcanzar un proyecto de modernidad para el país (Álvarez-Velasco, 2008). Es importante entender que esta corriente de pensamiento se desarrolla en el siglo XIX y alcanza al país a inicios del XX, coincidiendo con intelectuales como Martínez. Según Rocha (2017), el positivismo fue una parte fundamental de la obra del escritor ambateño y se alineaba con sus principios liberales. Entonces, la obra, y esta cita en específico, vienen cargadas de esa esencia positivista que, si bien no se muestra como una forma de alcanzar el progreso nacional, sí vaticinaba el origen de la problemática que lo frena. Es necesario preguntarse en qué medida Martínez consideraba al conservadurismo como el mal de la sociedad, pues ataca incesante y ferozmente a la religión;

no se va en contra de las políticas económicas y de comercio. Es cuestionable su posición como un pensador con una visión clara del panorama que vivía el Ecuador, ya que en su novela el dogma podría incluso ser independiente del conservadurismo para prestarse como el villano a vencer. También es posible que la religión sea la calamidad principal porque a nivel socio-cultural, es la que más afecta a la sociedad (Sevilla et al., 2015). Todo aspecto propiamente humano gira en torno a la religión por lo que, las decisiones económicas y demás, vienen acompañadas de los preceptos que dicta la Iglesia. Entonces este positivismo que mueve a Martínez se vuelve un poco fragmentario al ocuparse de atacar al clero y su institución, y también al denunciar los factores que para él frenaban los avances del desarrollo nacional.

Tras la muerte del patriarca familiar, el resto del clan Ramírez pone sus esperanzas en Salvador y su innegable capacidad académica: “Los estudios de Jurisprudencia tan brillantemente seguidos hasta entonces, podría, no hay duda, concluirlos (...) después se haría capitalista y su madre estaría bien cuidada y Mariana encontraría un buen marido” (Martínez, 2010, p. 68). Las aspiraciones familiares, los sueños esperanzadores de la familia Ramírez y de Salvador en especial forman parte de la gradualidad de la que habla Van Dijk (2005a), respecto a un cambio ideológico. En otras palabras, Van Dijk (2005a) asevera que hay un largo camino entre la estabilidad de una ideología y el principio de cambio o transición, pues es necesario un amplio conjunto de experiencias y discursos para llegar hasta allí. Salvador, todavía un conservador de cepa, mantiene la ilusión de poder prosperar en su lugar de origen, Quito, no se dilucida un principio de cambio hasta este momento de la novela porque las convicciones del protagonista se mantienen firmes a su discurso ideológico. Como buen hombre de familia, Salvador proyecta su versión del éxito de la mano de su familia, lo que se puede interpretar como una posición política aún polarizada por los estrechos vínculos y las raíces que mantiene este personaje con su familia. Sus acciones, aspiraciones y actitudes son el indicador más prominente para determinar el nivel ideológico en el que se encuentra Salvador luego de la muerte de su padre. Intenta con los estudios de Jurisprudencia seguir con el legado de su padre y esa “brillantez”, que a simple vista parece un guiño irónico de Martínez, obedece igualmente a la visión educativa tradicional, señalada anteriormente. El querer cuidar de su madre puede significar la adherencia al conservadurismo ampliamente arraigado en Salvador y los deseos sobre el bienestar matrimonial de Mariana sintetizan las convenciones sociales de género, aspecto que no necesariamente está ligado al pensamiento conservador o liberal.

### **6.2.2 Distanciamiento entre Salvador y el conservadurismo**

Con las bases de un Salvador conservador, ahora es necesario examinar qué es lo que ocurre con el personaje después de la muerte de su padre, ya que Luis A. Martínez utiliza hechos reales para continuar con la trama. Con la perspectiva de Lillo (2017) sobre la historicidad parcial que posee una pieza del género novelístico y sintetizada en una “huella”; se puede decir que los estos hechos podrán ser tomados como pequeños datos históricos. Sin embargo, la forma en que los describe el autor no debería mostrarse como una fuente fidedigna de información debido a los intereses narrativos detrás de estos hechos. La conversación se puede nutrir también de los teóricos de la historia social de la literatura, tales como Bremer (1986) y Hobsbawm (1991) que, en concesión, determinan que la literatura, sea histórica o no, puede ayudar a estudiar el comportamiento de la sociedad, en este caso la de principios del siglo XX. Esto es posible gracias al rol que un escritor desempeña en la sociedad que retrata en sus obras. Y Losada (1986) es quien alega la importancia de estudiar individualmente las propuestas literarias de los productores de una época, contradiciendo hasta cierto punto a Bremer (1986) quien prefiere hacerlo desde el conjunto. *A la costa* podría consolidarse como una de las muestras que evidencian el comportamiento social del Ecuador en la revolución alfarista porque su autor elige contar esta historia a través de momentos sumamente importantes dentro de la historia del país. También puede pasar a formar parte de este conjunto de obras de relevancia tanto histórica, como política, por las características del contexto que rodea a Luis A. Martínez. A continuación, se explora la guerra civil entre conservadores y liberales, probablemente el hecho de mayor alcance que utiliza Martínez para su novela y la implicación en Salvador, pues configura una parte esencial de su cambio ideológico.

**6.2.2.1 Guerra y privilegio del alto mando.** Mientras Salvador intenta sobrevivir con un trabajo que le consiguió un viejo amigo de su padre, en el país estalla el conflicto armado: “La guerra civil iniciada por el asunto de “Esmeralda”, había tomado inmenso desarrollo y las quiebras andinas y las llanuras de la Costa, retumbaban con las descargas de los combates” (Martínez, 2010, p. 85). Desde la dimensión literaria, Sarlo (1991) habla de una función que permite pensar en los conflictos sociales y a la vez, mirar detrás de la cortina, para estudiar las relaciones subyacentes a esos conflictos en un sentido socio-histórico. Luis A. Martínez, desde su faceta puramente de escritor, utiliza la guerra a favor del desarrollo de la trama que plantea, pero también la utiliza como el producto de la máxima tensión política o uno de los momentos de máxima tensión que ha vivido el país en toda su historia. No hace mayor gala en las descripciones bélicas porque realmente este conflicto trasciende hacia un plano de representación que indica la nula posibilidad de convivencia entre conservadores y liberales.

Es también destacable la precisión de Martínez sobre el asunto de Esmeraldas, pues Moncayo (2023) relata los acontecimientos que se dieron alrededor de este lugar y que fueron el detonante para el conflicto mismo. Queda a juicio de cada individuo considerar esta cápsula histórica como un hecho que puede tomarse enteramente como verídico, o si puede ser solo una huella de la historia ecuatoriana. De lo que se tiene certeza, es de la perspicacia de Martínez para utilizar este punto en su novela, las razones ya están bastante explicadas desde su papel de intelectual y figura en el escenario político, no obstante, es también destacable este mérito que podría engrandecer aún más su figura dentro del panorama literario del país.

En uno de los capítulos que narra la guerra sin mayor profundización, se lee “entre costeños y serranos, discutían amigablemente sobre las ventajas de la Costa sobre la Sierra, o las de ésta sobre aquella” (Martínez, 2010, p. 95). En la literatura y la política, Nieto (2005) defiende que la literatura aparte de mostrar, también debe intentar generar un cambio en el público receptor. Esta cita es exactamente la otra cara de la denuncia, que también pertenece al quehacer intelectual; la eliminación de las barreras que, para el autor, es el regionalismo. Martínez deja de lado la bipartición que maneja su narrativa y se muestra abierto a mostrar lazos de unión y hermandad entre las dos regiones enfrentadas. Se vincula también a Peris Blanes (2009) que habla sobre las posibilidades de autonomía que tiene la literatura frente a la política. Si bien Martínez no separaría estos rubros en lo absoluto, sí puede abandonar la posición radical que ha adoptado desde el principio de la novela, entonces se habla de una autonomía dentro de los mismos límites del espectro político. Aunque puede sonar confuso o contradictorio, la cita sí entra en una categoría de escritura política porque adopta una posición en el panorama en el que se produce la obra, a pesar de que esta posición no se ubica en ninguno de los polos ideológicos que tratan el trabajo. En términos geográficos, se podría decir que se sitúa en medio de todo el panorama para que el mensaje se sienta de alguna forma, neutral o en todo caso, sin grandes indicios de un ataque de un partido político a otro. De esta manera en el texto no se menciona ninguna alusión a un pensamiento político en ese momento, porque los deseos de erradicar el regionalismo de Martínez trascienden a un mensaje íntegramente humano.

Luego de ese mensaje esperanzador, Martínez (2010) escribe: “este fue el principio del sangriento y heroico combate de San Miguel de Chimbo, uno de los choques en que más lujo de bravura ha hecho el soldado ecuatoriano” (p. 95). En materia de historicidad, Fernández Sebastián (2008) la reflexiona como la cualidad de verídico que tiene un suceso y su importancia para ser relevante dentro de los anales de la historia. Para la novela, el combate tuvo una significación moderada que se verá más adelante, pero el combate como tal, sí que es

un hecho bastante relevante. Según los parámetros de la fuente, sería considerada un rasgo de historicidad en la novela, un punto a favor de *A la costa* en cuanto a su fiabilidad parcial como fuente histórica. Por otro lado, se retoma a Jitrik (1985) y su forma de ver la relación política-literatura y el riesgo de que una consuma a otra dentro del texto. En esta cita, los adjetivos que utiliza Martínez aluden a que este hecho sangriento tiene el carácter de necesario, apoyando así la causa liberal, porque lo pinta como el único camino para lograr la revolución alfarista; el fin justifica los medios. Entonces, aquí surge la duda de si realmente Martínez se acerca a un balance entre literatura y política, o si esta última consumió por completo esta parte de la obra.

En este mismo enfrentamiento en San Miguel de Chimbo por fin entran en juego los jóvenes Luciano y Salvador, cada uno en su propio bando. Al encontrarse, Luciano advierte que su amigo está en peligro y mata al soldado que iba a atacarle, entonces se lee “Luciano, sin la menor conciencia de esa muerte, abrazó a Salvador gritando: -Nadie le toca a éste; ajo! Nadie le toca!” (Martínez, 2010, p. 98). Al involucrar nuevamente al protagonista de esta historia, se prosigue con los trabajos de Van Dijk (2005a) y Van Dijk (2005b). Este autor en dos de sus trabajos aquí citados, advierte la necesidad de grandes acontecimientos para que la ideología de una persona o comunidad transicione de un lugar a otro. Atendiendo al contexto de la obra, Salvador, con sus peculiaridades físicas antes descritas, se encuentra en un ambiente convulso en el que su vida verdaderamente peligra. Las causas que lo llevaron a ese momento, radican en sus mismas raíces ideológicas, adeptas al conservadurismo, por lo que la llegada de su viejo amigo Luciano, se experimenta como una especie de rescate para ponerlo a salvo de los peligros del campo de batalla. En un plano puramente simbólico, se diría que Luciano encarna a un liberalismo clemente que cobija al pobre Salvador bajo su manto, sin embargo, la narración hace énfasis en el papel de Luciano. Entonces esa interpretación, si bien no es necesariamente errónea, si carece de fundamentos en este punto del análisis de los resultados porque Salvador aún no acepta el liberalismo que tanto desea su creador, Luis A. Martínez.

Es necesario explicar las razones del por qué este apartado trata mayoritariamente de la situación de la batalla previo a la participación del protagonista. Como evidenciaron las citas, el mismo autor se enfoca primero en describir la situación, hablar sobre la guerra y su necesidad de forma generalizada. Por lo tanto, se debía analizar, no tanto el porqué de la decisión de Martínez, sino más bien qué es lo que quería transmitir con esta especie de prelude. No hay que olvidar que esta investigación estudia a Salvador y la función representativa que posee, es decir, el camino en que Martínez pone al protagonista es aquel que, según su cosmovisión, el país también está cruzando en ese momento. Recordando el estudio de Toumba (2020) y el pensamiento de Bajtín (1999), el personaje principal de una obra literaria se vincula

directamente con todos los elementos que componen el texto, desde los personajes que lo acompañan hasta el ambiente y el tiempo en que se desarrolla la historia. Haciendo honor a la idiosincrasia literaria de Luis A. Martínez, este apartado a su vez significó un prelude para poder hablar de un momento clave en la transición ideológica de Salvador, que es cuando por la guerra se aparta del conservadurismo y, a la vez, aún no acepta el liberalismo.

**6.2.2.2 El período entre la guerra y el viaje a la Costa.** Una vez que termina la guerra, Luis A. Martínez inicia la segunda parte de la novela con la narración sobre un viajero, Salvador, que se encuentra a su viejo amigo Luciano en una posada: “-¡Qué gustazo el que he tenido al encontrarte, después de cuatro años, tiempo en el cual nada he sabido de ti!” (Martínez, 2010, p. 106). En la realidad del Ecuador, luego de que los liberales tomaron el poder, las reformas en todo sentido empezaron. Albornoz (2019) y Clark (2005) sostienen que la educación, la relación iglesia-estado y muchos otros cambios se fueron dando con el tiempo, a pesar de la victoria por parte de los alfaristas, los cambios tardaron en ser notados y fueron apenas consolidados legalmente en la Constitución de 1906. Este lapso de tiempo en la novela plantea más preguntas que respuestas, sin embargo, se tratará de sintetizar lo más importante. El terremoto y la guerra son dos ejemplos claros de que Martínez utiliza elementos a su alrededor para poder construir su historia y al ser un intelectual bastante consciente de la realidad, es posible que supiera que el país iba a necesitar tiempo para cambiar. Los cuatro años, número que resulta arbitrario, son necesarios en la historia que Martínez pretende contar, porque las raíces de Salvador están profundamente implantadas en su persona y le aporta más verosimilitud al hecho de que no cambia de bando en un lapso menor de tiempo. Entonces, podría interpretarse como la justificación más sólida que el escritor ambateño encontró, para darle un carácter más real a su narración y para que el lector pueda identificarse con el protagonista.

Cuando los dos amigos se sientan a conversar sobre sus vidas y sus planes, Salvador menciona “Quizá en la Costa pueda atrapar alguna zamba con plata porque el dinero es todo” (Martínez, 2010, p. 112). Su actitud, un poco atrevida, obedece al momento de cambio que vive el Ecuador en esos instantes; Ayala-Mora (2008) hace referencia a la gran transformación en todos los sentidos que vino con la victoria de los liberales, mientras Pilca (2018) menciona la movilidad social sin precedentes que se suscitó a raíz de la revolución. Salvador, quiteño y serrano, se encuentra sin un gobierno e iglesia que respalde sus creencias, nada es como solía ser por lo que lanza este comentario que en la primera parte de la novela no se le hubiera oído decir. Esto no significa que sus intenciones de ir a la Costa sean ya una señal de un Salvador liberal, todavía no; puesto que ahora no alude a que en esta región encontrará prosperidad como

al final sí logra hacerlo, sino es la semilla de un pequeño limbo de anarquía. Lo que sí está totalmente claro, al menos en apariencia, es el distanciamiento de Salvador con sus creencias, con su familia y con su tierra natal; ya no es el mismo chico que Martínez retrató como un débil al principio de la historia. Su transición ideológica finalmente avanza, aunque podría decirse que hay una intención de juego un poco confusa por parte del autor. Si se considera la Costa aquí mencionada como un hito con el liberalismo, hay un tratamiento ambiguo del personaje de Luis A. Martínez. En la geografía de la novela este momento corresponde a un período anarquista, que será explicado a continuación, pero también da pequeñas pistas tildadas de obviedad que auguran el destino de Salvador para volverse un liberal.

**6.2.2.3 Anarquía ideológico-política.** Este punto, tal vez el más importante de todo el apartado sobre el distanciamiento de Salvador y el conservadurismo, examina distintos momentos de la novela en que Salvador cuestiona sus convicciones. La mayor parte de los resultados aquí arrojados se encuentran al principio de la segunda parte de la novela, no obstante, el primer destello de duda se localiza al momento en que Salvador es obligado a alejarse de Luciano: “su débil organismo moral estaba roto en mil pedazos (...) masculló una blasfemia, primera rebelión contra su mismo carácter apocado y cobarde” (Martínez, 2010, pp. 45-46). Dentro de la dimensión de ideología humana, se destaca la anarquía que para Ferretti (2009) significa la revelación total ante lo socialmente impuesto, y precisamente, ante las instituciones que representan al estado, o ese fue el propósito en sus inicios en una Francia decimonónica. En cambio, Albornoz (2012) sostiene que el anarquismo, con un carácter internacionalista se encuentra presente en cualquier parte en que haya alguna forma de dominación política. En *A la costa*, el protagonista no está rebelándose en contra de las instituciones del estado, por lo que no se podría hablar de una anarquía pura. Lo que prevalece es ese sentimiento de revelación ante lo le impusieron a Salvador desde que era niño, el pensamiento conservador. Análogamente, sus padres y la religión son esas instituciones que corren peligro de revelación en el imaginario de Salvador, por la debilidad de su organismo moral, porque en un pequeño momento, él se cuestiona la decisión de sus padres. Inclusive, Martínez destaca el contexto de una rebelión interiorizada en su personaje principal, entonces la batalla ideológica que se está germinando escala a un nivel más profundo, aunque queda solo dentro del espectro individual del protagonista, es decir, no externaliza en palabras explícitas actitudes radicalmente anárquicas. Finalmente cabe resaltar la importancia de la blasfemia mascullada, signo de revelación que puede ir en contra específicamente de la religión, parte esencial del conservadurismo.

Ya en la guerra, Martínez (2010) vuelve a mencionar: “al frente está Salvador más pálido que nunca (...) han herido profundamente su organismo moral” (p. 99). Esta herida, de apariencia similar, es producida en un contexto totalmente distinto a la primera. Aquella vez el problema giró en torno a una situación de índole más personal, que involucra a los personajes en un círculo íntimo y familiar, sin embargo, el panorama ahora es comunal por la naturaleza de la situación bélica y política. Atendiendo a los estudios de Larco (2008) y Rodrigo-Mendizábal (2016) sobre *La hoguera bárbara* (1944) y *La Receta, relación fantástica* (1893) respectivamente, se entiende que la literatura producida o que involucra los hechos de finales del siglo XIX e inicios del XX, está encaminada a cumplir una cuota política. Esto quiere decir que los personajes y los hechos de las novelas encarnan al pueblo ecuatoriano y la situación que está atravesando. En este trabajo, la idea de Salvador como la representación de un Ecuador en transición es un engranaje central para el análisis literario, por lo tanto, esta cita es una mirada directa de dicha representación. La palidez y las heridas morales de Salvador Ramírez son figuradamente las mismas que sufren los ecuatorianos a raíz de la guerra llevada a cabo por hacerse con el control del gobierno. Convenientemente el protagonista y el pueblo que representa comparten también otra característica: llegan al conflicto armado bajo la sombra del pensamiento conservador que ha dominado con hegemonía el panorama político.

El recuerdo ficticio que llega a la mente de Salvador en ese momento, forma parte de la memoria social. Para Le Goff (1991) la memoria social es patrimonio intangible de la sociedad y puede ser manipulada para apoyar un interés específico. Luis A. Martínez usa no uno, sino varios elementos o sucesos de la realidad, que forman parte de la memoria social; en esta escena en particular la suma como una especie de antecedente, puesto que se está llevando a cabo otra guerra. Asimismo, él usa estos fragmentos de la memoria para su propio interés, el de construir un mensaje a favor de Eloy Alfaro. Por otra parte, la guerra posee suma relevancia al momento de hablar de historia porque de acuerdo al mismo Le Goff (2005) es un efecto de su periodización, que ubica estos eventos junto a la política, unidos por un nexo inquebrantable. *A la costa* es una obra que, en esencia, mantiene el mismo vínculo entre la historia y la política, incluso se puede decir que amplifica el espectro político, por encima de la historia, dada su posición como escritor.

Previo a explorar mejor los elementos anarquistas de Salvador, es menester señalar la importancia para este punto de la muerte de Jacinto, patriarca de la familia Ramírez. Respecto al momento del deceso, se lee: “el que ayer fue, el que un momento antes era una máquina magnífica, el padre, el hermano, el hijo, el amigo, hoy no es” (Martínez, 2010, p. 61). Haciendo a un lado la escritura poética de Martínez, la muerte sería una de esas experiencias que cree

Van Dijk (2005a) necesarias para que un sistema de ideas sufra de alguna modificación. Salvador se encuentra en una situación de orfandad literal y también simbólica, su padre fungió como su soporte ideológico y modelo de vida. El intentar seguir sus pasos al convertirse en abogado, como se señaló anteriormente, es una muestra de la importancia que tuvo Jacinto en la vida de su hijo. La red de seguridad que hasta ese momento tenía Salvador se desvanece, pero no quiere decir que ese fue el inicio ya de la anarquía, es más bien una preparación del terreno para que los sucesos posteriores logren un principio de cambio en él. Respecto a la trama, la muerte del padre de familia significó el inicio de una crisis económica que permitió el desarrollo de una transición paulatina. Luego del trágico suceso, Salvador no le da la espalda a la familia, al contrario, busca la forma de mantener el hogar y lucha incansablemente por salir adelante hasta que se va a la guerra. Esto demuestra aún su compromiso con la familia y también con el pensamiento conservadurista; una actitud bastante inocente dadas las situaciones que posteriormente atraviesa.

Mientras los dos amigos se ponen al día, Salvador menciona que pasó un tiempo en la frontera con el ejército conservador y se refiere a los altos mandos privilegiados de la siguiente forma: “ciertos señores de dicho partido, imitadores ridículos de dos emigrados franceses del siglo pasado, estaban lejos de todo peligro, bien comidos y vestidos” (Martínez, 2010, p. 109). La actitud adoptada en contra del movimiento político que encarnó y de cierta forma defendió toda su vida, es una posición discursiva distinta. Van Dijk (2005b) señala tanto acciones como actitudes, las responsables de representar el discurso que atraviesa una persona, es decir, en el caso del texto muestra un cambio en el sistema ideológico. De manera que se ha identificado con relativa exactitud, el instante de cambio que se da en la ideología de Salvador. Cabe resaltar que no es la transición per se, sino más bien el inicio de un viaje sin retorno que el aciago protagonista está a punto de emprender, también conocido como el punto de quiebre. La connotación peyorativa de las palabras de Salvador hacia los altos mandos refleja un descontento prácticamente universal cuando se trata de conflictos bélicos. Los hombres que están en los distintos frentes de batalla sufren un sinnúmero de peripecias, mientras que los hombres que los mandan allí gozan de privilegios y comodidades. La diferencia de la guerra en *A la costa*, es que Martínez deja claro que las tropas en las que se enlista Salvador pertenecen al conservadurismo y a la iglesia. De esta última no hay una mención en la cita, se enfoca en la desavenencia en general del protagonista con una de las situaciones que le tocó vivir en los cuatro años que transcurrieron.

El despotriqué de Salvador hacia sus raíces conservadoras no significa un apego con los ideales del liberalismo. La orfandad mencionada anteriormente, es también una orfandad

ideológica, puesto que no se siente parte del conservadurismo como al principio de la novela cuando estaba con su familia, ni se considera un liberal porque aún no entra en contacto con este nuevo mundo, aparte de su amigo Luciano. Entonces, Salvador se encuentra en este punto de la novela, en un limbo que lo lleva a cuestionarse a raíz de todo lo sufrido, sus creencias. El lenguaje que utiliza Martínez en estos capítulos denota incluso rabia por parte del muchacho quiteño. Villanueva y Almagro (2022) sostienen que un ambiente político se caracteriza por la polarización de los sistemas de creencias enfrentados entre sí. Sin embargo, la esencia anarquista de Salvador fractura levemente esta figura porque no se encuentra en ninguno de los polos, ni en el medio. Es probable que por un instante él abandonara los bandos políticos y trascendiera a un plano exclusivamente ideológico en el que destaca el carácter insurgente que acoge tras los duros tiempos que atravesó.

El análisis de los momentos de sublevación de Salvador en el texto fue necesario para explicar los patrones discursivos cambiantes luego de la guerra civil. Ahora bien, Luis A. Martínez menciona explícitamente la anarquía en dos ocasiones; Salvador le dice a Luciano “Yo tengo la seguridad de terminar en anarquista, porque para mí; la Providencia no existe, o fue una madrastra cruel” (Martínez, 2010, p. 111). Y en la siguiente Martínez (2010) narra sobre su protagonista: “Comprendió entonces la razón del anarquismo, de ese a primera vista absurdo sistema social, que en día no lejano aniquilará a la vieja sociedad” (p. 113). Cronológicamente tiene sentido que el autor mencione este pensamiento político, pues de acuerdo a Ferretti (2009), tiene su origen en la primera mitad del siglo XIX; por lo que, para la época de Martínez, el anarquismo ya ha dado la vuelta al mundo. Por otro lado, Lida (1970) y Albornoz (2012) estrechan la relación entre anarquía y literatura en dos puntos: el espíritu revolucionario aviva la tarea intelectual de los escritores y este mismo espíritu se traslada al texto y los lleva a experimentar con nuevas formas de escritura sin moldes preestablecidos. En este caso, *A la costa* no presenta una forma realmente novedosa o experimental de escritura y tampoco en la biografía de Luis A. Martínez proporcionada por Rocha (2017) se puede encontrar algún indicio de que el ambateño haya tenido alguna afinidad con el anarquismo. Se podría especular que vio la necesidad de incluir la mención del movimiento anarquista no como un elemento adyacente a su trama y a su héroe, sino como una forma de dejar en claro que Salvador no era más un conservador. El hecho de no considerar abiertamente la posibilidad de un personaje anárquico derivó en un fortalecimiento de su mensaje político inicial. La vieja sociedad de la que habla, se refiere al conservadurismo que en esa época estaba perdiendo la posición de poder que gozó por décadas en el país. Podría hablarse tal vez de un disfraz, de la

anarquía cubriendo al liberalismo, aunque ambos poseen su propio sentido de revolución, son dos elementos con base y propósitos totalmente diferentes.

En este período anárquico de Salvador, se puede observar un fenómeno particular con respecto a la ideología. Bourdieu y Eagleton (1991) hablan acerca de dos términos para superar el de ideología: doxa que refiere la internalización del sistema de ideas por parte del individuo y heterodoxia que refiere un movimiento que puede romper con la internalización de las ideas. Cuando el quiteño se encuentra con Luciano nuevamente y muestra una actitud muy rebelde, parece ser consciente de su situación ideológica, incluso llega a mencionar la palabra como tal. La anarquía puede ser la heterodoxia que lo lleva a cuestionarse su sistema de creencias. Por otro lado, en su etapa conservadora y en su etapa liberal, parece no ser consciente de su sistema de ideas. El no tener consciencia en la primera es congruente porque la anarquía lleva a romper con esta situación, sin embargo, en la segunda se vuelve incongruente al volver a la inconsciencia respecto a su ideología. Entonces, se trata de una vacilación, tanto del personaje como del autor, que en momentos lo hace consciente de su sistema de ideas y en otras deja la tarea al narrador de hablar sobre esto.

### **6.2.3 Acciones y discurso en el Salvador liberal**

Finalmente, luego de un punto de partida caracterizado por el conservadurismo y un errante y temporal anarquismo, el viaje ideológico de Salvador llega a su fin. Las estaciones atravesadas no han sido numerosas, pero sí profundamente significativas, y dados los factores del tiempo y las experiencias por las que atravesó Salvador, se constata a grosso modo el postulado de Van Dijk (2005a); quien percibe el cambio ideológico como un proceso con muchas capas y matices, con condiciones necesarias para que los individuos se cuestionen su ideología. Por ende, se puede decir que Luis A. Martínez entiende bastante bien el funcionamiento y la importancia del sistema ideológico dentro de la sociedad, no obstante, su posición política compromete de algún modo el tratamiento que le da a la ideología. En otras palabras, no fue en lo absoluto imparcial, tampoco tiene obligación de serlo, por eso su trabajo como escritor fue encauzado hacia una parcela de la literatura ecuatoriana no tan estudiada y con fuertes mensajes políticos. Landázuri (2018) a través de tres obras de Manuel Gallegos Naranjo publicadas en la primera década del siglo XX, rescata el concepto de novela ecuatoriana del periodo liberal. Pese a que una investigación más amplia es necesaria, se puede considerar ahora a *A la costa* como parte de este grupo; no por la obiedad de su fecha de publicación en 1904, sino por los temas y mensajes que rodean a la novela. De aquí surge el término “literatura liberal”; con esto no se está afirmando la existencia de un subgénero literario por se, son simples retazos de una fracción literaria que no han sido estudiadas a fondo o por

lo menos no bajo un prisma unificador. *A la costa* es también una prueba del sincretismo que manejaba su escritor, puesto que es heredero de una tradición literaria romántica a nivel nacional y es señalada como el primer paso hacia el realismo social. Se mueve dentro de estas dos líneas manteniendo una esencia única que la ubica como una obra cuya relevancia trasciende de la temática migratoria. Cabe resaltar que, en el panorama continental, la literatura latinoamericana venía de una época de revolución suscitada a lo largo del siglo XIX, de la cual Zea (1976) ya había expuesto sus causas. En virtud de esto, esta tarea que se da la literatura de incidir en el contexto sociopolítico se encuentra presente cuando Martínez escribe y publica su obra. En cuanto a los subapartados que componen el fin del viaje, resultando en un Salvador liberal, se ha seleccionado momentos de actitudes y acciones que ponen de manifiesto la transición ideológica en el discurso del protagonista.

**6.2.3.1 Travesía y llegada a la hacienda El Bejucal.** Luego de que convive unos días con Luciano, Salvador sigue por su cuenta hacia la hacienda El Bejucal, donde pudo conseguir un trabajo. En una parte de la travesía se lee:

Salvador sentía cierta invencible somnolencia, cierta disminución de la voluntad; algo como la duda de su propia existencia (...) No se convencía de que estaba en Guayaquil, ciudad que siempre había creído inabordable para los hombres de iguales condiciones que las suyas. (Martínez, 2010, p. 124)

Aunque Guayaquil no era el destino del protagonista, debía hacer una escala allí para abordar otro transporte e ir a la hacienda. La geografía que dibuja Martínez obedece al momento histórico, Ayala-Mora (2008) destaca la Costa como el lugar de nacimiento de una nueva burguesía cacaotera que es justamente la que impulsa la revolución liberal. Salvador está adentrándose física y simbólicamente a las raíces del nuevo pensamiento político, del que intuye, será parte; esa duda existencial que tiene es la prueba más notable para esta conjetura. Por otro lado, la disminución de voluntad puede ser los restos de su pasado conservador, si bien se tratará más adelante, en Salvador queda aún algo de sus propias raíces. Siguiendo con el análisis, en la segunda parte de la cita se lee que no creía posible estar en esos parajes, prejuicio interpuesto por el desdén de su madre hacia los liberales costeños y el regionalismo que intenta denunciar Martínez. García (2003) sostiene que una brecha ideológica puede darse entre generaciones distintas, en otros términos, los jóvenes entran en desacuerdos con generaciones más avanzadas en edad. El sentir de Salvador puede ser el principio de una brecha ideológica que dista de las ideas y los adultos de su pasado, es decir, sus progenitores; he ahí el primer rayo de sol en un Salvador en plena transformación liberal. La connotación del lenguaje que

usa Martínez es un tanto esperanzadora, ya que significa el derrumbamiento de viejos prejuicios que contribuían también al espíritu regionalista que frenaba el progreso nacional.

Ya en el bote que lo llevaría a la hacienda, los encargados de transportar a Salvador comentan sobre su nuevo trabajo como mayordomo de la hacienda: “¿Oye, don Salcedo, el blanco va de mayordomo al Bejucal? -Así oigo... Ya veremos qué hace este rubio... ¡Más con don Fajardo!... Diablo de zambo” (Martínez, 2010, p. 126). La desconfianza, un poco fundamentada, de los costeños hacia las habilidades de Salvador configura un espacio de convivencia relativamente nuevo en el país a inicios del siglo XX. La movilidad social que resalta Pilca (2018) luego de la revolución liberal provoca una reformulación de las dinámicas sociales entre las regiones confrontadas. Por su parte, Bossano (1930) mantiene que parte de la base del regionalismo de los hombres es un sentimiento de orgullo por la tierra en que nacieron, un vínculo sentimental. Dentro del texto, estos comentarios de los transportistas que podrían ser interpretados incluso como malos augurios, son una muestra del rechazo del costeño al serrano. Rechazo que puede explicarse desde este orgullo de querer manejar lo propio y también el temor de ser invadidos por parte de los serranos con quienes mantienen obvias disparidades; invadidos en el sentido de una apropiación cultural, disminución de puestos de trabajo, etc., no en el sentido de una invasión bélica. Estos espacios de convivencia producen una atmósfera de experimentación en la que Martínez devela el temperamento de los habitantes de la Costa, según su perspectiva, y los superpone a su protagonista. Aparentemente no parecen estar ahí para contribuir en el cambio ideológico de Salvador, sino para mostrar situaciones un tanto realistas de las nuevas dinámicas sociales.

Una vez en la hacienda El Bejucal, Salvador tiene un altercado con Fajardo, administrador de la hacienda, ya que sus personalidades son diametralmente opuestas y el mutuo rechazo se hace evidente. Con las cartas sobre la mesa Martínez (2010) escribe: “Salvador creía que soñaba, pues nunca se imaginó en las peores horas de desaliento, que algún día debía estar a las órdenes de un hombre como Fajardo” (p. 132). Nuevamente sale a flote el regionalismo que explora y conceptualiza Bossano (1930) al que se le añade que un efecto colateral bastante preocupante era el entorpecimiento del progreso nacional. En esta ocasión, se explora la perspectiva del serrano, es decir, de Salvador que ve con una especie de desdén a Fajardo; dicho rechazo no recae sobre las funciones laborales en la hacienda, sino se concentra en el trato que tiene el costeño, esas formas propias de un hombre forjado por la ruralidad y el trabajo de sol a sol. Ese golpe de realidad que sufre el joven oriundo de la capital, representa la complejidad que supuso el rompimiento de las barreras entre regiones a medida de que el país empezaba un nuevo capítulo en su historia. Se vislumbra aquí, ciertos matices de una

mayor sobriedad en la escritura política de Martínez, puesto que abandona momentáneamente su posición como liberal. Al volver a consultar el balance de Jitrik (1985) sobre la literatura y la política conviviendo en la misma narrativa, *A la costa* se perfila nuevamente con un mayor equilibrio al exponer las dos caras de la moneda. Luis A. Martínez parece navegar entre su tarea como un escritor comprometido con la política, y su tarea como un partidario del pensamiento liberal, que desde esta perspectiva se ven de diferente manera. La primera alude al derecho de usar las letras para retratar una realidad política que incumbe a todo el pueblo y la segunda trata sobre su función en el partido liberal para generar propaganda y ganar más territorio en el imaginario colectivo. Los fragmentos aquí presentados, componen un primer momento de convivencia entre Salvador y la Costa ecuatoriana que se caracteriza, como ya se vió, por la adaptación en un escenario totalmente nuevo para el protagonista.

**6.2.3.2 Relación con Consuelo y Roberto.** Pese a que inicia con pie izquierdo en la hacienda, sin un hogar ni trato digno, Salvador conoce a un serrano llamado Roberto que lleva muchos años trabajando en ese lugar, y a su hija Consuelo de quien termina enamorándose. Roberto le cuenta a su nuevo amigo la historia de su vida y Martínez (2010) sintetiza el efecto de esta charla en Salvador de la siguiente manera:

meditó largo rato en la historia de don Roberto (...) parecióle una epopeya de la desgracia humana y vínole la eterna pregunta, siempre sin respuesta: “¿por qué ese hombre honrado, probo, bondadoso, digno de la felicidad, había sido víctima de todas las infamias, de todos los sinsabores de la vida?[sic]. (pp. 148-149)

Sobre la perspectiva del autor en su creación, Bajtín (1999) sostiene que el conjunto de elementos que componen la obra están mediados por la cosmovisión de su autor, cualquiera que esta sea. En la novela, Salvador no romantiza de ninguna forma la superación de Roberto, lo que indicaría la oposición de Martínez, respecto al carácter de la misma. De acuerdo a las características del escritor ambateño, proporcionadas por Rocha (2017), su principal preocupación era el progreso nacional, por lo que no parece interesado en contar historias que idealicen las injusticias sociales de la época. Además, cabe añadir la actitud de Salvador que, si bien no es una muestra explícita de la política liberal, sí dista de sus orígenes, haciéndolo más centrado y realista con lo que ocurre a su alrededor. Si se contrasta esta actitud con la mostrada en el apartado de *Intento de prosperar en Quito*, las diferencias son claras: allí Salvador sueña despierto con todos sus planes y aspiraciones que al final no se llevan a cabo, en cambio, aquí muestra una madurez que solo se obtiene luego de soportar fatigosas contrariedades. Aunque la novela no hace mucho énfasis en esto, la conversión de Salvador de un muchacho a un hombre empieza a dar sus frutos. El humanismo que demuestra es el único

que mantiene en la transición ideológica porque tiene cierta simpatía que lo hace apreciar al veterano curtido en las dificultades de la vida.

Salvador se muda con su amigo Roberto y empiezan a brotar muestras de un naciente afecto entre el quiteño y Consuelo, sin embargo, Fajardo también muestra interés en la chica, el cual no es, de ninguna forma, correspondido. Sobre la reacción del protagonista cuando se entera de las intenciones del administrador, Martínez (2010) escribe: “Salvador estaba resuelto a todo para impedir esa infamia, ese robo de lo que consideraba suyo; iría, si era preciso hasta el homicidio” (p. 152). Acerca del postulado de Van Dijk (2005b) sobre los mecanismos de expresión de una ideología, se destacan las actitudes en esta ocasión, aún más que las acciones para demostrar una modificación en el sistema de ideas. Esa personalidad tan atrevida y feroz de Salvador marca el inicio de una nueva etapa, el discurso es importante en esta instancia, pero el mismo cambio ideológico se manifiesta por sí solo. En otras palabras, no era necesario llegar a la acción (matar) para demostrar el cambio. Se aprecia una adaptación más completa de Salvador a su ambiente, pues la ruralidad en *A la costa* es un espacio en donde los instintos humanos más bajos salen a la luz. Este salvajismo no parece que sea algo negativo para el autor, puesto que el lenguaje connota cierta aceptación del comportamiento que demuestra el protagonista. Como fue un pensamiento no expresado, la actitud de Salvador no podría ser una manera de mostrarse como uno más de los trabajadores costeños, la situación es más introspectiva, como si se convenciera a sí mismo de que es uno más de ellos para adaptarse y sobrevivir.

El considerar una propiedad a una mujer, en este caso Consuelo, es bastante normalizado a principios del siglo XX, y Luis A. Martínez reproduce el mismo mecanismo. Más adelante se lee: “Consuelo no pudo por más tiempo ocultar los sentimientos que rebosaban en su alma virgen y pura” (Martínez, 2010, p. 59); y en la misma página sobre Mariana, la hermana del protagonista se puede leer: “cuando recordaba de ella, era como de una muerta adorada, pues desde que se había prostituido murió Mariana para él” (Martínez, 2010, p. 59). Ya se ha hablado de que Ledezma y Ledezma (2017) sostienen que, en la transición de poder conservador al liberal, también trascendieron los valores retrógrados, propios de esa época. En este sentido, el autor de *A la costa* mantiene la misma visión de la mujer, que recae en Consuelo y Mariana. Le atribuye un valor social mayor a la virginidad y rechaza cualquier tipo de exposición de la mujer ante la sociedad, llevándolo al extremo de que Salvador considera muerta a su hermana. La novela entera maneja la narrativa de Martínez sobre los liberales como los buenos de la historia, cuestión de perspectiva vista en O’gorman (1984), incluso la castidad de la mujer se encuentra en los preceptos que forman parte del mensaje político de esta obra.

No obstante, resulta curioso lo que dice la historia y la literatura respecto al papel de la mujer en los conservadores y liberales. Rosero-Jácome (2022), en un estudio de la obra de Juan León Mera, concluye que el escritor, identificado como un conservador comprometido, defendía la educación femenina y el papel de la mujer en general. Por consiguiente, en la reivindicación de la mujer, los conservadores parecían llevarle la delantera a los liberales, demostrando que la sociedad decimonónica no preparó a la nueva centuria para un cambio como el visto actualmente en materia de género.

Con estos fragmentos del resultado de la investigación no se pretende emitir un juicio moral sobre las decisiones que Luis A. Martínez tomó al tratar a sus personajes femeninos. No hay forma posible de saber la razón más allá de que él mismo autor vivió en espacios parecidos a los que muestra en su novela. Esto es más bien un apunte sobre las particularidades de cada pensamiento político para lograr la mayor objetividad posible y un análisis profundo. Ahora bien, la imagen de la mujer que maneja Martínez es otro gran ejemplo de las funciones literarias que Sarlo (1991) exponía, que consiste en retratar la cultura de una sociedad pasada como forma de explorar sus relaciones sociales. *A la costa* es un retrato más sólido: por el rigor histórico que utiliza el autor para construir su historia y porque inclusive sin eso, el solo haberla escrito a inicios del siglo XX ya es una demostración del papel de la mujer en la época por el tipo de historia que está contando.

Luego de un tiempo, Salvador y Consuelo contraen nupcias con el apoyo del señor Velásquez, dueño de la hacienda. Al final del corto capítulo sobre el matrimonio se lee: “Salvador abrazó a su mujer, cubrióle de besos y levantándola en algo con aire triunfante y vencedor, llevóle a la cámara nupcial” (Martínez, 2010, p. 175). Esta cita apoya el cambio ideológico del personaje, en función a lo expuesto por Van Dijk (2005b), por la forma en que actúa Salvador respecto a Consuelo. Si bien en la primera parte de la obra en donde se expuso su ideología conservadora, no tenía ningún vínculo amoroso, tal como se lo menciona a su amigo Luciano: “Tú sabes que cuando estudiante, era un Luis Gonzaga. Huir de las mujeres, según la estrecha filosofía escolástica, es sabiduría, porque las hijas de Eva son vaso de podredumbre” (Martínez, 2010, p. 111); ahora se entrega a un mundo desconocido para él y que desafía hasta cierto punto, sus creencias previo a llegar a la hacienda. En el trato hacia su esposa no se evidencia una característica propiamente de la idiosincrasia liberal, sin embargo, para Martínez sí es una forma de comunicar que en la Costa y en el liberalismo las personas pueden hallar la felicidad del matrimonio y la formación de un hogar, aspiraciones muy comunes en la época. Además, estos mismos elementos del mensaje político, se construyen como un sinónimo del desarrollo y crecimiento económico para el país.

Salazar-Mejía (2014) sostiene que los escritores son soldados al servicio de una ideología política y su compromiso se ve reflejado en la posición social que mantienen. Por lo que el propósito de retratar este instante de felicidad, forma parte del mensaje político que intenta desarrollar y comunicar la novela, además de afianzar la posición social de Martínez que ya de por sí posee gracias al poder adquisitivo de su familia (Rocha, 2017). Por otro lado, el aire triunfante y vencedor del recién casado es una muestra de jactancia hacia su rival Fajardo, quien en realidad no figuraba como uno, pero sí hacía sentir amenazado a Salvador. Se logra vislumbrar un poco más del orgullo de posesión, tratado en la cita anterior sobre el papel de la mujer en la novela y en la época de inicios del siglo XX.

**6.2.3.3 Forma de trabajar el campo.** Salvador pasa un tiempo como mayordomo de la hacienda, su trabajo consistía en guiar un escuadrón de trabajadores que limpiaban los terrenos para sembrar cacao y también cosechaban esta fruta. La labor agrícola al principio no parecía apropiada para las habilidades de Salvador, sin embargo, por necesidad debía adquirir dicha habilidad. Martínez (2010) escribe “aún cuando en su vida había manejado una herramienta, quiso aprender prácticamente el uso del machete, instrumento universal de la agricultura costeña” (p. 143). La suma de las experiencias de Salvador, desde la muerte de su padre hasta lo que vive dentro de la hacienda, convierten su cambio ideológico en una realidad. No está en un limbo como en la etapa anarquista, se ubica en uno de los polos que describen Villanueva y Almagro (2022) dentro de un panorama político, es decir, los sistemas de creencias se ven fragmentados y enfrentados. Se habla de un Salvador liberal, cuya transición ha llegado aparentemente a su fin. La actitud y las acciones del quiteño reflejan una adaptación casi exitosa a su nuevo ambiente laboral y personal.

Pese a la disposición de Salvador para subsistir en la hacienda, se presentan factores que hacen su estadía mucho más difícil. Por ejemplo: “con las manos y el rostro acribillados por las dolorosas picaduras de los zancudos o de las avispas, y teniendo el alma casi desesperada, porque veía un porvenir de fatigas horribles y sin recompensa, regresaba a la hacienda” (Martínez, 2010, p. 143). Las durezas de trabajar en el campo que pone Martínez en el camino de su héroe, provienen de su experiencia misma, no como un peón o jornalero, sino desde un lugar más privilegiado. De acuerdo a Rocha (2017) el escritor ambateño proviene de una familia con haciendas a su cargo y a pesar de que no tenía afinidad con el pensamiento político de su familia, sí se involucraba en el negocio familiar y en la agricultura, llegando a publicar varios libros relacionados al campo con experimentos que realizaba en la misma hacienda. La relación que tenía con el campo media el tratamiento que le da al mismo dentro de la novela; una vez más Bajtín (1999) acierta al sostener que un escritor imprime en la obra

su experiencia, componente de la cosmovisión del individuo. Entonces, Martínez da a la narración un carácter más realista, lo que es necesario para ver en Salvador al pueblo ecuatoriano siendo representado atendiendo a las particularidades que surgen en las nuevas situaciones de convivencia entre serranos y el ecosistema de la Costa. A raíz de la precaria situación en el campo, Salvador enferma y luego de una charla con Don Velásquez, queda a cargo de la tienda que está dentro de la hacienda. Eso explica la extensión de este apartado y la breve experiencia agricultora que tiene el protagonista en la novela; sigue viviendo en el mismo clima que vio nacer a un nuevo Salvador liberal, aunque desde una posición distinta, como se verá a continuación.

**6.2.3.4 Éxito relativo en el comercio.** Sobre el desempeño del protagonista en la tienda Martínez (2010) escribe “Con verdadero tesón trabajaba Salvador, y demostró una rara aptitud para el negocio en él encomendado” (p. 167). En cuanto al desarrollo económico posterior a la revolución liberal, Moreno y Celi (2024) señalan un impulso de la clase media por la apertura del sector público al pueblo en general y por las nuevas reformas impulsadas por Eloy Alfaro. La prosperidad que alcanza Salvador es un indicio de ese desarrollo económico del que Martínez es testigo hasta su muerte en 1909. Esto se demuestra también a nivel narrativo, por el adjetivo de “raro” que utiliza para describir la nueva o renovada aptitud de Salvador, puesto que no le da una justificación. Podría considerarse un simple agujero de guión o error, pero la ausencia de un motivo sólido es la forma que encuentra el autor para representar un avance en la economía tanto de Salvador como nacional de la mano de la política liberal. Claro que el término “mejora” puede ser ambiguo dentro del espectro nacional, ya que los frutos de las reformas liberales se sintieron en el pueblo ecuatoriano muchos años después de que empezaran (Clark, 2005) y Martínez falleció antes de ver la transformación ideológica que auguraba con su novela. Es más bien una proyección a futuro de la economía nacional que el escritor elabora, fuertemente influenciado por el compromiso que tiene con el movimiento liberal.

Además, esta nueva faceta de Salvador entra en contraste directo con su desempeño en el comercio en Quito y en su fase conservadora: “Fui revolucionario, mayordomo de hacienda, comerciante y nunca encontré en estas profesiones ni lo más indispensable” (Martínez, 2010, p. 109). Hay condiciones que cree Van Dijk (2005a) son necesarias para lograr un cambio en el sistema ideológico, haciendo énfasis en lo paulatino del proceso. Por ello, los dos panoramas diametralmente opuestos que presenta Martínez abarcan estas condiciones que se dividen entre experiencias y discursos que han influido en Salvador a lo largo de la novela, para propiciar el cambio de bando. De igual forma, estos panoramas contribuyen al bagaje de recursos con el

que el autor construye su mensaje político para comunicar los beneficios que trae consigo el gobierno y sus reformas liberales.

Cuando Don Velásquez le da este nuevo empleo de comerciante a Salvador, él piensa instantáneamente en cómo va a mejorar su vida, se lee “Haciendo estas reflexiones, Salvador tuvo un instante de rabia ciega contra el destino, y alzó los ojos al claro cielo en señal de desafío impotente” (Martínez, 2010, p. 164). En relación a la complejidad del cambio ideológico que expone Van Dijk (2005a) y los mecanismos que manifiestan el discurso de Van Dijk (2005b), la actitud y acciones de Salvador no tienen a simple vista ningún sentido. Le acaban de dar una buena noticia sobre su vida laboral y el mismo Don Velasquez consciente que tome en matrimonio a Consuelo, tendría que ser el momento de máxima dicha en toda su vida y no lo es en absoluto. Sin embargo, al superponer la muerte de Salvador al final de la novela, se puede conjeturar que Martínez otorga a su protagonista una consciencia paratextual que le permite presagiar su trágico destino. Aunque también dado el lugar que ocupa este momento en la obra, se sugiere también que el escritor pudo no saber qué hacer con este personaje, hacia qué destino llevarlo. Este enigma que plantea la novela probablemente pueda ser parcial o completamente resueltos con la ayuda de los elementos simbólicos que se tratarán en el siguiente apartado.

### **6.3 Comparación de los elementos que simbolizan la transición ideológica de Salvador**

Este apartado se dedica a develar las posibles acepciones de los elementos simbólicos que Luis A. Martínez incorpora a su novela para desarrollar una dualidad que va desde lo geográfico, hasta los oficios y profesiones de los personajes. Además, otro elemento con igual o mayor peso simbólico es la muerte del personaje principal y sus implicaciones, puesto que desata varias incógnitas que pueden ser parcial o completamente solucionadas con el prisma histórico-político y literario considerando los rezagos del romanticismo. En el apartado anterior la transición ideológica se describe a partir del pensamiento sobre política, discurso e ideología de Van Dijk (2005a; 2005b), por esa razón, la muerte no se incluye allí ya que no está bajo la sombra de ninguna ideología. Es por eso que en el presente apartado se analiza los posibles raciocinios que llevaron al autor a darle este final a la historia.

Finalmente es relevante mencionar que todos los elementos simbólicos trascienden, hasta cierto punto, la capacidad literaria de la novela y se mueven dentro de un panorama político e histórico del momento en que fue publicada; es decir, a inicios del siglo XX. Landázuri (2018) y Rodrigo-Mendizábal (2016) llevaron a cabo investigaciones de obras que se publicaron entre la última década del siglo XIX y la primera década del siguiente siglo; los resultados arrojaron que la literatura se convirtió en un espacio de representación e imaginación de una realidad utópica en un sentido político. Luis A. Martínez y su novela reúnen las

condiciones necesarias para ser consideradas parte de la narrativa ecuatoriana del período liberal. Además, tomando en cuenta la presencia política que tenía el escritor ambateño, el papel de *A la costa* como un sólido ejemplo del híbrido literatura-política, puede ser aún mayor y más amplio.

### **6.3.1 Espacio físico: Quito vs Guayaquil y la Costa en general**

La novela inicia con una narración sobre la juventud de Jacinto Ramírez, padre de Salvador, específicamente cuando ocurrió el terremoto en 1868 y causó estragos en todo el país. Martínez (2010) escribe “Aquella noche dejóse sentir en Quito un terremoto fortísimo, que agrietó casas y echó al suelo algunas construcciones viejas y mal equilibradas: lo que fue temblor en Quito, en la rica provincia de Imbabura fue cataclismo formidable (p. 10). Como se puede ver en Coronel (2022), la capital ecuatoriana poseía la mayor concentración de la élite cuyos lazos con la iglesia eran bastante aprovechados; que el conservadurismo fuera hegemónico en esta región significaba una gran parte del control político en el país, por la importancia económica, cultural, social y política. En la cita se lee que construcciones viejas y mal equilibradas caen, lo que hace alusión a las aspiraciones de Martínez como liberal, además de funcionar como una ironía hacia los conservadores. Es parte del estilo que caracteriza al autor, que consiste en dar un mensaje político y retratar también a un Ecuador decimonónico. No únicamente en esta cita, sino en todo el capítulo se dilucida el espacio del recuerdo como una forma de apartarse del mismo pasado que describe; la vieja guardia significa un retraso para el progreso nacional que era el objetivo prioritario de aquel entonces. Por otro lado, se recalca la gravedad de la situación en Imbabura porque Jacinto es oriundo de ese lugar, lo que genera la duda de si el autor usó un hecho real para darle más peso a la historia o fue una facilidad que se permitió. Toquica (2000), White (2003) y Acosta (2005) coinciden en que la literatura y la historia se nutren mutuamente, produciendo un texto que refleje historicidad y también sea atractivo para el lector. Por lo que se podría deducir que Martínez toma prestados elementos de la realidad, pero los dota de su esencia para que sean estéticos y también funcionales, en este caso, el terremoto significó un duro golpe para la vida del padre de Salvador, le dio a este personaje un trasfondo crudo y complejo.

Otra perspectiva bajo la misma línea histórica se compone de lo que el escritor se permite narrar. Cuando Jacinto llega a su pueblo natal, debe buscar incansablemente a su familia; al encontrarla se lee:

al separar una enorme viga apareció el cadáver del padre con la cabeza partida y horriblemente desfigurada (...) fue encontrando el cadáver de la madre, abrazado al de

una niña de pocos años. Ambas mostraban rostros horriblemente contraídos por la suprema angustia de la asfixia. (Martínez, 2010, p. 12)

Sobre el silencio al contar sucesos reales, Olivera (2018) sostiene que en el discurso histórico hay una predisposición mayor a celebrar y conmemorar el lado menos crudo de la realidad con el objetivo de no avivar el recuerdo del horror. Luis A. Martínez es claramente un escritor que no tiene recelo alguno de retratar los horrores que puede dejar una catástrofe como lo es el terremoto, se podría decir que con el escritor ambateño no aplica el silencio del que habla Olivera (2018). El riesgo de contar este lado de la historia crea un reto para los escritores en general, sin embargo, para el autor de *A la costa*, significa algo distinto. Las descripciones sin filtros se ubican en la primera parte de la novela, y como se mencionó, toda está abocada a construir una imagen poco amigable del conservadurismo. No es de sorprender que Martínez haya utilizado las sangrientas imágenes para aumentar el desdén hacia su contraparte política, denotando un mensaje con tintes radicales.

Las sangrientas imágenes que evocan a la muerte llaman la atención por desarrollarse en un panorama completamente conservador. El pasado del que Martínez parte, es una representación de un Ecuador previo al hito que fue la revolución liberal. También se encuentra Jacinto Ramírez, padre de Salvador y un personaje conservador de cepa, que no cuestiona su ideología en ningún momento de la obra. Entonces, poner bajo la lupa a estos dos elementos del pensamiento político contrario al del escritor junto a un hecho trágico y destructivo, es un intento de vincular la muerte con el conservadurismo. Luego con el matrimonio y el futuro hijo de Salvador, Martínez pone en contraste al conservadurismo y liberalismo a través de la vida y la muerte, otra muestra de la escritura dual que maneja el autor.

En las cavilaciones de Jacinto sobre las repercusiones que tendría su muerte en la familia se puede entrever el miedo a las injusticias que podrían sufrir los suyos y reniega en contra de los privilegiados que no sufren consecuencias: “para el rico, el propietario, el clérigo de campanillas, el noble sin ejecutorias, esa justicia era un maniquí ridículo” (Martínez, 2010, p. 25). La élite en la época conservadora del siglo XIX, estaba representada por los latifundistas, hacendados que movían su capital a lo largo de la sierra ecuatoriana (Ayala Mora, 2008). Los ricos que refiere la cita son los dueños de tierras heredadas que perpetuaban un mismo sistema opresor y junto a los clérigos de campanillas representan la cereza del pastel en la sociedad de aquel entonces. Lo interesante aquí es que esta pequeña delación la realiza un hombre conservador que cría a sus hijos y mantiene a su familia bajo estos mismos valores. La razón de dotar de esta consciencia ideológico-política al padre de Salvador, es para contrastarlo con la figura de Camila, madre de Salvador y esposa de Jacinto, quien estaba totalmente

consumida por su forma dogmática de pensamiento. Siguiendo con la cita, la analogía del maniquí demuestra el descontento de Martínez con los cambios que hasta el momento en que escribió la novela, pudo contemplar. Albornoz (2019) afirma que a pesar de que en 1906 se estableció una nueva constitución, muchos cambios a partir de las reformas se dieron a medias por las influencias de la élite derrotada en la trifulca política. Si se atiende a las fechas, Martínez escribió su novela en la primera década después de la revolución alfarista, por lo que no pudo presenciar el resultado de las reformas que estableció el gobierno de Alfaro en todo su esplendor. A este escritor le tocó vivir en un Ecuador que, bajo la premisa ideológica liberal, estaba aún en su etapa de lactante y significa que aún vio de que eran capaces los conservadores para mantenerse en el poder.

Al morir el padre de Salvador, el estatus social de la familia sufrió altibajos, Martínez (2010) escribe “las beatas (...) se ocupaban en habladurías, indignadas de que doña Camila no hubiese hecho confesar a su marido” (p. 66). El profundo catolicismo del pueblo ecuatoriano, para Clark (2005), significó una sociedad que antes y aún después de las reformas liberales, siguió profesando el dogma con la mayor parte de la idiosincrasia que lo caracteriza. En este caso, las beatas son los restos de un pueblo totalmente sumido en moralinas gravemente justificadas con creencias religiosas. La indignación que destaca el autor hace parte de la crítica hacia la religión y hacia el partido conservador en general, por lo que la posición de Martínez está totalmente inclinada al liberalismo, en esta parte de la obra. Cabe resaltar sobre todo el término “beata” que se utiliza con tintes algo despectivos, y que simboliza todo el radicalismo que trae consigo el dogma de la religión católica. Estos personajes trascienden incluso a niveles que intentan demostrar la bajeza humana, ya que en el contexto, en lugar de compadecerse y apoyar a quien se supone era su amiga, la juzgan de forma cruel en un momento de crisis familiar. Lo que da el mensaje de que incluso dentro del mismo dogma, no hay ninguna señal de camaradería o solidaridad. La apariencia intensamente negativa es producto de una escritura política que pretende crear un retrato de la sociedad desde su propia perspectiva. El elemento simbólico aquí tratado no representa al pueblo en su totalidad, sino a la parte más radical y polémica que ubican a la religión como un cáncer a extirpar dentro de los sistemas de poder, según el pensamiento liberal.

Ya en la Costa, cuando Salvador y Luciano se reencontraron tiempo después de la guerra, compartieron varios días de viaje. Llegando estos personajes a Babahoyo, se lee “Ambos encontraban simpática y pintoresca esa ciudad casi cosmopolita, llamada a ser con el tiempo una capital rica y civilizada” (Martínez, 2010, p. 118). Para Ayala-Mora (2008), en la revolución liberal, la Costa se estaba perfilando como un espacio de desarrollo económico por

la nueva burguesía cacaotera. Babahoyo es para el escritor, sinónimo del crecimiento económico al que aspiraban sus ideales liberales y a la vez encarna a toda la Costa que es en donde se encontraban las mayores posibilidades de progreso nacional, debido al despunte del cacao. La simpatía que siente Salvador significa también un impulso de rechazo a sus raíces, sin decirlo o sin recordar Quito, el protagonista está empezando a entender el nuevo territorio geográfico e ideológico. Esta misma simpatía aumenta en otra parte del viaje en el que navegan por el río Guayas y se lee: “río admirable, sin rival tal vez en el mundo, por su belleza y fecundidad; río que es arteria por donde circula a torrentes la vida de un pueblo viril” (Martínez, 2010, p. 121). Recordando el postulado de Bajtín (1999) sobre el carácter del autor impreso en su novela; se podría decir que en esta cita concretamente la ideología de Martínez sobrepasa al mismo personaje y adquiere una voz propia dentro del texto a través del narrador. El río se perfila como la efigie de la admiración y compromiso que Martínez tiene con la causa liberal y principalmente con el punto geográfico en donde se gestan estos ideales y el lenguaje con esencia poética es la herramienta que encuentra para plasmarlo a través de su protagonista, aunque sin un peso narrativo aparente.

En un momento del viaje de estos dos amigos, el primero se encuentra pensativo: “Salvador evocó aquella escena del 3 de Mayo de 1845, y en la imaginación reconstituyó los detalles del furioso combate. El contraste del recuerdo aquel y de la calmada noche, era completo” (Martínez, 2010, p. 119). Mata (1996) y Alonso (1984, citado en Mata, 1996) convienen en que la novela histórica debe poseer una serie de particularidades para ser considerada como tal, pero también que hay dos aspectos: lo histórico y lo arquitectónico, que funcionan de forma separada en los ejemplares de este subgénero. *A la costa* es una muestra eficiente de lo arquitectónico, eso no quiere decir en absoluto que esta novela sea histórica. Sin embargo, por el número de acontecimientos y elementos de la realidad que utiliza para construir su historia, la obra de Martínez posee una aproximación al subgénero histórico muy única. La batalla de 1845 es un elemento simbólico de esta historicidad parcial que además contraviene a lo expuesto por Lillo (2017) sobre la poca funcionalidad de la literatura histórica como fuente fidedigna. El papel de la literatura en esta época permite que la ficción tenga igual o mayor relevancia que las fuentes confiables, por el estrecho vínculo que la población tiene con este tipo de textos y el objetivo que los mismos tenían en la época. Además, Salvador se plasma como un símbolo mismo de la memoria popular, ya que en cuestión de fechas, no encaja que él haya sido testigo de esta batalla. El momento en que recuerda es a inicios del siglo XX y el combate se dió cincuenta años atrás, entonces, es el punto clave en el que el protagonista encarna al pueblo ecuatoriano y el recuerdo que se tiene popularmente de este acontecimiento.

### 6.3.2 Hogares: la casa Ramírez vs Hacienda El Bejucal

A lo largo de la novela, la transición ideológica que sufre el protagonista está acompañada de características ya sea físicas de la misma vivienda o personajes que se presentan en estas, que se relacionan al momento que vive Salvador. De ese modo, cuando este se encuentra en Quito y es aún conservador, la casa de la familia Ramírez presenta ciertas características que van acorde a la ideología predominante. Por otro lado, cuando se encuentra en la Costa, desde la ubicación de la hacienda hasta los personajes que se encuentran allí, se vislumbra una alusión al pensamiento liberal, adquirido recientemente por él. Martínez simboliza el conservadurismo desde su visión liberal, por lo que la simbología no necesariamente obedece a una faceta apegada a la realidad. Fernandez-Prieto (1996) destaca que la literatura que refleja en mayor o menor grado historicidad, debe ser revisada con una mirada actual que saque a relucir el lenguaje anacrónico y la mezcla de elementos que generan convicción en el lector. *A la costa* fue publicada hace ciento veinte años y en su lenguaje, analizado en las citas previas y posteriores en este apartado de resultados, se han encontrado notables diferencias en relación al lenguaje actual. Además, dado que la novela fue concebida en condiciones políticas específicas, no reúne características que generen una convicción real o importante; aunque no quiere decir que la novela no pueda ser leída desde distintas perspectivas y con fines variados. Ahora bien, los elementos simbólicos analizados a continuación poseen una relevancia mayor en la dimensión ideológica de la presente investigación, por lo que la dimensión histórica pasa a un segundo plano que muestra las conexiones de dichos elementos con momentos históricos importantes en la memoria del pueblo ecuatoriano.

La familia Ramírez al comienzo de la novela, habita una vivienda de la que se recalca: “parecía desierta, casa grande y oscura como aún se ven muchas en Quito, como reliquias de principios del siglo pasado. Las ventanas daban a una muralla de un convento de monjas” (Martínez, 2010, p. 18). En este caso, el edificio contiguo simboliza un elemento de la realidad (Fuentes, 2021), que es el catolicismo fuertemente arraigado en el partido conservador, como lo mencionan Espinosa y Aljovín (2015), del que García Moreno sacó partido, pues gran parte del pueblo ecuatoriana profesaba este dogma. El hecho de que no se viera nada más que un convento, hace alusión a la mente cerrada que para Martínez, caracterizaba a los católicos radicales que resultaban igualmente conservadores. En específico se habla sobre la familia Ramírez, donde Jacinto era un conservador convencido, mientras que Camila era el signo más sólido de ese profundo catolicismo que el escritor recalca y ataca. El hogar Ramírez funciona como un elemento simbólico porque, previo a atender el cambio ideológico de Salvador, se

trata su origen y aquello que lo caracteriza. El simbolismo que expresa y acompaña el conservadurismo del protagonista tiene una presencia fuerte dentro de la narración. Asimismo, el autor pinta una lugubridad en las viviendas quiteñas en general, lo que provoca que la significación ya abordada se vuelva más general; y no deja de recordar al lector, a través de la palabra reliquia, que la ideología conservadora pertenece a otro tiempo, es anacrónica al período en que desarrolla su historia.

Ahora bien, es importante abordar la situación de Mariana, uno de los integrantes de la familia Ramírez. Luego de que fue llevada a una convivencia con la comunidad de la iglesia, ella se sintió atraída por un sacerdote: “encontrábase enamorada del confesor; pero con un amor loco y frenético, mezcla informe de misticismo y del mal determinados deseos de caricias lascivas” (Martínez, 2010, p. 86). El papel de la mujer en la sociedad ecuatoriana, de acuerdo a Ledezma y Ledezma (2017), fue determinado por el machismo y la discriminación, preponderantes en la época; un aspecto que puede evidenciarse a lo largo de la novela. Las decisiones amorosas de Mariana, sin embargo, también devienen porque el personaje de quien al principio de la historia despedía de sí misma brotes de un pensamiento liberal y tal vez consecuencia de esto se enamora de Luciano: “terminó al fin por convencerse íntimamente que ama a Luciano” (Martínez, 2010, p. 33), luego termina por quedarse con aquel personaje que simboliza la esencia del conservadurismo.

Así, las alternativas amorosas representan los dos caminos a elegir, el sacerdote encarna el catolicismo y una vida igualmente sumida en el pensamiento conservador con todo lo que eso conlleva. Por otra parte, Luciano se posiciona como el camino liberal y una vida diferente y mejor, que es lo que plantea *A la costa*. Al final, Mariana, influenciada por su madre y corrompida por la beata Rosaura, se inclina por el hombre de religión que la deja embarazada.

Luis A. Martínez vuelve a hacer gala de su escritura política con tintes radicales. Landázuri (2018) sostiene que las letras al inicio del siglo XX se vieron encaminadas a impulsar la ideología de Alfaro y apoyar sus reformas. En la cita abordada, la formulación del mensaje de apoyo al liberalismo se encuentra en dos puntos específicos, respecto a Mariana: en primer lugar, la relación que mantiene con el cura ya es una muestra de la corrupción de la iglesia como institución, los curas deben regirse a un celibato y su lascivia es la forma que encuentra Martínez para arremeter en contra de la religión; en segundo lugar, el desenlace de Mariana de convertirse en una prostituta y madre soltera es enviar el mensaje del poco valor social que al final obtiene una mujer; allí se encuentra la radicalidad que en ocasiones caracteriza la novela. Con Van Dijk (2005a) y Villanueva y Almagro (2022) ya se había abordado el cambio

ideológico opuesto en los dos hermanos Ramírez, quienes nacidos en las mismas condiciones, eligieron caminos distintos y terminaron en distintos polos ideológicos.

Sobre la ubicación de la hacienda en la que Salvador llega a trabajar, Martínez (2010) escribe: “El Bejucal es una de las haciendas de cacao más distantes de Guayaquil, y por tanto la más cercana de la cordillera” (p. 130). Los lugares a los que se hace referencia ya constituyen un canon de interpretación bastante extenso que responde propiamente a las diversas formas de interpretar un texto de las que habla Barthes (2004), es por eso que ya se abordaron al principio de este apartado. Ahora es necesario hablar sobre la cercanía que el autor destaca respecto al lugar en que se encuentra la hacienda. Como se ha constatado a lo largo de este trabajo y en los resultados sobre la simbología, Martínez utiliza el escenario de su historia para hablar de los personajes, en especial de su protagonista. La contigüidad de El Bejucal con la Sierra ecuatoriana representa la proximidad que, a nivel probablemente inconsciente, guarda Salvador respecto a sus orígenes conservadores.

En la cronología de la historia, el quiteño está recién llegado al nuevo lugar de trabajo, por lo que se puede decir que está apenas iniciando su contacto con el liberalismo. Este espacio de aprendizaje y adaptación de Salvador a una nueva doctrina ideológica responde a la simbología que plantea el autor y también al cambio ideológico del protagonista. Ahora bien, también podría interpretarse esa cercanía como la incapacidad de Salvador de adentrarse totalmente a su nueva vida, es decir, vestigios de su pasado conservador y que pueden haber incidido en su desenlace en la novela.

Respecto al último punto expuesto, se nota una evolución cuando más adelante Salvador recuerda los viejos tiempos en Quito: “Era la nostalgia del pasado, que, aún cuando triste, tiene la magia de un cuadro vivo en el que figuran cosas y personas que no se volverán a ver” (Martínez, 2010, p. 160). La nostalgia funge como un agente simbólico, vinculado al cambio y a los polos ideológicos que tratan Van Dijk (2005a) y Villanueva y Almagro (2022), puesto que devela ese apego aún con vida al pasado del protagonista. Sin embargo, más adelante en la cita parece superar esos mismos recuerdos y aceptar que quedaron atrás, lo que dota a la simbología de una esencia paradójica que confunde al lector respecto a la situación del protagonista. De esta manera, se habla de una evolución en el personaje y los elementos simbólicos que lo rodean. Verbigracia, lo contradictorio del caso podría ser un juego que Martínez desarrolla, tal como en el período en que Salvador es y no es a la vez un anarquista.

Ahora bien, para equilibrar los elementos simbólicos que corresponden a los dos hogares de Salvador, se presenta a un personaje propio de la hacienda costera, Don Antonio Velasquez, el dueño de esas tierras. En la obra se lee la siguiente descripción: “El señor

Velázquez era un anciano robusto y hermoso, descendiente de las antiguas familias guayaquileñas que guardan el honor y la probidad como el mejor timbre de su alcurnia” (Martínez, 2010, p. 162). La mención de los orígenes de aquel hombre corresponde al mapa ideológico-político del Ecuador que plantean Coronel (2022) y Ayala-Mora (2008), en donde establecen a Quito como el fuerte de los conservadores, la sierra central sin una sombra ideológica permanente y la Costa como la cuna de los liberales. En este sentido, el señor Velasquez es un elemento simbólico de la nueva sociedad liberalista, en la que necesariamente se recalca que proviene de la Costa, específicamente Guayaquil, lo que guarda una relación con la historia intachable. El escritor deja más clara aún la idealización de este personaje, pues más adelante le da un mejor trabajo a Salvador y comunica a Roberto, padre de Consuelo, que él correrá con los gastos de la boda: “yo quiero ser el padrino y dar como tal a mis ahijados lo que necesiten para la boda” (Martínez, 2010, p. 165).

En cuanto a la naturaleza del símbolo, Fuentes (2021) asegura que estos se ocupan de referir tanto el plano de la realidad, como también un plano más imaginario de manera directa. En este punto, las cualidades de robustez y hermosura que acompañan la descripción del hacendado responden a un ideal prácticamente utópico que Luis A. Martínez plantea en relación a los costeños. El señor Velasquez hace el papel de una suerte de ángel protector para el protagonista y, de hecho, a nivel narrativo es el que permite que la trama avance, dotando con mejores condiciones laborales y personales a Salvador.

La casa de la familia Ramírez y la hacienda se perfilan como un personaje más que junto a los elementos simbólicos que las describen, acompañan al personaje principal en su transición ideológica. La primera representa la visión de Martínez del conservadurismo, mientras que la segunda es un hogar plausible para que Salvador viva y se desarrolle en una nueva etapa. Asimismo, ambas locaciones presentan personajes que refuerzan la misma idea con la que nació este apartado. Mariana es un personaje que Martínez usó para dar un mensaje desde su posición de liberal y para experimentar con elecciones totalmente contrarias a las de su hermano Salvador, lo que la llevó a un final deshonroso, cargado de prejuicios en contra de la mujer, propios de esa época. Por el lado totalmente opuesto, Don Velasquez, quien goza de un valor social encomiable, es puesto en el camino de Salvador a modo de una cobija que lo proteja y le muestre los gozos de la vida en la Costa.

### **6.3.3 Profesiones: *jurisprudencia vs agricultura***

Para estudiar los elementos simbólicos presentes en las profesiones y ocupaciones que más destacan en *A la costa*, es importante atender al contexto en que vive el autor. La época en que Luis A. Martínez desarrolla su quehacer intelectual coincide con el auge del ideal de

progreso tanto a nivel nacional como internacional. Le Goff (2005) y Álvarez Velasco coinciden en que el siglo XIX fue el período en el que un sentimiento progresista acabó por gestarse y el positivismo adaptado a las condiciones latinoamericanas fue el camino para construir una nación más próspera. Sobre el caso específico de Martínez, Rocha (2017) menciona que él veía en la agricultura una vía hacia el progreso, de la mano de la ciencia; incluso llegó a publicar libros con experimentos agrícolas que hacía en las haciendas de su familia. Entonces, su única obra se vio empapada de su visión acerca de los trabajos que llevarían y que no llevarían al Ecuador a ser una nación más moderna.

En la primera parte de la novela, Martínez encuentra la forma de contrastar la jurisprudencia con Luciano, uno de los personajes más liberales: “Pérez estudiaba leyes, pero era un estudiante mediano. Los confusos cimientos del derecho y las formalidades eternas de las leyes, no eran del gusto de ese carácter huracán” (Martínez, 2010, p. 26). Aunque la cita no despierta exactamente una forma de denuncia o querrela hacia la jurisprudencia, los símbolos pueden mutar. Camus (1995) considera que estos trascienden del autor y adoptan una significación más profunda que la originalmente planteada; lo que Barthes (2004) denomina muerte del autor, como una forma de analizar el texto con una visión más pura. De esta manera, las formalidades que resalta el autor representan aquella dimensión burocrática que refería la pasividad con que se manejaba el pueblo gobernado por los conservadores. La jurisprudencia, entonces, es retratada como una profesión que limita el progreso de una nación que, para Martínez, necesita entrar en una etapa de modernización. Las leyes no son puestas bajo la lupa por ser exclusivas del partido político rival, sino por la forma en que se han utilizado para perjudicar al desarrollo social.

Bajo esta misma línea, Albornoz (2019) señala que la alta esfera del conservadurismo intentó frenar las reformas que el gobierno alfarista planteaba. Esto explica el adjetivo “confusos” que el escritor usa para referirse a los cimientos del derecho, que fungen como una herramienta que blindo a los conservadores en contra de los cambios, para Martínez necesarios, que venían para todo el territorio ecuatoriano. También se puede hablar de la condición estudiantil de Luciano que resalta la misma cita. Núñez-Sánchez (2012) menciona que en la época del gobierno conservador la educación era un privilegio para la progenie de las personas más adineradas del país. Dado el origen familiar de Luciano, se lo puede considerar una representación de todo el sector relegado que no podía acceder a una educación de calidad que le permitiese luego desarrollar su carrera con prosperidad.

Respecto a la agricultura, el autor le da mayor importancia cuando Salvador se encuentra en la hacienda El Bejucal: “Toda esa tierra de promisión (...) inacabables bosques

que esperan la acometida del hacha para caer dejando su puesto al plátano o al cacao, el rey inamovible de la agricultura costeña” (Martínez, 2010, p. 116). Sobre los productos agrícolas producidos en la Costa, Ayala-Mora (2008) recalca que el cacao dio a los hacendados de esta región los recursos monetarios que luego fueron usados para apoyar la revolución liberal. Por ende, esta fruta se establece como el símbolo del triunfo liberal sobre el conservadurismo y el producto insigne de la misma región y del país, para el que también significaba un ápice en el progreso económico. A esto se le suma el hacha que ya poseía una significación dentro del cambio ideológico de Salvador, puesto que significó la aceptación de la ideología liberal, como se analizó anteriormente. Ahora es también la representación del vínculo entre el autor y la misma agricultura, Rocha (2017) anota en la biografía de Luis A. Martínez que en el año de 1902 se convierte en el encargado de un ingenio y escribe su única novela a partir de estas experiencias. La necesidad que el escritor ambateño ve en el campo sobrepasa su ejercicio profesional y se imprime en la novela la importancia de los productos agrícolas para un conato de mejora en el país y, a nivel narrativo, para una mejora en la vida del protagonista. Con respecto a este último, la afirmación se respalda con la promisión que Martínez escribe, adelantando que a pesar de las diferentes adversidades, su personaje lograría relativo éxito gracias a ese lugar.

En la recta final de la obra, un último aire de bienestar recorre al protagonista y se lee: “Salvador, rejuvenecido moralmente, encontraba en él, las energías nunca sospechadas y una voluntad férrea para el trabajo” (Martínez, 2010, p. 175). Este punto se relaciona directamente con la transformación ideológica de Salvador. Sobre el tema, Sánchez (2022) pregona que en la literatura, la ideología se demuestra en acciones de distinta naturaleza por lo que el elemento simbólico encontrado es la omisión total de la religión dentro del personaje nuevamente rejuvenecido, de forma metafórica. Este silencio representa el progreso nacional, de la mano del trabajo, sin un dogma presente; lo que en ese momento solo era un sueño, o una ilusión que tenía Martínez, debido a que se dieron parciales logros mucho tiempo después. Sin embargo, lo relevante es la esperanza de la que dota al campo de la agricultura, una vía hacia el progreso bastante marcada por experiencias personales. Con Bajtín (1999) ya se hablaba de que todo el texto se ve atravesado por la ideología del autor; no obstante, en el caso de *A la costa*, las experiencias plasmadas son aún más intensas y otorgan a los personajes un carácter adecuado al sentimiento de progreso de la época, tal vez una razón del éxito y trascendencia de la obra.

Con lo expuesto se corrobora que incluso en las profesiones, Luis A. Martínez utiliza una escritura dual para construir un mensaje político que ayude a la causa liberal y relegue al movimiento conservador. Las particularidades, tanto de la jurisprudencia o abogacía, como de

la agricultura, son usadas para hablar de la ideología de los personajes y establecer diferencias clave en los panoramas que presentan dichas profesiones. Cabe resaltar que su uso no es en lo absoluto equilibrado, puesto que la jurisprudencia se ve mucho menos detallada que la agricultura en la que sí se hace énfasis en la segunda parte de la novela. Puede que la causa sea el número de personajes que maneja la primera mitad, no obstante, una razón más lógica es la experiencia que usa Martínez para escribir la novela. El momento que vive cuando escribe *A la costa* no se caracteriza por la convivencia con lo urbano y las leyes, sino con el campo y la producción agrícola.

#### **6.3.4 Enfermedad y muerte de Salvador**

Este último subapartado examina los momentos en que Salvador sufre una enfermedad y se hace alusión a su muerte precoz. Por ejemplo, al comienzo de la novela cuando Martínez describe a su protagonista se puede leer: “y el primogénito, el amado de su alma, con el inexplicable estigma de los que han de morir jóvenes” (Martínez, 2010, p. 37). El guiño que hace el autor al adelantar el acontecimiento de la muerte de Salvador es un elemento simbólico complejo de analizar por sus implicaciones dentro de la obra. En primera instancia, Fuentes (2021) afirma que hay una cierta ancestralidad en los símbolos que resultan inmanentes a la naturaleza humana, su amplia significación proviene desde siglos o milenios atrás y no va más allá de lo propiamente humano, porque es precisamente la sociedad la que les otorga sentido. Entonces, la muerte anunciada puede ser una suerte de símbolo rudimentario o simplemente no fungir como uno, al hacer referencia a un proceso natural en la vida del ser humano. Desde este punto la confusión por el destino del protagonista de Martínez adopta una presencia más fuerte que lo caracteriza en comportamientos y predicamentos poco usuales, como se ve más adelante.

Cuando llega el invierno a la hacienda El Bejucal, los campos se encuentran inundados y las enfermedades al acecho de los trabajadores, sin distinción de jerarquía: “Salvador, apenas convaleciente de la perniciosa, cayó, pues, con otra fiebre más terrible; la tifus, que rara vez perdona al enfermo” (Martínez, 2010, p. 157). Aquí en cambio el significado de la enfermedad no queda del todo claro; sobre el tema, Barthes (2004) habla de las amplias posibilidades al interpretar un texto y la libertad de hacerlo estando o no bajo la sombra del autor, es decir, tomando en cuenta su contexto. En este sentido, se hallan algunas razones para que Martínez haya decidido poner en el camino de Salvador una enfermedad tan grave que no llega a matarlo en ese momento: en primer lugar y dadas las temáticas y visión del conservadurismo que tenía el escritor, se podría decir que es la consecuencia contundente que refleja la poca capacidad de adaptación de los serranos conservadores de la época en un ambiente tan retador como lo es la Costa; en segundo lugar, es un peldaño más en el desarrollo de Salvador que le permite ver la

dureza del campo y, a la vez, los mismos frutos que puede cosechar estando allí; y por último, esta situación trasciende a un plano exclusivamente simbólico que determina que los conservadores no pueden moverse por el terreno liberal, ideológicamente hablando, lo que rechaza su presencia en el nuevo orden social.

A la enfermedad le acompaña otro mal, la nostalgia, que también contribuye al desenlace final del protagonista. En un momento de reflexión mientras estaba en la hacienda, se lee: “Su imaginación volaba a otras tierras, a otros paisajes, a otras escenas; a las de la infancia en la ciudad natal, y principió sentir en su alma los asaltos de la nostalgia” (Martínez, 2010, p. 140). De acuerdo a Le Goff (2005), a finales del siglo XIX y principios del XX, las ideologías conservadoras desarrollaron una especie de culto al pasado, al no poderse reproducir en la mente de los demás individuos. La nostalgia de la que habla Martínez es la alusión a ese pasado que Salvador recuerda, con un entrañable tono; en apariencia es un muchacho foráneo que extraña los viejos tiempos con su familia. Sin embargo, la posición del chico como un antiguo conservador pone en tela de duda su conversión total hacia la ideología liberal, estos momentos de debilidad son expresados de tal forma que se entienda que hay cenizas del pasado que pueden resurgir. Prueba de esto es su actitud cuando un hombre muere mientras trabajan: “Salvador arrodillado, lloraba; y acordándose de las oraciones que aprendió en la infancia, las recitó en voz alta, seguido por los peones serranos” (Martínez, 2010, p. 156). La religión, una parte fundamental del movimiento conservador según Espinosa y Aljovín (2015), forma los rastros de su parvo conservadurismo; esto es deducido por el tratamiento que el autor le da a la religión y a la iglesia como institución, pues se caracteriza por el furor y la denuncia que logra sobretodo en la primera parte. Por lo tanto, las oraciones religiosas en este punto son disidentes con un Salvador que ya está inmerso en una ideología liberal. También pueden haber sido puestas ahí con la intención de demostrar que a pesar de la revolución y sus reformas, el dogma seguía siendo una parte importante en la vida del pueblo ecuatoriano, aquel al que Salvador representa.

En el capítulo final de la novela, pocos meses después de su matrimonio y mientras llevaba una vida próspera como comerciante, Salvador se vio afectado por la enfermedad que lo llevaría irremediablemente a la muerte, una polineuritis palúdica de carácter agudo. Mientras está tumbado en la cama se puede leer “-Oh! el Chimborazo! [*sic*] murmuró Salvador... ¡qué hermoso!... atrás está la Sierra!” (Martínez, 2010, p. 186). El volcán mencionado que se encuentra en la Sierra central, junto a la nostalgia y la religión antes abordadas, componen un argumento que, desde la perspectiva de Martínez, justifica la muerte del personaje. Como lo mencionó Salazar-Mejía (2014), los escritores en tiempos políticos convulsos se vuelven

soldados bajo una ideología que, con sus textos, pretenden llegar a modificar el pensamiento de la sociedad. En ese sentido el autor de *A la costa* mata al personaje a pesar de su conversión ideológica; no se habla de un Salvador conservador, era liberal, pero se vuelve la forma que encuentra Martínez para expresar que dentro de la nueva sociedad, la ideología que mucho tiempo representó Salvador, ya no tenía cabida en la nueva sociedad que traía consigo Alfaro. La muerte de Salvador funciona mejor como un elemento simbólico que a nivel narrativo, puesto que, a mitad de la novela, aparentemente el autor jugaba con su destino sin saber a dónde llevarlo. Es un recurso radical que, para este punto, caracteriza gran parte de la novela; sin embargo, encaja con las premoniciones sobre la muerte del protagonista, las enfermedades graves que antecedieron a la que se volvió mortal, y sobre todo la presencia de elementos que recuerdan a la Sierra y que, por la geografía simbólica que dibuja Martínez, recuerdan también el pensamiento conservador.

Para finalizar, en su lecho de muerte, junto con su familia y amigos, incluido el recién llegado Luciano, el quiteño expresa sus últimas palabras: “Esta es mi mujer, Luciano... abrázala... te recomiendo a mi madre... Si ves a, a... a Mariana, dile que... le perdono... no la maldigo... Pobrecita... Me ahogo... me ahogo... Consuelo... Estoy...” (Martínez, 2010, p. 186). Llama la atención que Salvador encomiende todo su mundo a su mejor amigo, quien es la encarnación misma del liberalismo en la novela. No obstante, es aún más llamativo que le encargue a su esposa de quien antes de morir mencionó “lo que me aflige es dejar a mi Consuelo, a ese ángel, sin recursos; y más ahora que va a tener un niño al que Dios ha querido que yo no conozca” (Martínez, 2010, p. 185). Salvador tenía conocimiento del niño en el vientre de su esposa, y el dejárselo a Luciano representa dejar el porvenir y la educación de ese porvenir en manos de la nueva sociedad liberal. La razón de vincular a la educación es la visión que el liberalismo tenía sobre ella. Núñez-Sánchez (2012) menciona al respecto que una de las reformas alfaristas fue proveer al pueblo de una educación pública, lo que crearía con los años una nueva generación de pensadores, con mayor participación dentro del panorama cultural. Por lo tanto, simbólicamente, Martínez entrega las nuevas generaciones a una sociedad que paulatinamente se iría reformando desde su base, para llevar al país a una época más moderna.

## 7. Discusión

En un primer estudio Sinardet (1998) sostiene que *A la costa* “se convierte en una escritura autobiográfica, que trasciende el esquema binario que estructura la obra para poder matizarlo y enriquecerlo con una profundidad emocional” (p. 307). Asimismo, las ideologías políticas polarizadas, liberalismo y conservadurismo, y su forma de ser retratadas, las atribuye a la experiencia de Luis A. Martínez. El presente trabajo también pretende relacionar el contexto del autor con la historia relatada en la novela, no obstante, Sinardet (1998) no se detiene a pensar en el carácter ficcional que abarca a todo producto literario. Incluso si se trata de una novela histórica, la realidad de los hechos es interpretada e ilustrada con el fin de contribuir a la trama. Por lo que considerar en gran medida que la realidad del autor es equiparable a la de su texto, es apresurado y puede brindar un análisis incompleto. En lo que sí coincide este trabajo con el de Sinardet (1998) es que la ideología del autor abarca al texto, todo el mundo ficcional creado en *A la costa* es fruto del sistema de ideas de Martínez y está encaminado a cumplir un propósito político.

Fruto del carácter autobiográfico que le imprime a la novela, Sinardet (1998) propone también una lectura reflexiva y del sentido de la vida. Hay elementos que pueden llevar al lector a ese espacio de reflexión: la forma en que es retratada la vida de Salvador, el tratamiento de las relaciones familiares, la presencia y lo que representa la muerte, entre otros. Desde esa perspectiva, la novela cumple con un propósito, sin embargo, no atiende al contexto en que es publicada, o sea, a inicios del siglo XX. El contexto histórico que utiliza esta investigación, en este caso, es elemental para entender con mayor profundidad la trama y la presencia de los elementos narrativos. *A la costa* es, sin lugar a dudas, un testimonio de la realidad de aquel entonces, no solo porque integra sucesos reales como la guerra civil entre conservadores y liberales, sino porque desde el ámbito literario, es una prueba del pensamiento y quehacer intelectual de pensadores como Martínez. Entonces, una lectura reflexiva es una lectura rudimentaria que no termina de explorar la riqueza de la obra desde otras perspectivas, como la historiográfica. Esta última, forma parte del enfoque que le dio esta investigación a la obra, se encontró que la historicidad reflejada la vuelve parte del testimonio social de la época en un nivel más amplio, aludiendo no sólo al contexto personal del autor, sino al nacional. Sobre el trabajo de la investigadora francesa Emmanuelle Sinardet, cabe resaltar que este trabajo abordado es el primero que realiza sobre la obra de Martínez, más adelante se abordará otro, publicado décadas más tarde.

En otro estudio sobre la novela, Fernando Iturburu (2007) realiza un análisis distinto de dos personajes: Salvador y Luciano. En síntesis, este autor sostiene que la relación entre el protagonista y su mejor amigo posee tintes homosexuales. Por los prejuicios de la época en que fue publicada en la novela, 1904, esta relación homosexual se volvería únicamente platónica y sugerente, por lo que no hubo mención o referencia alguna. En esta investigación se coincide en la estrechez o cercanía particular entre los dos amigos, no obstante, se resuelve que, más que una relación romántica, su relación se caracteriza por la importancia política y las ideologías que representan. Luciano fue el primer liberal que cobijó bajo su manto a un Salvador herido en la guerra; sus constantes encuentros funcionan como una especie de luz en el camino del quiteño, sobre todo en su corta etapa anarquista. Al final de la obra, Salvador moribundo le confía su porvenir a Luciano y simbólicamente, deja el futuro de Ecuador en manos del liberalismo. Por consiguiente, la relación en continuo contraste de estos dos amigos forma parte del mensaje propiamente político con el que Martínez intenta apoyar la causa liberal. Su personaje Luciano, se construye con el fin de auxiliar al protagonista en el camino de su cambio ideológico.

Parte de la argumentación de Iturburu (2007) consiste en las características físicas que Martínez les atribuye a sus personajes, destacando rasgos femeninos en la debilidad y delicadeza de Salvador mientras que en Luciano se denota corpulencia y masculinidad. No obstante, la mirada de este autor sobre el físico de los personajes está alejada del contexto mismo de la obra, pues en ella Martínez adjudica los rasgos de debilidad de Salvador a la crianza que sus padres le dieron bajo los preceptos del conservadurismo y la iglesia. Además, el escritor ambateño las destaca y las pone en contraste con su etapa en la hacienda costeña porque no ve en los cuerpos débiles lo necesario para el trabajo en el campo que, según él, contribuirían al progreso nacional. En cuanto a Luciano, su corpulencia se debe a la figura idealizada que Martínez edifica alrededor de sus personajes liberales.

Ahora bien, hay un momento que refleja la hipótesis de Iturburu (2007) sobre la obra y es cuando Salvador se ve obligado a alejarse de Luciano. La narración alude a que el quiteño debe bajar del altar en que lo tenía. Su relación por un momento sobrepasa aparentemente la dimensión de la amistad y el daño que provoca en Salvador sugiere que lo quería más que a un simple amigo. Aunque no se descarta en su totalidad esta perspectiva de la novela, puesto que los prejuicios sociales en la época no permitían hablar abiertamente de sexualidades disidentes, sí es difícil respaldarla porque la biografía de Luis A. Martínez no da indicios de algún interés en el tema. Además, *A la costa* es su única novela, el resto de su quehacer intelectual se divide

en crónicas de denuncia al regionalismo y volúmenes sobre la agricultura, por lo que no hay un corpus suficiente para profundizar en la sexualidad que dibujaba el autor.

Por su parte, Flores y Zalamea (2011) desarrollan un estudio comparativo entre *A la costa* y el cuento “U.S.A que te usa”, de Raúl Pérez Torres, cuyos resultados arrojan que Luis A. Martínez recreó con éxito la sociedad en la que vivía dentro de su obra. Esto implica los problemas que atravesaba su realidad, es decir, se enfoca en las precarias condiciones de trabajo en la hacienda El Bejucal y cómo influye en el retrato de un panorama frustrante y pesimista. Si bien es cierto que las condiciones del trabajo de Salvador no son favorables, el autor no pretende hacer una denuncia de la precariedad en la hacienda, sino todo lo contrario. Martínez plantea El Bejucal como un espacio en el que Salvador inicia de nuevo, supera dificultades y es acogido por una nueva ideología política, el liberalismo, en el que encuentra el amor y relativa prosperidad antes de morir. Las dificultades de trabajar en el campo que Flores y Zalamea (2011) consideran condiciones laborales precarias, son parte del período de adaptación de Salvador, un serrano de cepa, a un nuevo ambiente y costumbres costeñas. Cabe añadir que el trabajo como capataz duró un reducido tiempo, ya que el señor Velasquez le dio a Salvador un mejor trabajo como encargado de la tienda.

Al hablar sobre la lucha política en las obras que comparan, Flores y Zalamea (2011) mencionan “estos han sentido la desilusión de una sociedad cambiante, en la primera el liberalismo con toda su fuerza llega y destruye la integridad de una sociedad marcada por costumbres y tradiciones” (p. 56). Esta afirmación es totalmente errónea y refleja un entendimiento parcial de la historia que cuenta *A la costa*. Los personajes conservadores como doña Camila y su amiga Rosaura sí creían que el liberalismo era un mal para su sociedad, la que Martínez, como un liberal comprometido, intentaba denunciar. La revolución liberal significó un giro de ciento ochenta grados en la sociedad ecuatoriana, sin embargo, este giro no viene cargado de connotaciones negativas o de desilusión. No hay una destrucción de la integridad social per se, según la visión de Martínez, el liberalismo y sus reformas son la respuesta para llevar al Ecuador a una era de progreso.

Sobre el protagonista, Flores y Zalamea (2011) afirman que es una representación de los jóvenes de clase media que buscan el beneficio únicamente para su familia y que atraviesan distintas dificultades a través de sus intentos de prosperar. Por otro lado, en la presente investigación se ha encontrado que el joven quiteño es una representación de todo el pueblo ecuatoriano de la época de la revolución liberal, es decir, finales del siglo XIX y principios del XX. Esta aseveración se basa en el cambio ideológico que logra Salvador: es criado en un hogar conservador, tal como el Ecuador vivió décadas de un gobierno de la misma naturaleza; y

termina como un liberal que encuentra prosperidad en la costa, el territorio más adepto a la ideología liberal en esa época. Lo paulatino en la transición ideológica es un indicador sólido de la representación de todo un pueblo, dado que diversas fuentes de la historia del Ecuador han enfatizado en el prolongado período de tiempo en que se lograron establecer cambios y reformas liberales.

Además, se han encontrado momentos en donde Salvador conjura elementos de la memoria social, como las guerras en el país, las que son calificadas por Flores y Zalamea (2011) como “dosis de realidad histórica” (p. 41). Los elementos de la realidad que Martínez utiliza como las guerras y algunos detalles de ellas componen más que una simple dosis. La historicidad que refleja la obra necesitó de un estudio más profundo en el que incluso se pone en tela de juicio su validez como un documento de información sobre ese período de tiempo. Aunque *A la costa* no pueda ser considerada un relato histórico como tal, sí cuenta con una arquitectura histórica que la convierte en un testimonio del panorama sociopolítico del país y a la vez, un referente dentro de la literatura ecuatoriana.

Siguiendo con estudios sobre la obra de Martínez, Sarango (2015) desarrolla un análisis enfocado en las causas y consecuencias, coyunturales y estructurales, de la migración, un tema más que evidente. Por esa razón, toda la investigación se dedica a describir el panorama por el que a Salvador no le queda otra opción que migrar a la Costa en busca de mejores oportunidades. También relata las malas experiencias del quiteño ya en la hacienda y como estas obedecen a factores de la movilidad social de aquella época. A pesar de que Sarango (2015) contrasta la ficción con la realidad de Luis A. Martínez a través de fuentes históricas, se limita sólo al espectro migratorio, resultando en un estudio muy plano con respecto a las posibilidades que ofrece *A la costa*. De cierta forma, contribuye al encasillamiento que de por sí tiene la obra dentro del panorama literario en Ecuador. Eso explica incluso los estudios que se han hecho, puesto que desde el título la migración se hace presente. No quiere decir que sea el único punto de análisis, pero el criterio popular sobre la obra lo ubica bajo ese manto y dado el tiempo que ha pasado desde su publicación, la obra no ha sido mayormente rescatada.

Otro de los puntos que analiza Sarango (2015) es la serie de elementos que hacen a la región Costa más atractiva para emigrar, recalando los productos agrícolas que se obtienen en este lugar. En *A la costa* la hacienda El Bejucal sí representa el lado positivo de la región por los acontecimientos que atraviesa Salvador, sin embargo, los productos agrícolas están ligados a razones un poco más profundas. Dichas razones se vinculan con la experiencia que posee Martínez con la agricultura en general, pues parte de su actividad como intelectual fue publicar tomos completos sobre agricultura e incluso llegó a estar a cargo de un ingenio. Por ende, aparte

de lo atractivo que ve en la Costa, el trabajo en el campo es para él la vía para el progreso nacional. Inclusive se llega a notar en el contraste que hace con la jurisprudencia, un trabajo a grandes rasgos antitético al de agricultor. La experiencia de Martínez en el campo, tanto para la presente investigación como para Sinardet (2021) influye ampliamente en *A la costa* y la construcción del escenario de la segunda parte de la novela.

Asimismo, una consecuencia coyuntural de la migración que encuentra Sarango (2015) es la condición de trabajo infrahumana para los trabajadores, lo que coincide con Flores y Zalamea (2011). La diferencia es que la primera lo atribuye a un efecto migratorio, mientras que la segunda lo adjudica al panorama gris que plasma el autor, en otras palabras, mientras un trabajo apela a su contraste con la realidad, el otro busca la respuesta dentro del espectro literario. Para contribuir o completar el análisis, el presente estudio encontró que la experiencia campesina en la segunda parte proviene de la experiencia misma de Martínez, como se mencionó anteriormente. Además, se plasma de ese modo para darle un carácter más realista a los espacios rurales, tanto en los peligros que existen en dichos espacios como en la convivencia entre serranos y costeños. Este último aspecto no es de menor importancia, ya que el regionalismo es verdaderamente preocupante para Martínez porque frena el avance como nación y tensa las relaciones interregionales.

Además, existe un problema en la dirección que toma el análisis, puesto que pretende explicar todas las motivaciones y decisiones de los personajes a través del fenómeno migratorio, lo que provoca resultados sesgados y/o erróneos. Sarango (2015) sostiene entre las consecuencias coyunturales que los migrantes arriesgan su vida al buscar mejores oportunidades de vida y cita el momento en que don Lorenzo se despide de Luciano cuando este va a la guerra, asimismo continúa citando a los conservadores, para defender la necesidad de una guerra. Entonces, los resultados de Sarango (2015) no son solo tendenciosos, también relegan la dimensión política del conflicto bélico e ignoran los hechos de la novela, tergiversando su trama y por ende las posibilidades de análisis que ofrece. A raíz de esta situación, detectada en varios puntos del trabajo de Sarango (2015), la presente investigación sostiene la necesidad de apartar la perspectiva migratoria de la novela *A la costa*, principalmente porque le otorga una etiqueta que imposibilita una mirada popular más enriquecedora en el aspecto literario.

Para terminar este apartado, se trae a la conversación el último trabajo que Sinardet publicó sobre la novela de Luis A. Martínez, veintitrés años después del primero que también ya fue abordado. Al estudiar la geografía cultural, Sinardet (2021) encuentra que el paisajismo de *A la costa* obedece a una tendencia costumbrista, sin embargo, luego rectifica y observa una

confluencia entre varias corrientes literarias que dificultan la clasificación de la novela. Surge una duda sobre la veracidad de las etiquetas que se le han impuesto a esta obra, empezando por ser una de las más representativas sobre la migración en el panorama literario nacional. En cambio, este trabajo encuentra una especie de sincretismo entre la herencia romántica del autor y los primeros pasos del realismo social por la temática que maneja. Además, es menester una mirada más minuciosa a la literatura surgida en la última década del siglo XIX y la primera década del XX, dado que hay otras obras con algunas similitudes que podrían dar indicios de un subgénero completamente ignorado. Esto se sostiene principalmente por la complejidad de descifrar la posición en que se encuentra la obra que inspiró esta investigación.

Por otra parte, este trabajo y el de Sinardet (2021) coinciden en que la muerte de Salvador es simbólicamente la muerte de la vieja sociedad conservadora; ella lo denomina “determinismo biológico”, pues el conservadurismo, en el pensamiento del autor, no contaba con mecanismos de reproducción. El mensaje que comunica Martínez caracteriza su escritura política radical, aunque en los resultados se vio que dicha radicalidad varía en los momentos en que concentra su atención en las denuncias al regionalismo. Otro punto de concomitancia con Sinardet (2021) es la mirada a la obra como un espacio ideológico en el que conviven dos diametralmente opuestas que son habitadas por el protagonista. Lo que aporta esta investigación es el planteamiento de la duda sobre si es o no correcto llamarle ideología o apostar por el concepto bourdieuano de doxa. En la obra hay momentos en los que Salvador es consciente de su ideología y momentos en los que no.

En la misma línea de la geografía cultural, Sinardet (2021) defiende que la forma en que son presentados los costeños y serranos, son arquetipos costumbristas que obedecen a la naturaleza del espacio que habitan. Es cierta la marcada pronunciación de Martínez respecto a los habitantes de ambas regiones, el contraste entre las características de ambos denota las diferencias interregionales. No obstante, no se podría hablar de un arquetipo estrictamente costeño porque personajes como Fajardo, el administrador de la hacienda, no se pueden agrupar junto a don Velásquez; como se puede ver, ambos son costeños pero disímiles entre sí. En distintos momentos de la novela: la guerra, la hacienda, la casa de los Ramírez; Luis A. Martínez probablemente experimenta con la convivencia entre las dos regiones por medio de personajes algunos arquetípicos y algunos otros, no. Este espacio, aparte de ser una muestra de geografía cultural, compone la preocupación y la denuncia que el autor pretende con el regionalismo.

Para concluir su trabajo, Sinardet (2021) menciona que Martínez “no fue un novelista que pintó, sino un pintor que escribió” (p. 39). Esto lo hace para explicar el detallado paisajismo

que retrata el autor sobre todo en la segunda parte de la novela, cuando el protagonista se encuentra en El Bejucal. Hay un consenso sobre la fuente de inspiración para Martínez, y se trata de su experiencia dirigiendo un ingenio en 1902. Ahora bien, lo que vuelve una obra tan enriquecedora a *A la costa* es que está estructurada y escrita desde dos vertientes: en primer lugar la parte más artística y literaria que ya destacó Sinardet (2021); y en segundo lugar el espectro político que le otorga Martínez para formular un mensaje a favor de las reformas liberales y el cambio que pretendía Alfaro. Ergo, esta novela trasciende de la temática migratoria y se sitúa como una obra estética con una agrupación de influencias que le dan un toque de originalidad y también como una muestra de la literatura como herramienta política a favor de una causa en concreto.

## 8. Conclusiones

El análisis de la representación de la transición ideológica y política del pueblo ecuatoriano en el protagonista de *A la costa*, de Luis Alfredo Martínez ha arrojado luces sobre una visión de Salvador Ramírez más profunda y detallada. El cambio ideológico de este personaje obedece al tiempo en que fue escrita y publicada la novela, es decir, a inicios del siglo XX. El convulso panorama político que se vivía en ese entonces propició la voz de intelectuales como es el caso de Luis A. Martínez que, a través de las letras, apoyó la causa de Eloy Alfaro, cuyo eje central era la laicización. En ese sentido, toda la novela se ve empapada por el pensamiento liberal de Martínez que no veía nada provechoso en las estrechas relaciones entre la iglesia y el Estado; incluso su desdén por la religión y el conservadurismo lo llevaron a construir su denuncia con un lenguaje más despreciativo. La forma de representar los cambios que traía consigo la laicización fue la actitud de Salvador respecto a la religión en la segunda parte de la novela, punto en el que alcanzó su máximo desarrollo al convertirse en un hombre de pensamiento liberal.

Otro punto de la representación del pueblo ecuatoriano en el protagonista fueron los distintos momentos en que este hizo alusión a sucesos históricos que forman parte de la memoria social ecuatoriana. El prisma histórico permitió dilucidar conexiones más claras para encontrar la relación entre el objeto de representación y Salvador, específicamente guerras y desastres naturales que Martínez usó a su favor para construir la trama de su novela. A pesar de que *A la costa* no es considerada una novela histórica per se, la historicidad que refleja fue suficiente para poder hablar de los elementos arquitectónicos de sus escenarios y su correspondencia con el momento histórico correspondiente.

Con la transición política se determinó que el mensaje de Martínez, en apoyo a la revolución liberal, no fue construido con todos los cambios que instauró el alfarismo puesto que los efectos de las reformas se vieron consolidados años después de la publicación de la novela. El autor fungió más bien como un visionario que auguraba una nación más progresista y moderna con lo que pudo ver en los primeros años en que el poder cambiaba desde el bando conservador al liberal. Todo lo relacionado al liberalismo, como la separación iglesia-estado, mejor educación, mayor desarrollo económico en la Costa, etc., fueron planteados por Alfaro desde el inicio, sin embargo, la élite saliente retrasó el cambio, aspecto también cubierto por Martínez. Además, cabe añadir que toda la dimensión política que atraviesa la obra se forma a partir del pensamiento liberal de su autor. Por esa razón, el conservadurismo fue expuesto como

el antagonista de la historia; la ilusión de Martínez, combinada con la propaganda política, volvieron a la obra una suerte de culto hacia el liberalismo.

Al hablar de la transición ideológica, también se ha podido caracterizar los polos que atravesó el protagonista: el conservador y el liberal. Respecto al conservadurismo, este se vio reflejado en referencias hacia la romanización y en las descripciones que realizó Martínez respecto a Quito, ubicando a la ciudad como el principal foco o cuna de la élite conservadora. En la primera parte de la novela, se deja en claro que este pensamiento político gobernó el país con un poder hegemónico, produciendo un pueblo aletargado y sin aspiraciones de progreso. El matrimonio Ramírez también caracterizó la figura del conservador promedio con su tajante decisión de criar a sus hijos bajo los estrictos mandatos de la iglesia.

Por otro lado, el liberalismo, aunque empapa toda la novela, es expresado en detalles pequeños como el nombrar la iglesia sin usar la mayúscula al inicio, lo que denota en el autor una capacidad de atención pragmática al detalle. Asimismo, a través de personajes como el padre de Luciano o Roberto, siembra el ideal de un nuevo modelo social, de un pensamiento libre de dogmas y encaminado hacia un progreso nacional. A pesar del notable optimismo de Martínez respecto a la revolución liberal, es menester considerar que los pocos cambios que presencié y plasmó el autor en *A la costa*, corresponden a la primera fase de lo que sería luego uno de los mayores cambios en las bases ideológicas del pueblo ecuatoriano. Por ende, no hay caracterizaciones más específicas dirigidas a ámbitos más específicos como el comercio y políticas particulares, sin embargo, sí se ocupa de la separación iglesia-Estado y brevemente de la idea liberal de educación.

En esta línea, se ha descrito el cambio ideológico de Salvador Ramírez a través de su discurso, es decir, actitudes y acciones tanto físicas como no físicas con las que expresa el punto en el que se encuentra su pensamiento político. En primera instancia, el discurso conservador se manifiesta con una caracterización física débil y enferma, que constituye también la crítica hacia la educación, además de su intento de prosperar en su natal Quito y el fracaso casi inmediato antes de ir a la guerra. Este discurso se refuerza en la actitud pasiva que muestra el protagonista frente a las imposiciones de sus padres respecto a sus amistades, en este caso, Luciano.

Al distanciarse del conservadurismo, se encontró que Salvador atraviesa una breve etapa anarquista en la que se vuelve un huérfano ideológico-político antes de ser abrazado por el pensamiento liberal. Aquí el principal elemento que permitió describir el comportamiento del protagonista fue su actitud rebelde y constantes despatriques en contra del sistema de ideas que lo vio nacer, cuya ira fue inducida por su participación en la guerra e injusticias de los altos

mandos de la iglesia. En esta etapa se identificó plena consciencia del personaje sobre su ideología y discurso, lo que puso en entredicho y discusión la concepción de la misma palabra “ideología”.

La descripción de su cambio ideológico se completó cuando Salvador adopta un discurso liberal que se manifiesta en su primer contacto con los habitantes de la hacienda en donde llega a trabajar, en las relaciones que logra forjar con Roberto y su esposa Consuelo, en su adaptación al trabajo en el campo y su relativo éxito en el comercio. Respecto a este último, es uno de los puntos de contraste más importantes que permitió constatar un cambio, pues al profesar una ideología conservadora no prosperó en su tierra natal, mientras que en la Costa al adoptar al liberalismo obtiene por fin frutos de su trabajo. El campo y la agricultura en general también fueron vitales para detallar el discurso liberal del protagonista por la implicación que estos tenían en la vida del autor, lo que permite ver hasta qué punto de la realidad, intentó plasmar en su obra.

Finalmente se ha comparado un grupo de elementos simbólicos que fueron producto de la escritura dual de Martínez; a modo de contrapunto, enfrenta elementos del entorno del protagonista que obedecen al momento que vivió el Ecuador cuando se publicó la obra. El espacio físico se presta para representar, con elementos naturales y espacios urbanos, las doctrinas políticas que acompañan a Salvador en cada momento de su transición. En Quito no se deja de tener presente a la religión y evoca a la muerte, denotando un mensaje en contra del liberalismo. Por otro lado, en la Costa, el panorama que pinta con sus ríos y paisajes, anuncia la entrada del protagonista a una nueva forma de pensamiento. De la misma manera, los hogares de Salvador, su casa de la niñez y la hacienda, se vuelven un personaje más que describen y acompañan su transición. El hogar Ramírez refleja la contrariedad de Martínez con el conservadurismo, mientras que El Bejucal se vuelve un espacio de sanación y revitalización para su protagonista. Ambas comparaciones obedecen a una lógica política, histórica y geográfica que permiten dar un vistazo a un Ecuador pasado.

Otra forma de ver el momento político del Ecuador, atravesado por el pensamiento de Luis A. Martínez, es en las profesiones y ocupaciones que se presentan. Se encontró que la jurisprudencia fue el campo del saber que los conservadores ocuparon y lo personificaron con la pasividad que los caracterizaba. Mientras tanto, la agricultura se muestra como la vía correcta para el progreso nacional, puesto que el autor desde su actividad intelectual siempre defendió su utilidad práctica. Por último, pero no menos importante, la enfermedad y muerte de Salvador representaron la expiración de la vieja sociedad, para darle paso a una nueva, que también es representada en el hijo que espera Consuelo cuando Salvador fallece al final de la novela. La

realidad que el autor pretende plasmar en *A la costa* es tejida por detalles particulares que la vuelven un testimonio del panorama sociopolítico de la época bastante más sugerente de lo que se pensó en un principio.

## 9. Recomendaciones

Se recomienda a futuros estudiosos de *A la costa* un análisis de la denuncia que Luis A. Martínez construye hacia el regionalismo y su relación con el protagonista. Es menester preguntarse hasta qué punto Salvador Ramírez denuncia al regionalismo y hasta qué punto lo encarna de forma consciente o inconsciente, puesto que Martínez es nacido y criado en la Sierra ecuatoriana.

En esa misma línea, se aconseja utilizar la caracterización de las ideologías políticas presentes en la obra, tanto el conservadurismo como el liberalismo, para estudiar su evolución dentro de la literatura ecuatoriana más actual; o en su defecto, comprobar su ausencia. Así podría estudiarse desde la contemporaneidad la relación entre la literatura y la política.

También se propone un análisis a través de los estudios de género de la obra *A la costa*, enfocado en sus personajes femeninos: Mariana, Consuelo, Camila, etc., para coadyuvar en un entendimiento más profundo del papel de la mujer en la sociedad ecuatoriana de aquella época y dentro del pensamiento liberal.

Finalmente, se recomienda un análisis comparativo entre la obra de Luis A. Martínez y *La receta, relación fantástica*, de Francisco Campos Coello con el fin de ampliar la mirada sobre la narrativa ecuatoriana surgida en el período liberal. Aunque disímiles en sus temáticas, ambas poseen un trasfondo y propósito político afín que puede dar indicios del desplazamiento de una subcategoría literaria específica que puede haber sido olvidada por la crítica.

## 10. Referencias

- Acosta, L. A. (2005). Literatura e historia: la historia en la literatura. *Revista de Filología Alemana*, 13, 63-88. <https://www.redalyc.org/pdf/3218/321827597004.pdf>
- Albornoz, C. (2019). *Las élites del poder y la contrarrevolución: Ecuador 1895-1912*. Editorial Universitaria.
- Albornoz, M. (2012). Pablo Ansolabehere, Literatura y anarquismo en Argentina (1878-1919). *Prismas*, 16(1), 282-285. <http://www.scielo.org.ar/pdf/prismas/v16n1/v16n1a21.pdf>
- Aljovín de Losada, C. (2020). República y conservadurismo católico: Perú, Ecuador y Colombia de mediados del siglo XIX e inicios del XX. *Discursos del Sur*, (5), 31-66. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/discursos/article/view/18142>
- Aljovín de Losada, C. y Espinosa, C. (2020). Conservadurismo católico en clave romana: Ecuador, 1860-1895. *Revista de Historia Contemporánea*, 119(3), 17-45. <http://revistasmarcialpons.es/revistaayer/article/view/conservadurismo-catolico-en-clave-romana-ecuador-1860-1895>
- Álvarez Velasco, S. (2008). Positivismo para la evolución. Un análisis comparativo de la producción intelectual en México y Ecuador entre 1900-1920. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3(6), 107-130. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211015582007>
- Ayala-Mora, E. (1996). El laicismo en la historia del Ecuador. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, (8), 3-32.
- Ayala-Mora, E. (2008). *Resumen de Historia del Ecuador*. Corporación Editora Nacional
- Bajtín, M. M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI Editores.
- Barthes, R. (2004). *S/Z*. Siglo XXI Editores Argentina.
- Biset, E. (2010). Historicidad y política. En P. Hunziker y J. Smola (Eds.), *El tiempo, la política y la historia*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Blume Sánchez, J. (2006). La crítica literaria hoy: visión global de las grandes corrientes críticas contemporáneas. *Contextos, estudios de humanidades y ciencias sociales* (15), 117-134. <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/555>
- Bourdieu, P. y Eagleton, T. (1991). Doxa y vida cotidiana: una entrevista. *New left review*, 295-308. <https://newleftreview.es/issues/0/articles/terry-eagleton-pierre-bourdieu-doxa-y-vida-ordinaria.pdf>
- Bossano, L. (1930). *Apuntes acerca del Regionalismo en el Ecuador*. Biblioteca Nacional del Ecuador “Eugenio Espejo”.

- Bremer, T. (1986). Historia Social de la Literatura e Intertextualidad. Funciones de la Lectura en Novelas Latinoamericanas del Siglo XIX (El caso del Libro en el libro). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 12(24), 31-49. <https://doi.org/10.2307/4530271>
- Camus, A. (1995). *El mito de Sísifo*. Alianza Editorial.
- Carrión, B. (2002). *El cuento de la Patria*. Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura.
- Clark, K. (2005). Feminismos estéticos y antiestéticos en el Ecuador de principios del siglo XX: Un análisis de género y generaciones. *Procesos, Revista Ecuatoriana de Historia*, 22, 85-105. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i22.229>
- Coronel, V. (2022). *La última guerra del Siglo de las Luces. Revolución Liberal y republicanismo popular en Ecuador*. Editorial FLACSO Ecuador
- Espinosa, C. y Aljovín de Losada, C. (2015). Conceptos clave del conservadurismo en Ecuador, 1875-1900. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 42(1), 179-212. <https://doi.org/10.15446/achsc.v42n1.51350>
- Fernández Prieto, C. (1996). Poética de la novela histórica como género literario. *Signa: revista de la Asociación Española de Semiótica*, 5, 185-202. <https://revistas.uned.es/index.php/signa/article/download/33072/24957>
- Fernández Sebastián, J. (2008). Historia, historiografía, historicidad. Conciencia histórica y cambio conceptual. En M. Suárez Cortina (coord.), *Europa del Sur y América Latina: perspectivas historiográficas*. Biblioteca Nueva.
- Ferretti, F. (2009). La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista: la experiencia de los hermanos Reclus. *Germinal. Revista de Estudios Libertarios*, (8), 3-42. <https://hal.science/hal-00614917>
- Flores, R. y Zalamea O. (2011). *Paralelismo y contrastes de lo social en las obras: A la costa de Luis A. Martínez y U.S.A que te usa de Raúl Pérez Torres* [Tesis de licenciatura, Universidad de Cuenca]. <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/2015>
- Fuentes Rojas, L. H. (2021). Un acercamiento a la poesía de Alejandra Pizarnik: desde el cuerpo hacia la simbología. *Escritura y Pensamiento*, 20(42), 131-149. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/letras/issue/download/1537/25#page=131>
- Galarza, G. (2023). Discurso de incorporación: Apuntes sobre la Historia de la Literatura Ecuatoriana. *Boletín Academia Nacional de Historia*, 100(208), 534-552. <https://academiahistoria.org.ec/index.php/boletinesANHE/article/view/357>

- García Chourio, J. G. (2003). De la primera a la segunda generación de reformas del Estado en América Latina: Giro ideológico y cambio conceptual. *Cuadernos de Economía*, 22(38), 95-125. <http://www.scielo.org.co/pdf/ceco/v22n38/v22n38a05.pdf>
- Hobsbawm, E. J. (1991). De la historia social a la historia de la sociedad. *Historia Social*, (10), 5-25. <https://www.jstor.org/stable/40340272>
- Iturburu, F. (2007). Heterosexualidad y diferencias generacionales en la literatura ecuatoriana. *Revista Iberoamericana*, 73(220), 595-613. <https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2007.5346>
- Jadán Heredia, D. (2018). Liberalismo y religión católica en el Ecuador del siglo XIX. Entrevista a la historiadora ecuatoriana Galaxis Borja González. *Cálamo. Revista de Estudios Jurídicos*, (10), 88-95. <https://revistas.udlapublicaciones.com/index.php/RevistaCalamo/article/download/209/159>
- Jitrik, N. (1985). Literatura y política en el imaginario social. *Discurso. Cuadernos de Teoría y Análisis*, 2(6), 47-68. <https://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/5428>
- Landázuri, A. (2018). Imaginación, historia y utopía en la narrativa ecuatoriana de inicios del siglo XX: tres novelas de Manuel Gallegos Naranjo. *Revista literaria de creación y crítica*, 59-77. [https://piedepagina.uartes.edu.ec/wp-content/uploads/sites/9/2019/02/V01E01\\_CRI04.pdf](https://piedepagina.uartes.edu.ec/wp-content/uploads/sites/9/2019/02/V01E01_CRI04.pdf)
- Lanzuela Corella, M. L. (2000). La literatura como fuente histórica: Benito Pérez Galdós. En F. Sevilla Arroyo y C. Alvar Ezquerria (Coords.), *In Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Castalia.
- Larco Chacón, C. (2008). Del olvido a la memoria de la impunidad de la masacre de 1912 a través de La hoguera bárbara. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (24), 225-238. <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/kipus/article/view/748>
- Ledezma Meneses, G. G. Y Ledezma Meneses, A. (2017). Eloy Alfaro y las reformas liberales. Género y colonialidad del poder en la fiesta del I Centenario de la Independencia del Ecuador, 1909. *Revista Neiba*, 6(1), 1-18. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/neiba/article/viewFile/35231/24922>
- Le Goff, J. (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Paidós Básica.
- Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Lida, C. E. (1970). Literatura anarquista y anarquismo literario. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 19(2), 360-381. <https://www.jstor.org/stable/40297842>

- Lillo, A. (2017). La literatura de ficción como fuente histórica. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 35, 267-288.  
<https://www.torrossa.com/gs/resourceProxy?an=4328430&publisher=FZ5922>
- Lozano Zahonero, M. P. (2004). *Guerra, terrorismo e ideología en los Diccionarios de la Real Academia Española*[Conferencia]. Escritura y Conflicto, Catania, Italia.  
<https://art.torvergata.it/handle/2108/60527>
- Losada, A. (1986). La Historia Social de la Literatura Latinoamericana. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 12(24), 21-29. <https://doi.org/10.2307/4530270>
- Martínez, L. A. (2010). *A la costa*. Editorial SIGMA.
- Mata Induráin, C. (1996). La teoría de Amado Alonso sobre la novela histórica. *Pregón Siglo XXI*, 4(8), 36-39. <https://dadun.unav.edu/handle/10171/18316>
- Moncayo, P. (2023). Ecuador a inicios del siglo XX. *Revista Academia de Guerra del Ejército Ecuatoriano*, 16 (1). 33 – 42. <https://doi.org/10.24133/AGE.VOL16.N01.2023.02>
- Moreno, K. y Celi, C. (2024). Importancia de la educación pública en la constitución de las clases medias ecuatorianas entre la revolución liberal y 1970. *Revista Ciencias Sociales*, (35), 193-218.  
<https://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CSOCIALES/article/view/6498>
- Nieto Ferrando, J. J. (2005). Literatura e historia: de la «función social» de la literatura a su futuro como «documento histórico» a partir de Juan Goytisolo. *Revista Ayer*, (59), 233-257. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1340227>
- Núñez Sánchez, J. (2012). Eloy Alfaro de la Inmolación a la Gloria. *La Técnica: Revista de las Agrociencias*, (7), 18-22.  
<https://revistas.utm.edu.ec/index.php/latecnica/article/download/617/687>
- O'gorman, E. (1984). *La invención de América*. Fondo de Cultura Económica (Lecturas Mexicanas; 63)
- Olivera, M. F. (2018). Relación entre literatura e historia: la narración del horror. *IV Congreso Internacional de Letras*, 549-554.  
<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/IV-2010/paper/view/2701>
- Peris Blanes, J. (2009). La poligráfica de Cortázar. La autonomía de la literatura entre las exigencias de la Revolución. *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, (12), 89-105.  
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3149354.pdf>
- Pilca, P. (2018). Dos momentos en la literatura ecuatoriana: lo nacional-popular desde lo literario. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(65), 50-63.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=496461433002>

- Posada Gómez, P. (2022). La ideología como falsa pretensión de universalidad. *Revista Iberoamericana de Argumentación*, (25), 88-100. <https://doi.org/10.15366/ria2022.25.005>
- Prada Oropeza, R. (1990). El símbolo literario y su interpretación psicoanalítica. *Semiosis*, (25), 309-318. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/6428>
- Reis, C. (1985). *Fundamentos y técnicas del análisis literario*. Gredos
- Rizo-Madariaga, J. (2015). *Técnicas de investigación documental*. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.
- Rodrigo-Mendizábal, I. (2016). “La receta” como literatura del progreso: la primera novela de anticipación científica de Ecuador. Alambique. *Revista académica de ciencia ficción y fantasía*, 4(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.4.1.4>
- Rocha, S. (2017). Luis A. Martínez. *LA REVISTA. Lecturas-Reflexiones-Asombros*, 1, 145-164. <http://revistasdivulgacion.uce.edu.ec/index.php/LAREVISTA/article/view/165>
- Rosero-Jácome, R. (2022). Juan León Mera en la educación ecuatoriana del siglo XIX. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, 100(207), 313-343. <https://www.academiahistoria.org.ec/index.php/boletinesANHE/article/view/260>
- Salazar Mejía, N. (2014). Mario Vargas Llosa entre la política y la literatura. *Letras*, 85, 271-280. <https://doi.org/10.30920/letras.85.122.9>
- Sánchez Rodríguez, F. (2004). Política y literatura. *Estudios políticos*, (1), 93-117. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162004000100093&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16162004000100093&script=sci_arttext)
- Sánchez, H., Reyes, C., y Mejía, K. (2018). Manual de términos en investigación científica, tecnológica y humanística.
- Sánchez Usanos, D. (2022). La literatura como ideología. Vanguardia, autonomía y fracaso en *Una Habitación propia* de Virginia Woolf. *Bajo palabra*, (31), 21-48. <https://doi.org/10.15366/bp2022.31.001>
- Sarango, G. (2015). *La migración interregional en la novela A la costa de Luis A. Martínez* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Loja]. <https://dspace.unl.edu.ec/jspui/handle/123456789/11702>
- Sarlo, B. (1991). Literatura e historia. *Boletín de Historia Social Europea*, 3, 25-36. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.2418/pr.2418.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2418/pr.2418.pdf)
- Sevilla, E. Sevilla, A. y Blanco, P. (2015). Conservadurismo, ciencia y religión en el Ecuador del siglo XIX: Las polémicas del Padre Vicente Solano (1791-1865). *Naturalistas en debate*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 109-134.

- [https://www.academia.edu/download/51285331/Blanco\\_\\_Sevilla\\_y\\_Sevilla\\_Enero\\_2015.pdf](https://www.academia.edu/download/51285331/Blanco__Sevilla_y_Sevilla_Enero_2015.pdf)
- Sinardet, E. (1998). A la Costa de Luis A. Martínez: ¿La defensa de un proyecto liberal para Ecuador?. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 27(2), 285-307. <https://www.redalyc.org/pdf/126/12627205.pdf>
- Sinardet, E. (2021). La geografía cultural de Luis A. Martínez: espacios e identidad. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, (49), 25-40. <https://doi.org/10.32719/13900102.2021.49.2>
- Taylor, S. J. & R. Bogdan. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Toquica, C. (2000). ¿Historia literaria o literatura histórica? Entrevista con Antonio Rubial García. *Fronteras de la Historia*, 5, 121-144. <https://doi.org/10.22380/20274688.720>
- Toumba Haman, P. (2020). Análisis semiótico del protagonista en Laura y Julio de Juan José Millás. *Orillas: revista d'ispanística*, 9, 379-393. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7636785>
- Van Dijk, T. A. (2005a). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 9-36. <https://www.redalyc.org/pdf/279/27910292.pdf>
- Van Dijk, T. A. (2005b). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2(2), 15-47. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3995803.pdf>
- Veron, E. (1971). Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política. *Lenguaje y comunicación social*, 133-191.
- Villanueva Fernández, N. y Almagro Holgado, M. (2022). Ideología, polarización afectiva y análisis del discurso. *Bajo palabra*, (31), 173-204. <https://doi.org/10.15366/bp2022.31.008>
- Vizute Marcillo, L. E. (2017). “El enemigo llama a las puertas de la República...”: estrategias e iniciativas del clero contra la Revolución liberal en la Arquidiócesis de Quito (1895). *Historelo. Revista de Historia Regional y Local*, 9(17), 336-376. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=345849128011>
- White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ediciones Paidós.
- Zea, L. (1976). *El pensamiento latinoamericano*. Editorial Ariel.

## 11. Anexos

### Anexo 1. Instrumento de recolección de datos.

Categorías	Subcategorías	Citas	Correlación teórica	Interpretación
Conservadurismo	Influencia de la religión	<p>Quito era una ciudad absolutamente católica. Nadie, a lo menos muy pocos de sus habitantes, dejaba de oír la misa diaria en los múltiples templos de que está adornada” (Martínez, 2010, p. 16).</p> <p>una mezcla informe de pasiones ardientes y de frialdades extrañas; de entusiasmos momentáneos y cálculos ruines; y dominando en todo, un exagerado espíritu religioso, un fanatismo elevado al último extremo (Martínez, 2010, p. 16)</p>	<p>Sarlo (1991) Lillo (2017)</p>	<p>Dilucida la realidad de la sociedad ecuatoriana a finales del siglo XIX. Dicha realidad puede ser cuestionable por la veracidad parcial en el carácter historiográfico de la novela</p>
		<p>Quiero revolución, porque estoy cansado de oír que esta tierra es colonia del Papa (Martínez, 2010, p. 28)</p>	<p>Aljovín (2020)</p>	<p>Alude al proceso de romanización, iniciado desde el alto mando de la iglesia católica para tener mayor influencia en los gobiernos de América</p>
		<p>Algún arco de iglesia resquebrajado se levantaba todavía como gigante solitario” (Martínez, 2010, p. 11)</p>	<p>Espinosa y Aljovín (2015)</p>	<p>Indica la fuerte presencia de la religión en la mente del pueblo ecuatoriano, un poder hegemónico que poseyó la iglesia en esa época</p>
	Educación	<p>El matrimonio Ramírez era de un catolicismo ferviente y bajo la disciplina de los preceptos más estrictos de la Iglesia educaba a los dos únicos hijos, sin permitirles la más leve e inocente trasgresión de lo dispuesto en ese complicado y absurdo código llamado moral católica. (Martínez, 2010, p. 17)</p>	<p>Clark (2005) Nuñez Sánchez (2012)</p>	<p>Para Martínez la educación conservadora estaba contaminada por los preceptos de la iglesia, esta educación es criticada a través de la pasividad e incredulidad de Jacinto y Camila</p>

		Eres todo un filósofo, -decía un profesor dirigiéndose a Salvador-, tienes conocimiento bastante completo de Santo Tomas [De Aquino] (Martínez, 2010, p. 22)	Jadán Heredia (2018)	La ideología política trascendía hasta convertirse en un eje de desarrollo personal por incidir en otros campos del conocimiento como la filosofía
Liberalismo	Separación Iglesia-Estado	Dos años viví en Colombia tratando de ser uno de los defensores de la iglesia y del partido político que dizque la representa. Allí ví en toda su ruindad la humana condición (Martínez, 2010, p. 109)	Ayala Mora (2008) Clark (2005) Albornoz (2019) Rocha (2017)	La oposición de Salvador al conservadurismo y a la iglesia es apenas una señal del inicio de los procesos de laicización que promulgó la revolución alfarista. La minúscula en la palabra iglesia indica el alejamiento del protagonista de esta institución y dogma.
		el liberalismo está cundiendo como mala hierba, y no está lejano el día en que la religión se acabe y nosotras las creyentes seamos martirizadas (Martínez, 2010, p. 30)	Vizute (2017) Bajtín (1999)	Es una muestra del pánico por parte de la demografía conservadora ante los cambios inminentes en el escenario político y social del país
	Cambios sociales	es un hombre fornido, alto, rebosando salud por todas partes” (Martínez, 2010, p. 38) Don Lorenzo aparentaba tener sus ribetes de libre pensador... Pero oía misa todos los domingos, y era sacerdote obligado de San Isidro Labrador” (Martínez, 2010, p. 83)	Ayala Mora (2008) Vizute (2017)	El padre de Luciano se muestra como la figura del hombre liberal, sin embargo, el autor deja en claro que aún posee inclinaciones dogmáticas.
		la vanguardia de la nueva idea que asomaba a fines de siglo, en un rincón de los Andes (Martínez, 2010, p. 102)	Salazar-Mejía (2014) Biset (2010)	Referencia introducida por el autor para denotar, según su cosmovisión, un nuevo cambio en el país. La escritura política toma aún más fuerza

		¿No sabes? Pues, porque es blanco... hija, el negro odia al blanco, tenlo por seguro (Martínez, 2010, p. 154)	Rocha (2017) Bossano (1930) O'gorman (1984)	Forma de denuncia al regionalismo que era una preocupación primordial para Luis A. Martínez. Además, su versión del regionalismo es tratada desde su perspectiva.
Cambio ideológico: discursos conservador, anárquico y liberal	Caracterización física y actitudinal	De índole mansa y pasiva (...) Las fuerzas físicas que principiaban a manifestarse pronto, y con ellas el carácter futuro, atrofiadas por la falta de ejercicio y de aire, apenas se esbozaban en un cuerpo delgado y débil y en un rostro pálido con grandes ojos azules dulcísimos (Martínez, 2010, p. 17).	Van Dijk (2005a) Villanueva y Almagro (2022) Rocha (2017)	Es un primer vistazo del personaje y las características que el autor le atribuye corresponden a la opinión que tiene del conservadurismo y sus consecuencias.
		De índole suave, aplicando al estudio y de aptitudes notables, distinguióse desde el primer día (Martínez, 2010, p. 19).	Jitrik (1985)	Se resalta su carácter estudioso como parte de la ideología conservadora, pues Martínez ve más provecho para el progreso nacional trabajar la tierra.
		a esa única afeción de su vida tan triste [Luciano], había que arrojarlo del altar, borrarlo de la memoria; pues así lo exigían los padres a quienes Salvador obedeció siempre con absoluta disciplina (Martínez, 2010, p. 42)	Van Dijk (2005b) Sánchez (2022)	La pasividad y falta de rebeldía de Salvador es un indicador de su inclinación política, dado el momento de la novela en que ocurre este suceso.
		anunciaba una naturaleza robusta, propia para luchar en las batallas de la vida (Martínez, 2010, p. 20)	Villanueva y Almagro (2022) Ledezma y Ledezma (2017)	La caracterización de Mariana es diametralmente opuesta a la de su hermano y es un ejercicio de polarización ideológica. Mariana es víctima de la relegación de la mujer, aún presente en la época.

	Intento de prosperar en Quito	Debido a esta idiosincrasia nacional, toda innovación se ha considerado como un peligro, toda ambición de mejora social y política, peligrosa y toda expansión, criminal (Martínez, 2010, p. 16)	Sevilla et al. (2015) Álvarez-Velasco (2008)	Martínez ve en la religión un freno para el progreso nacional. Esto debido al pensamiento positivista que buscaba una vía hacia el desarrollo de la nación.
		Los estudios de Jurisprudencia tan brillantemente seguidos hasta entonces, podría, no hay duda, concluirlos (...) después se haría capitalista y su madre estaría bien cuidada y Mariana encontraría un buen marido” (Martínez, 2010, p. 68)	Van Dijk (2005a)	A nivel ideológico, sus aspiraciones, acciones y actitudes demuestran que Salvador aún está bajo el pensamiento conservador.
	Guerra y privilegio del alto mando	La guerra civil iniciada por el asunto de “Esmeralda”, había tomado inmenso desarrollo y las quebras andinas y las llanuras de la Costa, retumbaban con las descargas de los combates (Martínez, 2010, p. 85)	Moncayo (2023) Sarlo (1991)	Usa una guerra real para alimentar la trama, lo que pone en entredicho la historicidad parcial antes abordada.
		entre costeños y serranos, discutían amigablemente sobre las ventajas de la Costa sobre la Sierra, o las de ésta sobre aquella” (Martínez, 2010, p. 95)	Nieto (2005) Peris Blanes (2009)	Este espacio de convivencia abre un debate sobre el estado de la relación que en este punto se muestra entre la literatura y la política.
		Este fue el principio del sangriento y heroico combate de San Miguel de Chimbo, uno de los choques en que más lujo de bravura ha hecho el soldado ecuatoriano (Martínez, 2010, p. 95)	Fernández Sebastián (2008) Jitrik (1985)	La especificidad del combate refuerza la historicidad que refleja la novela. Aparentemente la cita demuestra que la política consumió la dimensión literaria de la novela.

		Luciano, sin la menor conciencia de esa muerte, abrazó a Salvador gritando: -Nadie le toca a éste; ajo! Nadie le toca!” (Martínez, 2010, p. 98)	Van Dijk (2005a) (2005b)	El rescate de Luciano es una especie de cobijo para Salvador, pero no necesariamente es la transición total hacia el liberalismo.
El período entre la guerra y el viaje a la Costa		-¡Qué gustazo el que he tenido de encontrarte, después de cuatro años, tiempo en el cual nada he sabido de ti! (Martínez, 2010, p. 106)	Albornoz (2019) Clark (2005)	El lapso del tiempo es un enigma que se resuelve medianamente al entenderlo como una justificación del autor para darle más veracidad a su historia.
		Quizá en la Costa pueda atrapar alguna zamba con plata porque el dinero es todo” (Martínez, 2010, p. 112)	Ayala-Mora (2008) Pilca (2018)	Salvador se encuentra ideológicamente desgobernado, y se denota principalmente su distanciamiento con el conservadurismo.
Anarquía ideológico-política		Su débil organismo moral estaba roto en mil pedazos (...) mascullo una blasfemia, primera rebelión contra su mismo carácter apocado y cobarde” (Martínez, 2010, pp. 45-46)	Ferretti (2009) Albornoz (2012)	Primeros impulsos que lo llevan posteriormente a una actitud anarquista, o al menos al carácter revolucionario que la caracteriza.
		Al frente está Salvador más pálido que nunca (...) han herido profundamente su organismo moral (Martínez, 2010, p. 99)	Larco (2008) Rodrigo-Mendizábal (2016) Le Goff (2005)	La literatura de esta época se caracteriza por encarnar la situación y dolencias del pueblo ecuatoriano, además de referir la memoria social.
		el que ayer fue, el que un momento antes era una máquina magnífica, el padre, el hermano, el hijo, el amigo, hoy no es (Martínez, 2010, p. 61)	Van Dijk (2005a)	La muerte del padre de Salvador principia su orfandad ideológico-política, aunque no inmediatamente debido a las acciones de Salvador luego de este suceso.

		<p>ciertos señores de dicho partido, imitadores ridículos de dos emigrados franceses del siglo pasado, estaban lejos de todo peligro, bien comidos y vestidos (Martínez, 2010, p. 109)</p>	<p>Van Dijk (2005b) Villanueva y Almagro (2022)</p>	<p>Es el punto de quiebre en que Salvador rompe su relación con la ideología conservadora. Y en el plano político no se encuentra en ningún polo, más bien está en un punto medio.</p>
		<p>Yo tengo la seguridad de terminar en anarquista, porque para mí; la Providencia no existe, o fue una madrastra cruel (Martínez, 2010, p. 111) Comprendió entonces la razón del anarquismo, de ese a primera vista absurdo sistema social, que en día no lejano aniquilará a la vieja sociedad (Martínez, 2010, p. 113)</p>	<p>Ferretti (2009) Lida (1970) Albornoz (2012) Bordieu y Eagleton (1991)</p>	<p>La mención de anarquía que realiza Luis A. Martínez no está estrechamente vinculada al origen de la anarquía, parece más bien que empata su esencia revolucionaria al liberalismo que tanto defiende. Salvador está en instantes consciente de su ideología y en instantes no lo está.</p>
	<p>Travesía y llegada a la hacienda El Bejucal</p>	<p>Salvador sentía cierta invencible somnolencia, cierta disminución de la voluntad; algo como la duda de su propia existencia (...) No se convencía de que estaba en Guayaquil, ciudad que siempre había creído inabordable para los hombres de iguales condiciones que las suyas. (Martínez, 2010, p. 124)</p>	<p>Ayala Mora (2008) García (2003)</p>	<p>Es el primer contacto del protagonista con el nuevo panorama del pensamiento liberal del que posteriormente formará parte. Además, el estar ahí representa una nueva generación dispuesta al cambio, según el autor.</p>
		<p>¿Oye, don Salcedo, el blanco va de mayordomo al Bejucal? -Así oigo... Ya veremos qué hace este rubio... ¡Más con don Fajardo!... Diablo de zambo (Martínez, 2010, p. 126)</p>	<p>Pilca (2018) Bossano (1930)</p>	<p>Es uno de los puntos de denuncia al regionalismo que se concentra en el rechazo de los costeños a los serranos que refiere directamente a dinámicas sociales que se estaban gestando en el país en aquella época.</p>

		Salvador creía que soñaba, pues nunca se imaginó en las peores horas de desaliento, que algún día debía estar a las órdenes de un hombre como Fajardo (p. 132)	Bossano (1930) Jitrik (1985)	El regionalismo está presente, pero ahora desde la perspectiva del serrano, aquí es donde se cuestiona la cuota política en la escritura de Martínez.
Relación con Consuelo y Roberto		meditó largo rato en la historia de don Roberto (...) pareció una epopeya de la desgracia humana y vínole la eterna pregunta, siempre sin respuesta: “¿por qué ese hombre honrado, probo, bondadoso, digno de la felicidad, había sido víctima de todas las infamias, de todos los sinsabores de la vida?[sic]. (Martínez, 2010, pp. 148-149)	Bajtín (1999) Rocha (2017)	El protagonista no pretende romantizar la historia de su nuevo amigo, lo que denota la conversión de un muchacho a un hombre. Lo centrado que es, cabe resaltar, no es una muestra del pensamiento liberal.
		Salvador estaba resuelto a todo para impedir esa infamia, ese robo de lo que consideraba suyo; iría, si era preciso hasta el homicidio (Martínez, 2010, p. 152)	Van Dijk (2005b)	El carácter feroz de Salvador es una muestra de la adecuación al ambiente en el que se encuentra.
		Consuelo no pudo por más tiempo ocultar los sentimientos que rebotaban en su alma virgen y pura (Martínez, 2010, p. 59) Cuando recordaba de ella, era como de una muerta adorada, pues desde que se había prostituido murió Mariana para él (Martínez, 2010, p. 59)	Ledezma y Ledezma (2017) O’gorman (1984) Rosero-Jácome (2022)	El papel de la mujer en esta obra no dista de lo que las fuentes históricas exponen acerca del machismo y discriminación, lo que se evidencia en Consuelo y Mariana principalmente.

		<p>“Salvador abrazó a su mujer, cubrióle de besos y levantándola en algo con aire triunfante y vencedor, llevóle a la cámara nupcial” (Martínez, 2010, p. 175)</p> <p>Tú sabes que cuando estudiante, era un Luis Gonzaga. Huir de las mujeres, según la estrecha filosofía escolástica, es sabiduría, porque las hijas de Eva son vaso de podredumbre (Martínez, 2010, p. 111)</p>	<p>Van Dijk (2005b)</p> <p>Salazar-Mejía (2014)</p>	<p>Salvador encuentra relativa felicidad al contraer nupcias con su esposa, lo que apoya el escenario como un agente dentro de la transición ideológica, también entra en contraste con la perspectiva que tenía de las relaciones amorosas cuando promulgaba la ideología conservadora.</p>
	Forma de trabajar el campo	<p>aún cuando en su vida había manejado una herramienta, quiso aprender prácticamente el uso del machete, instrumento universal de la agricultura costeña (Martínez, 2010, p. 143)</p>	<p>Villanueva y Almagro (2022)</p>	<p>La transición ideológica parece haberse concretado, pues el protagonista se adecúa al ambiente del campo y hay, ideológicamente hablando, una proclamación contraria a lo que demostraba al inicio de la novela.</p>
		<p>con las manos y el rostro acribillados por las dolorosas picaduras de los zancudos o de las avispas, y teniendo el alma casi desesperada, porque veía un porvenir de fatigas horribles y sin recompensa, regresaba a la hacienda (Martínez, 2010, p. 143)</p>	<p>Rocha (2017)</p> <p>Bajtín (1999)</p>	<p>Las situaciones del campo que se presentan en la obra provienen directamente de la experiencia del autor, además, plantea un período de difícil adaptación a su personaje principal como forma de volver más realista la historia.</p>

		Con verdadero tesón trabajaba Salvador, y demostró una rara aptitud para el negocio en él encomendado (Martínez, 2010, p. 167)	Moreno y Celi (2024) Clark (2005)	La mejora en la situación económica del protagonista es un indicio del desarrollo económico que alcanzó el Ecuador a partir de las reformas liberales. Cabe mencionar que el autor de <i>A la costa</i> no fue testigo de todos los frutos de la revolución, pues murió antes de que los cambios sean visibles.
	Éxito relativo en el comercio	Fui revolucionario, mayordomo de hacienda, comerciante y nunca encontré en estas profesiones ni lo más indispensable (Martínez, 2010, p. 109)	Van Dijk (2005a)	Esta cita entra en contraste con la anterior porque muestra la realidad de Salvador en el ámbito comercial y refleja mejor la transición ideológica.
		Haciendo estas reflexiones, Salvador tuvo un instante de rabia ciega contra el destino, y alzó los ojos al claro cielo en señal de desafío impotente (Martínez, 2010, p. 164)	Van Dijk (2005a) (2005b)	La actitud nada alentadora de Salvador podría ser una suerte de consciencia paratextual dado su trágico destino.
Elementos simbólicos		Espacio físico	Aquella noche dejóse sentir en Quito un terremoto fortísimo, que agrietó casas y echó al suelo algunas construcciones viejas y mal equilibradas: lo que fue temblor en Quito, en la rica provincia de Imbabura fue cataclismo formidable (Martínez, 2010, p. 10)	Coronel (2022) Toquica (2000) White (2003) Acosta (2005)

		<p>al separar una enorme viga apareció el cadáver del padre con la cabeza partida y horriblemente desfigurada (...) fue encontrando el cadáver de la madre, abrazado al de una niña de pocos años. Ambas mostraban rostros horriblemente contraídos por la suprema angustia de la asfixia. (Martínez, 2010, p. 12)</p>	<p>Olivera (2018)</p>	<p>Martínez no tiene reparo en mostrar el horror en los sucesos históricos y la muerte que está presente en la cita tiene cierta alusión hacia lo negativo del conservadurismo.</p>
		<p>para el rico, el propietario, el clérigo de campanillas, el noble sin ejecutorias, esa justicia era un maniquí ridículo (Martínez, 2010, p. 25)</p>	<p>Ayala-Mora (2008) Albornoz (2019)</p>	<p>Jacinto, padre de Salvador y conservador de cepa, adquiere una consciencia ideológico-política momentánea que le permite ver las peripecias del conservadurismo. Además la cita demuestra el descontento del autor con lo paulatino de los cambios en el país.</p>
		<p>las beatas (...) se ocupaban en habladurías, indignadas de que doña Camila no hubiese hecho confesar a su marido (p. 66)</p>	<p>Clark (2005)</p>	<p>La indignación hace parte de la crítica de Martínez hacia los conservadores y sus contradicciones.</p>
		<p>Ambos encontraban simpática y pintoresca esa ciudad casi cosmopolita, llamada a ser con el tiempo una capital rica y civilizada (Martínez, 2010, p. 118)</p>	<p>Ayala-Mora (2008)</p>	<p>La sociedad ecuatoriana se estaba fijando ampliamente en la Costa y el desarrollo económico que estaba experimentando por el auge cacaotero.</p>

		<p>río admirable, sin rival tal vez en el mundo, por su belleza y fecundidad; río que es arteria por donde circula a torrentes la vida de un pueblo viril (Martínez, 2010, p. 121)</p>	<p>Bajtín (1999)</p>	<p>Constituye la admiración del autor por lo que la Costa ecuatoriana tenía para ofrecer y es plasmado en su novela.</p>
		<p>Salvador evocó aquella escena del 3 de Mayo de 1845, y en la imaginación reconstituyó los detalles del furioso combate. El contraste del recuerdo aquel y de la calmada noche, era completo (Martínez, 2010, p. 119)</p>	<p>Mata (1996) Alonso (1984, citado en Mata, 1996)</p>	<p>Este suceso denota la arquitectura histórica que Martínez plasma y representa el punto máximo en que su protagonista es la encarnación del pueblo ecuatoriano.</p>
	Hogares	<p>parecía desierta, casa grande y oscura como aún se ven muchas en Quito, como reliquias de principios del siglo pasado. Las ventanas daban a una muralla de un convento de monjas (Martínez, 2010, p. 18)</p>	<p>Fuentes (2021) Espinosa y Aljovín (2015)</p>	<p>Representación de la mente cerrada que Martínez criticaba a los conservadores.</p>
		<p>encontrábase enamorada del confesor; pero con un amor loco y frenético, mezcla informe de misticismo y del mal determinados deseos de caricias lascivas (Martínez, 2010, p. 86)</p>	<p>Ledezma y Ledezma (2017)</p>	<p>Los únicos caminos que Mariana puede escoger denotan la polarización política y el papel de la mujer en esa época.</p>
		<p>El Bejucal es una de las haciendas de cacao más distantes de Guayaquil, y por tanto la más cercana de la cordillera (Martínez, 2010, p. 130)</p>	<p>Barthes (2004)</p>	<p>La cercanía de la hacienda con la sierra alude directamente a la situación del protagonista, ya que está en su etapa liberal, pero aún tiene presente sus orígenes.</p>

		<p>Era la nostalgia del pasado, que, aún cuando triste, tiene la magia de un cuadro vivo en el que figuran cosas y personas que no se volverán a ver (Martínez, 2010, p. 160)</p>	<p>Van Dijk (2005a) Villanueva y Almagro (2022)</p>	<p>La simbología en este punto es paradójica porque el protagonista parece haber superado y a la vez no haber superado su pasado conservador, por lo que la nostalgia se vuelve polisémica.</p>
		<p>El señor Velázquez era un anciano robusto y hermoso, descendiente de las antiguas familias guayaquileñas que guardan el honor y la probidad como el mejor timbre de su alcurnia (Martínez, 2010, p. 162) yo quiero ser el padrino y dar como tal a mis ahijados lo que necesiten para la boda (Martínez, 2010, p. 165)</p>	<p>Coronel (2022) Ayala-Mora (2008)</p>	<p>El dueño de la hacienda parece ser la figura idealizada del liberal que propone Martínez.</p>
	Profesiones	<p>Pérez estudiaba leyes, pero era un estudiante mediano. Los confusos cimientos del derecho y las formalidades eternas de las leyes, no eran del gusto de ese carácter huracán (Martínez, 2010, p. 26)</p>	<p>Camus (1995) Barthes (2004) Albornoz (2019) Núñez-Sánchez (2012)</p>	<p>La simbología compleja en este punto alude a la visión que Martínez tenía sobre la jurisprudencia.</p>
		<p>Toda esa tierra de promisión (...) inacabables bosques que esperan la acometida del hacha para caer dejando su puesto al plátano o al cacao, el rey inamovible de la agricultura costeña (Martínez, 2010, p. 116)</p>	<p>Ayala-Mora (2008) Rocha (2017)</p>	<p>El cacao es el símbolo por excelencia del liberalismo y todos los cambios que giraban en torno a este. Y solo se podía lograr en el trabajo de campo.</p>

		Salvador, rejuvenecido moralmente, encontraba en él, las energías nunca sospechadas y una voluntad férrea para el trabajo (Martínez, 2010, p. 175)	Sánchez (2022)	Su inclinación hacia el trabajo en el campo y el no mencionar a la religión constituyen un apoyo a la laicización y la reforma liberal por parte del autor.
Enfermedad y muerte de Salvador		y el primogénito, el amado de su alma, con el inexplicable estigma de los que han de morir jóvenes” (Martínez, 2010, p. 37)	Fuentes (2021)	El guiño hacia la muerte constituye un elemento simbólico rudimentario, aunque sí es una pista de la suerte del protagonista.
		Salvador, apenas convaleciente de la perniciosa, cayó, pues, con otra fiebre más terrible; la tífus, que rara vez perdona al enfermo” (Martínez, 2010, p. 157)	Barthes (2004)	La enfermedad puede ser un camino hacia el desarrollo que Martínez veía en el personaje o también representar la confusión respecto a este.
		Su imaginación volaba a otras tierras, a otros paisajes, a otras escenas; a las de la infancia en la ciudad natal, y principió sentir en su alma los asaltos de la nostalgia” (Martínez, 2010, p. 140)	Le Goff (2005)	La nostalgia permite dudar de la validez del cambio ideológico en Salvador
		Salvador arrodillado, lloraba; y acordándose de las oraciones que aprendió en la infancia, las recitó en voz alta, seguido por los peones serranos” (Martínez, 2010, p. 156)	Espinosa y Aljovín (2015)	La religión es el conexo con la nostalgia y la presencia de la muerte ante Salvador lo lleva a recurrir a antiguas prácticas dogmáticas.
		-Oh! el Chimborazo! murmuró Salvador... ¡qué hermoso!... atrás está la Sierra!” (Martínez, 2010, p. 186)	Salazar-Mejía (2014)	El volcán se erige como un elemento simbólico que usa Martínez para justificar la muerte del personaje.

		<p>Esta es mi mujer, Luciano... abrázala... te recomiendo a mi madre... Si ves a, a... a Mariana, dile que... le perdono... no la maldigo... Pobrecita... Me ahogo... me ahogo... Consuelo... Estoy..." (Martínez, 2010, p. 186)</p> <p>lo que me aflige es dejar a mi Consuelo, a ese ángel, sin recursos; y más ahora que va a tener un niño al que Dios ha querido que yo no conozca" (Martínez, 2010, p. 185)</p>	<p>Núñez-Sánchez (2012)</p>	<p>Salvador deja en manos de Luciano el porvenir de la nueva sociedad que disfrutará de los frutos de la revolución liberal.</p>
--	--	---	-----------------------------	--

## Anexo 2. Certificado de la traducción



Loja, 04 de octubre de 2024

Lic. Karina Yajaira Martínez Luzuriaga

LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN MENCIÓN INGLÉS

### **CERTIFICO:**

Yo, Karina Yajaira Martínez Luzuriaga con cédula de identidad Nro. 1104902679, **Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Inglés** por la Universidad Técnica Particular de Loja, con número de registro 1031-2022-2574017 en la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación, señalo que el presente documento es fiel traducción del idioma español al idioma inglés del resumen del Trabajo de Integración Curricular denominado **La representación de la transición ideológica y política en Ecuador a través del protagonista en la novela A la costa** de Luis Alfredo Martínez., elaborado por el Sr. **Grover Leonardo León Camacas**, con cédula de identidad Nro. 1150030052, estudiante de la carrera de **Pedagogía de la Lengua y la Literatura** de la Universidad Nacional de Loja.



Lic. Karina Yajaira Martínez Luzuriaga

C.I. 1104902679

REGISTRO SENESCYT N°: 1031-2022-2574017